



**La consagración de la pobreza.** Dentro del turbio mundo de la campaña "Hacer que la pobreza pase a la historia". *Stuart Hodgkinson* ● **G8 Glenagles: luces y sombras.** *Josu Egireun, Esther Vivas* ● **Los "working poor" en la Unión Europea.** *Bibiana Medialdea, Nacho Álvarez* ● **Movimientos sociales y soberanía alimentaria.** *Antonio Onorati, Beatriz Gascó* ● **La OMC: de Doha a Hong Kong, pasando por Ginebra.** *Raoul Marc Jennar* ● **El nuevo**

**humanitarismo.** *John Tirman* ● **Crítica del Protocolo de Kioto. El capitalismo contra el clima.** *Robert Lochhead* ● **Alemania. ¿Una alternativa de izquierdas?** *Peter Steckeisen.* **El modelo Volkswagen.** *Jean François Marquis* ● **Palestina. Retroceder para saltar más lejos.** *Michel Warshawski* ● **Las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial.** *Ernest Mandel* ● **La misión del enlace.** *Miguel Romero* ● **In memoriam Pierre Broué.** *Jaime Pastor*



1  
el  
desorden  
internacional

Crítica del Protocolo de Kioto  
El capitalismo contra el clima. *Robert Lochhead* 7  
Alemania  
¿Una alternativa de izquierdas? *Peter Steckeisen* 23  
El modelo Volkswagen. *Jean François Marquis* 27  
Impresiones de la campaña. *Pedro Aranda* 29  
Recortes  
Palestina. Retroceder para saltar más lejos. *Michel Warshawski* 31  
Camboya 1975. Los khmers rojos ¿un caso único? *Pierre Rousset* 32

2  
miradas  
voces

*La Realidad* 35

3  
plural  
plural

La consagración de la pobreza  
Dentro del turbio mundo de la campaña británica "Make Poverty History". *Stuart Hodkinson* 43  
G8 Gleneagles: luces y sombras. *Josu Egireun, Esther Vivas* 52  
Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los "working poor" en la Unión Europea. *Bibiana Medialdea y Nacho Álvarez* 56  
Movimientos Sociales y Soberanía Alimentaria: 10 años de lucha contra la OMC y los planes de ajuste estructural. *Antonio Onorati y Beatriz Gascó Verdier* 64  
La OMC: de Doha a Hong-Kong vía Ginebra. *Raoul Marc Jennar* 71  
El nuevo humanitarismo. *John Tirman* 79

Memoria  
Las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial. *Ernest Mandel* 92  
Ernest Mandel: la misión del enlace. *Miguel Romero* 102

4  
voces  
miradas

El rumor del patio. *Antonio Martínez i Ferrer* 113

5  
notas  
y documentos

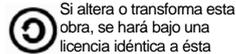
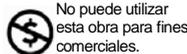
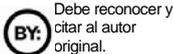
Sobrepesca: el colapso en la pesca de la anchoa cantábrica. *Lucía Landa Ortiz de Zárate* 119

5  
subrayados  
subrayados

Comentarios de libros y documentos. 123  
Cibersubrayados. *Cultura del agua* y *Creative Commons* 127

Propuesta gráfica de *Ferdinand Gotz*

**SOME RIGHTS RESERVED** Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer  
 obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

## Consejo Asesor

Iñaki Bárcena  
 Martí Caussa  
 Ramón Fernández Durán  
 Montserrat Galcerán  
 Pepe Gutiérrez  
 Pedro Ibarra  
 Ladislao Martínez  
 María Jesús Miranda  
 Justa Montero  
 Daniel Pereyra  
 Jaime Pastor  
 Enric Prat  
 Miguel Urban  
 Begoña Zavala

## Redacción

Josep Maria Antentas  
 G. Buster  
 Andreu Coll  
 Antonio Crespo  
 Josu Egireun  
 Manolo Garí  
 Alberto Nadal  
 Carmen Ochoa  
 Miguel Romero  
 Carlos Sevilla  
 Pilar Soto  
 Pedro Venero  
 Esther Vivas

## Diseño original

Jérôme Oudin &  
 Susanna Shannon

## Maqueta

www.tresmallosistemas.com  
 con software libre: *openoffice.org*

Redacción,  
administración  
y suscripciones

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.  
 28015 Madrid  
 Tel. y Fax: 91 559 00 91

## Imprime

Perfil Gráfico, S.L.

C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

[www.vientosur.info](http://www.vientosur.info)  
[vientosur@vientosur.info](mailto:vientosur@vientosur.info)

## Normas básicas de edición

Rogamos a colaboradoras (es) y traductores (as) que utilicen en los textos que nos envíen las siguientes normas de edición, que se aplicarán en la revista a partir del nº 80.

- Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE. UU.). CC OO (y no CC.OO...).
- Las "cursivas" con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- Las citas extensas, de más de dos líneas como norma general, irán sin comillas, en letra recta, un cuerpo más bajo que el texto normal, dejando un espacio arriba y abajo y poniendo un espacio en todo el párrafo de tres milímetros hacia el margen.
- Las cursivas sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- Las palabras "entre comillas" en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- Los corchetes [ ] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- El formato de fecha es 9/4/2005.
- Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:
  - Libros, informes, tesis
    - Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
    - \*Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.
  - Capítulos de libros
    - Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps. ) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
    - \*Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.
  - Artículos en revistas
    - Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.
    - Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.
  - Artículos de prensa
    - Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año.
    - Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005.

## Propuesta gráfica de este número

**FERDINAND GOTZ**

Nacido en 1955, en Austria (Strobl), gusta autocalificarse de "artista-obrero" por sus orígenes y opción de clase. Infatigable viajero, trabaja con todos los medios de expresión artísticos: cine, foto, dibujo, puntura, escultura, instalación. Se siente especialmente satisfecho de su monumento a la víctimas del nazismo ubicado en el campo de concentración de Ebensee. Estos dibujos han sido realizados expresamente para *VIENTO SUR*

La Cumbre del Milenio ha resultado un fracaso visible y esto es una buena noticia. Nada se podía esperar de ella, salvo otra vuelta de tuerca en compromisos vacíos y marketing mediático de la “comunidad internacional” bajo la bandera de supuestos consensos de desarrollo: es lo que hemos llamado “La consagración de la pobreza” como título general del *Plural* (con ironía, pero también con voluntad de describir el papel legitimador que la “lucha contra la pobreza” representa en la globalización neoliberal tardía, en la que nos encontramos desde el final de la guerra de Irak). La “lucha contra la pobreza” es el “rostro humano” de la “lucha contra el terrorismo”. Estos son los ejes de coordenadas ideológicos de la situación internacional y no “alianzas de civilizaciones” que sólo son materia de titulares de prensa, comités de sabios cuyas conclusiones son tan inútiles como previsibles y aburridas disquisiciones semánticas sobre lo que es o deja de ser una “civilización”.

Por cierto, ¿todo lo que se conoce con el nombre de Katrina será un signo civilizatorio? Pues así lo parece. Como ha escrito John Berger *“el Katrina limpió la opacidad de las pantallas, que se hicieron transparentes durante un breve tiempo”*. Este interludio entre la contaminación mediática habitual dejó ver la pobreza real, e incluso qué es lo que la produce y la reproduce. Incluso reaparecieron los conceptos clasistas (obreros, trabajadores...), que el lenguaje establecido sólo utiliza en las catástrofes.

Hemos querido abarcar en “Plural” la etapa que va desde la Cumbre del G8 en Glenagles hasta la próxima Asamblea de la OMC en Hong Kong, unos meses en los que van a estar sobre la mesa las estrategias Centro-Periferia en diversos terrenos: la “lucha contra la pobreza” nos sirve solamente como hilo conductor, en la medida en que siempre ocupa un papel, más o menos relevante, en los discursos y las propuestas. Lo hemos querido destacar porque pensamos que la izquierda alternativa ha venido dedicando a estos asuntos mucha menos importancia de la que merecen. Algo está cambiando: de hecho, el tema ha salido del ámbito de las ONG; las relaciones, normalmente muy conflictivas entre ONG y las organizaciones sociales militantes se dan ahora frecuentemente en marcos de alianza, aunque bastante precarios: razón de más para ocuparse seriamente de estos asuntos, que atraen la atención y llegan a movilizar a millones de personas. Nuestro enfoque incluye, pero no se limita, por supuesto, a la cooperación al desarrollo. Los artículos que publicamos son una muestra de los que temas que queremos abordar y que seguiremos desarrollando en numerosos sucesivos: **Stuart Hodkinson** hace un balance muy crítico de la campaña británica “Make Poverty History” (similar en muchos aspectos a la campaña española “Pobreza Cero”) y especialmente del papel que cumple en ella Oxfam, la ONG internacional más activa política e intelectualmente, representada en el Estado español por Intermón. Habitualmente las críticas de la

izquierda alternativa a las ONG tienen una fuerte componente ideológica; pensamos que es importante referir esas críticas a las prácticas, aunque sólo sea para ampliar las posibilidades de debate. Seguiremos trabajando en esta dirección. **Josu Egireun y Esther Vivas** analizan las movilizaciones sociales frente a la Cumbre del G8, como venimos haciendo de todos los foros y encuentros del movimiento antiglobalización. **Bibiana Medialdea y Nacho Álvarez** estudian una expresión social de la pobreza de enorme importancia política, aunque normalmente “invisible” cuando se habla de “lucha contra la pobreza”: las y los “trabajadores pobres” (“working poor”) en la Unión Europea. **Antonio Onorati y Beatriz Gascó** escriben sobre los enfoques y experiencias de los movimientos sociales en torno a uno de sus grandes objetivos, que incluye además una subversión radical de la globalización.: la “soberanía alimentaria”. **Raoul Marc Jennar** analiza las vísperas de la Cumbre de Hong Kong, a la que seguiremos dedicando mucha atención: entre todas las reuniones internacionales de este período es, sin duda, la más trascendente en cuanto a las consecuencias de sus decisiones. Finalmente, **John Tirman** realiza una crítica de la “ayuda humanitaria”, que cada vez más se configura como el vector político de la cooperación al desarrollo.

El Protocolo de Kioto es un acuerdo internacional con cierto alcance de obligaciones prácticas para los países que lo han adoptado. Esto le confiere un carácter excepcional como bandera del “multilateralismo” en un tema sobre el que existe una atención social creciente, reforzada por el impacto mediático de los desastres de sequías y huracanes de los últimos meses en los países del Centro. Hemos publicado artículos relacionados con este tema (recientemente, “Cambiar el modelo energético para que no cambie el clima” de Carlos Martínez Camarero en *VIENTO SUR* nº 80). **Robert Lochhead** ha escrito un estudio de conjunto del protocolo, dentro de la estrategias capitalistas respecto al medio ambiente.

Las elecciones alemanas han sido uno de los acontecimientos políticos importantes de las última semanas. Teníamos preparado un dossier, con cierto temor de que quedara en desuso por el resultado electoral. Pero no ha habido que cambiar ni una coma.

Se cumple el décimo aniversario de la muerte de Ernest Mandel. La mejor conmemoración es la publicación de un libro en La Catarata (ver página 122) con dos de los textos más interesantes de su última etapa, escritos además para la que fue, quizás, la primera de sus preocupaciones militantes: la formación de las nuevas generaciones. Contribuimos a su recuerdo publicando, junto con el prólogo del libro, uno de sus textos menos conocidos, dedicado además a un tema de actualidad conmemorativa: la 2ª Guerra Mundial.

Ha muerto Pierre Broué. Sus libros siempre están a mano cuando se trata de entender algunos de los acontecimientos vitales del siglo XX. Volveremos, sin duda, a consultarlos en el próximo 70 aniversario de nuestra guerra civil. **Jaime Pastor** recuerda su vida y su obra.

## Pierre Broué, historiador y militante marxista revolucionario

Pierre Broué murió el pasado 26 de julio a la edad de 79 años. Su vida estuvo intensamente asociada a la militancia y a la investigación histórica, tareas que para él eran inseparables. Fue durante mucho tiempo miembro de la Organización Comunista Internacional (luego, PCI) en Francia, vinculada a una de las corrientes del trotskismo, conocida como “lambertista”, hasta su expulsión de la misma en mayo de 1989, colaborando posteriormente con la revista *Démocratie et Socialisme* hasta finales de la década siguiente. Fue profesor del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Grenoble, director y animador del Instituto León Trotsky y de los *Cahiers Léon Trotsky* (cuyo primer número apareció en 1978) y director, a partir de los años 90, de la revista *Le marxisme aujourd'hui*.

Fue autor de un buen número de obras sobre la historia del movimiento obrero, del stalinismo y del trotskismo (entre ellas *El Partido Bolchevique*, *Los Procesos de Moscú*, *El asesinato de Trotsky*, *Trotsky*, resultado éste último de un trabajo de investigación de treinta años sobre este viejo revolucionario, y, más recientemente, *Historia de la Internacional Comunista*) así como sobre el movimiento obrero alemán de los años 20 (en *La Revolución en Alemania*) y el movimiento obrero español de los años 30 (destacando *La Revolución y la Guerra de España*, en colaboración con Emile Témime, obra que se convirtió en un referente fundamental para la nueva generación antiestalinista de los años 60, y, ya en 1993, *Stalin y la revolución. El caso español*), además de diversos trabajos sobre el movimiento obrero francés. Algunas de sus obras fueron publicadas en castellano, aunque desgraciadamente hoy sólo se pueden encontrar en algunas bibliotecas.

La publicación de su monumental obra sobre Trotsky en 1988 coincidió con la crisis abierta en la URSS y el debate sobre la rehabilitación de su figura. Fue entonces cuando Broué participó con mayor intensidad en un buen número de actos públicos y actividades en Rusia y en muchos países; como cuando vino a Madrid (además de otras ciudades como Barcelona y

Zaragoza) en varias ocasiones, invitado por la Fundación Andreu Nin para discutir con Esteban Volkov, nieto de Trotsky, y Wilebaldo Solano, entre otros, no sólo sobre lo que estaba ocurriendo en Rusia y en Europa del Este -respecto a lo cual reconocería después su excesivo optimismo- sino también sobre la revolución española de julio de 1936, la guerra civil y el POUM. Algunos tuvimos la oportunidad de conocerle personalmente en esos encuentros y comprobar no sólo su ánimo dialogante, y a la vez polémico, sino también su plena entrega a la necesidad de seguir luchando contra las mentiras de tantos historiadores e ideólogos (recordemos, por ejemplo, la carta que, junto con Aleksander Pantsov, dirigió al general ruso Volkogonov, autor de una biografía llena de falsedades sobre Trotsky), decididos a aprovechar la derrota del “socialismo real” para enterrar con él el sueño emancipatorio de un comunismo digno de ese nombre y libre de todas las perversiones del stalinismo. En cuanto a su faceta más militante, merece la pena mencionar algunos de los consejos que sugería en su “Carta abierta a los militantes del PCI y a los miles que lo han abandonado en los últimos veinte años”, publicada en noviembre de 1989: “tenemos que salir del ghetto en el que estamos encerrados, (...) buscar sistemáticamente confrontación y debate, (...) revisar nuestra propia historia y buscar con atención los errores y los momentos en que la cantidad se ha transformado en calidad (...), saber distinguir entre lo que es herencia y lo que es escoria, lo que es método de nuestro pensamiento y lo que es letanía o catecismo, (...) comprender el por qué de nuestro fracaso, pese a contar con un material humano admirable, en construir el partido, instrumento histórico necesario (...), volver a aprender a ayudar y a olvidar el gusto de mandar”...; recomendaciones aplicadas a la corriente de la que provenía, pero que sin duda iban más allá de la misma.

Con la desaparición de Pierre Broué hemos perdido a un militante y a uno de los grandes historiadores del movimiento obrero. Por eso el mejor homenaje que podemos hacerle es recordar su ejemplo y (re)leer sus obras.

Jaime Pastor

# solo en la web

www.vientosur.info

En el décimo aniversario de su muerte

## La actualidad de Ernest Mandel

Gilbert Achcar

Análisis crítico de las campañas de reclutamiento del Ministerio de Defensa

## Una guerra silenciosa

Carmen Iniesta

Democracia participativa y sindicalismo en Venezuela

## Dos textos para el debate

Ubiratan de Souza (PT de Rio Grande del Sur, Brasil) y Stalin Pérez Borges (UNT)

Corea del Sur

## Combates por el derecho sindical

Pierre Rousset

Un balance del Foro Social Mediterráneo

## Logros, debilidades y retos

Esther Vivas

Las contradicciones sociales de un "modelo de desarrollo"

## La economía hortofrutícola almeriense

Adolfo Granero

Brasil

## El escenario post Lula

Raúl Zibechi

Muñoz Molina y el anticomunismo "políticamente correcto"

## Evgenia Ginzburg no era inocente: era comunista

Pepe Gutiérrez

América Latina: ¿"restablecimiento del orden"?

## El pavor de las elites

Raúl Zibechi

Chiapas

## Una explicación de la "alerta roja"

Ana Esther Ceceña

www.vientosur.info

## area web

vientosur

El área web de *VIENTO SUR* es de uso restringido para las personas suscritas a la revista impresa. A través de la misma se dispone de acceso a una serie de servicios en la propia web, con carácter totalmente gratuito. Para poder utilizar los servicios de este área es necesario disponer de claves de acceso que se solicitan a la redacción de la revista a través del propio sistema de la web.

Al registrarse en este área se dispone del archivo completo en PDF de *VIENTO SUR* (en estos momentos dicho archivo está actualizado desde el número 58 hasta el actual -sumarios y revista completa en PDF-) y se recibe información puntual por correo electrónico de las novedades que se incorporan en el sistema.

**NOTA:** Avisamos a todas las personas suscritas, que disponen de acceso al archivo PDF y al área web, que en los próximos días cambiarán los códigos de acceso, de lo que serán oportunamente avisados por correo electrónico. Rogamos disculpen las posibles molestias ante esta necesidad de adaptación técnica.

# 1 el desorden internacional

## Crítica del Protocolo de Kioto

### El capitalismo contra el clima

Robert Lochhead

El 16 de febrero de 2005, el protocolo firmado en 1997 en Kioto por unanimidad de los 170 países representados ha entrado finalmente en vigor. En octubre de 2004, su ratificación casi inesperada por Rusia salvó este acuerdo, que parecía condenado al basurero de la historia desde que el presidente Bush anunciara en marzo de 2001 que no lo sometería a la ratificación del Congreso. La adhesión de Rusia permitía esperar, a pesar de la ausencia de Estados Unidos, el quórum del 55% del volumen mundial de las emisiones de gas carbónico que prevé el texto como condición para su entrada en vigor.

El Protocolo de Kioto es presentado, tanto por la diplomacia europea como por sus adversarios más feroces de la derecha republicana de Estados Unidos, como una obra principalmente europea, a la que se han unido Japón, Canadá y Rusia, entre las grandes potencias industriales.

En Europa, los medios han glorificado el Protocolo como una promesa de solución y como un símbolo de la alianza entre la Unión Europea (UE) y la ecología. Los Verdes del mundo entero no han escatimado elogios sobre la “diferencia europea”.

Para quien se preocupa seriamente del calentamiento climático y sus consecuencias, el Protocolo de Kioto, es “*demasiado poco y demasiado tarde*” /1. Su modestia roza la futilidad. Se ha calculado que si fuera aplicado, evitaría 0,1° centígrados de calentamiento global a la superficie del planeta /2 ¡Si fuera aplicado! Algunos optimistas, que reconocen su carácter más bien simbólico, quieren verlo como un primer paso a fin de preparar más y mejor un mejor tratado para después de 2012, fecha en la que finaliza el plazo del Protocolo de Kioto. En realidad, hay un abismo entre los objetivos fijados y los objetivos que serían necesarios para frenar eficazmente el calentamiento climático.

1/ Martin Khor, el redactor jefe de *Third World Resurgence* utiliza la expresión en su artículo del nº 175, marzo de 2005.

2/ *Der Spiegel*, nº 8, febrero de 2005.

El *establishment* capitalista se alegra: al fin un importante tratado internacional deja en manos del mercado la tarea de pilotar una política medioambiental importante, es decir, subordina su puesta en marcha a las estrategias de las multinacionales para maximizar sus ganancias /3. Esta decisión imponía la modestia de los objetivos de Kioto. Hay claramente entre una mayoría clave de los sectores capitalistas una conciencia del problema planteado por el calentamiento climático, de su impacto incluso sobre las condiciones mismas de los negocios (para los seguros, por ejemplo). Pero su respuesta consiste en una privatización creciente de la política de protección del medio ambiente. “En este terreno, la política se limita a fijar el objetivo. Cómo se alcanza ese objetivo se deja en manos de los hombres de negocios” /4. En el contexto de la competencia sin precedentes entre firmas, y por lo tanto entre Estados y bloques de Estados, las empresas capitalistas imponen cada

### ¿Como disminuir la emisión de CO<sub>2</sub>?

Los medios más corrientemente utilizados para disminuir las emisiones de CO<sub>2</sub> son:

- el aumento del recurso al gas natural, que tiene un rendimiento energético mucho mejor que el carbón y el petróleo.
- la mejora del rendimiento energético de las máquinas, sistemas e instalaciones para obtener el mismo trabajo con menos energía. Por tanto su reemplazamiento por tecnologías más modernas y sofisticadas.
- el aumento del recurso a las fuentes de energía renovables: hidroeléctrica, eólica, solar.

Hay quienes están a favor de una “segunda oportunidad” para la energía nuclear. Las premisas esta segunda oportunidad se están multiplicando.

Los partidarios del Protocolo de Kioto invocan el éxito del mercado de derechos de emisión de SO<sub>2</sub> (dióxido de azufre), que el gobierno de Estados Unidos ha impuesto hace algunos años y que ha permitido reducir drásticamente la cantidad de azufre emitido a la atmósfera.

La comparación es instructiva. Para reducir las emisiones de SO<sub>2</sub>, las empresas pueden recurrir a petróleos o carbones que naturalmente, por su origen geográfico, tienen una menor proporción de azufre. Pueden también

instalar medios de extracción del azufre de sus emanaciones gaseosas.

Pero no hay combustión sin expulsión de CO<sub>2</sub>, dejando aparte la del hidrógeno que, a pesar de los prototipos prometedores, queda por el momento como ciencia ficción si se trata de reemplazar a los combustibles fósiles a gran escala. Quemar los combustibles fósiles sin emitir CO<sub>2</sub> no significa depurar los gases emitidos de alguna sustancia complementaria inoportuna (como ocurre con el SO<sub>2</sub>), sino pretender anular una ley de la Naturaleza.

Numerosos expertos insisten en la necesidad, ineludible en su opinión, de poner a punto una forma de quemar combustibles fósiles sin emitir el CO<sub>2</sub> a la atmósfera. El único método que parece algo razonable a los especialistas es el “secuestro” del CO<sub>2</sub>. El CO<sub>2</sub> producido por la combustión sería encerrado bajo presión para ser transportado hacia profundas grutas o cámaras subterráneas, o bajo los fondos marinos, y se pretendería acumular allí sin riesgo de fugas cantidades gigantescas durante miles de años, bajo vigilancia. Es una apuesta arriesgada, cuya desmesura ilustra sobre cómo la disminución del consumo de combustibles fósiles parece poco aceptable para el capitalismo. El Departamento de Energía de Estados Unidos ha incluido en su presupuesto de 2004, 62 millones de dólares para la investigación en este sentido /1.

1/ *New Scientist*, 21/8/2004.

3/ Ver la triunfal editorial de *The Economist* del 23/4/2005.

4/ *The Economist*, 23/4/2005.

vez más su liberación creciente de toda norma pública que coarte su libertad de acción limitando su competitividad. El capital tiende a no querer estar sometido más que a sus propias leyes. Es lo que el presidente Bush dice crudamente cuando declara que las normas obligatorias son injustas para la economía y que su gobierno anima a las empresas a actuar en el sentido de reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>, pero sobre una base voluntaria.

A pesar de la urgencia, no habrá por tanto lucha contra el efecto invernadero más que en la medida en que sea compatible con el beneficio capitalista.

## La montaña pare un ratón

El Protocolo de Kioto es el texto de aplicación del convenio-marco contra los peligros del cambio climático firmado en 1992 en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. Bush padre había firmado este convenio, el Senado de Estados Unidos lo había ratificado por unanimidad y Bush hijo no lo ha denunciado.

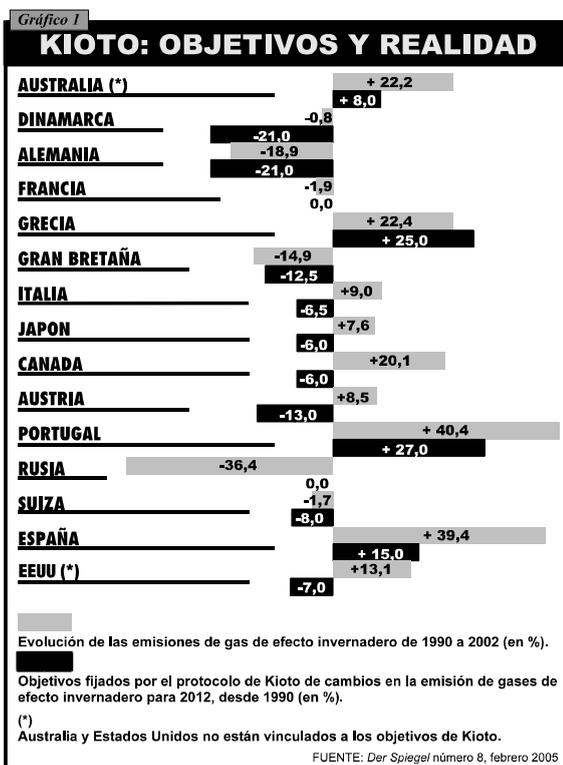
El Protocolo de Kioto fija para 38 países industrializados el objetivo de reducir el volumen total de sus emisiones de CO<sub>2</sub> al medio ambiente el 5% respecto al año 1990, desde su entrada en vigor hasta el año 2012, imponiéndoles límites escalonados que se harán más estrictos a partir de 2008. Los países en vías de desarrollo, que lo han firmado todos, son dispensados de ello hasta la entrada en vigor del futuro tratado que debe suceder a Kioto a partir de 2012, como reconocimiento de cuatro hechos:

1. Son los países industrializados los que han producido lo esencial del CO<sub>2</sub> de origen humano acumulado en la atmósfera desde el comienzo de la revolución industrial hacia 1750.
2. Incluso los más industrializados entre ellos emiten mucho menos CO<sub>2</sub> por habitante que los países ricos.
3. Su desarrollo ha sido frenado por la colonización europea.
4. No se les puede negar un derecho a la recuperación de su retraso industrial.

El vicepresidente de Clinton, Al Gore, que se jactaba de ser ecologista, había ido especialmente a Kioto para firmar el texto en nombre de Estados Unidos. En la negociación del texto firmado en Kioto, así como en los mercadeos de puesta a punto que siguieron, la administración Clinton -cuyo balance en materia de emisiones de CO<sub>2</sub> en Estados Unidos fue desastroso- hizo presión para obtener cuatro condiciones:

1. Que países en vías de industrialización como China, Corea del Sur, India y Brasil fueran también obligados a participar en los objetivos de la reducción. La diplomacia de Washington les trata como competidores de su propia industria, sobre todo China.
2. Que los países, en particular Estados Unidos, pudieran hacer valer sus bosques y sus cultivos agrícolas como “pozos” de CO<sub>2</sub> con equivalencia en las reducciones de emisiones, puesto que la vegetación absorbe el CO<sub>2</sub> para sintetizar su materia orgánica gracias a la energía de la luz del sol.

3. Que los incumplimientos del acuerdo no fuera sancionados financieramente, sino solamente cuando se fijan los futuros objetivos en términos de presupuestos de CO<sub>2</sub>.
4. Que no se imponga una disminución del volumen de las emisiones por medio de normas, prohibiciones e inversiones públicas, sino que se haga únicamente por medio del mercado, en particular por la creación de un mercado de derechos de emisiones alienables.



Excepto sobre el primer punto, el gobierno de Estados Unidos obtuvo una satisfacción bastante amplia. La conferencia que tuvo lugar en La Haya el verano de 2000, en los últimos meses de la administración Clinton, se acabó antes de tiempo por falta de acuerdo entre la UE y Estados Unidos. Pero en la Conferencia de Bonn en la primavera de 2001, el texto definitivo fue finalmente establecido. Bush junior había ya anunciado la retirada de Estados Unidos. Pero sin embargo Christie Todd Whitman, directora del Environmental Protection Agency (EPA) participó en las negociaciones, que reunieron a los signatarios del Convenio de 1992. El peso de Estados

Unidos convenía a los gobiernos de Europa. Pueden sin grandes problemas adornarse con certificados de ecologismo militante resistiendo, o poniendo cara de resistir, a las exigencias de Washington, a la vez que se introducen en el texto subterfugios para las empresas y los gobiernos europeos. Los medios de negocios europeos han desaprobado la retirada de Bush junior, pero se han felicitado siempre de la influencia moderadora de los negociadores de Washington sobre el contenido de las decisiones.

A día de hoy el balance es penoso. El gráfico 1 ilustra la distancia entre los objetivos de Kioto y las realidades. Todos los países de Europa han aumentado en lugar de reducir sus emisiones de CO<sub>2</sub> salvo Alemania y el Reino Unido que disfrutaron de circunstancias particulares. Alemania, del hundimiento de la industria de la ex-Ale-

mania del Este, el Reino Unido de la realización del programa, ya antiguo, de conversión de centrales eléctricas de carbón a gas natural /5.

## La bolsa de carbono de la Unión Europea

El 1 de enero de 2005 ha iniciado su actividad en Ámsterdam la bolsa europea de los derechos alienables de emisión de CO<sub>2</sub> (European Climate Exchange). La Comisión Europea atribuye a cada país miembro una cuota máxima de toneladas de CO<sub>2</sub> que se reparte entre una lista de alrededor de 12.000 instalaciones y fábricas de cinco sectores particularmente voraces en energía: cemento, vidrio, papel, producción de electricidad y acero /6. Cada una de ellas recibe un certificado que le autoriza un volumen determinado de emisión de aquí a 2007. La que emite menos puede revender sus derechos a otra dispuesta a comprarlos para conseguir una autorización para superar sus propios derechos, o para comerciar con sus certificados. La *European Climate Exchange* estima en 58 millardos de dólares el volumen que deberá alcanzar este mercado a partir de 2006 /7. Tras un período de gracia de tres años, la cuota de cada una de las instalaciones será reducida un punto cada año hasta 2012. La Comisión ha creado un sistema informático centralizado para seguir la circulación por compra y venta de cada certificado y para verificar su respeto. La dirección de la bolsa está en Ámsterdam, pero utiliza como plataforma el London International Petroleum Exchange. Es en Londres también donde ha surgido Climate Change Capital, un banco comercial especializado en este nuevo mercado.

Así que se está concretando el famoso sistema según el cual sólo el mercado es capaz de realizar las necesarias reformas, dejando a la “mano invisible” el cuidado de localizar finalmente por quién, dónde y cuándo se pueden alcanzar los mejores resultados al mejor precio. La bolsa de Ámsterdam va a crear próximamente un mercado de opciones a plazo (“futuros y opciones”) sobre estos certificados para que los industriales puedan asegurar sus riesgos financieros. Noruega, Suiza y Canadá negocian su participación. Una bolsa de estos certificados se ha abierto en Chicago sobre una base voluntaria (*Chicago Climate Exchange*) /8. Las empresas que participan en ella, Ford, Du Pont de Nemours, IBM, Motorola en particular /9, cuentan con el mercado europeo de estos certificados como inicio de un mercado de los derechos de emisión de carbono que se extienda progresivamente más allá.

Hay serias razones para dudar de que esta bolsa de carbono permita alcanzar los objetivos fijados por la Comisión, es decir alcanzar para la UE el 8% de reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub> de aquí a 2012:

1. Las industrias afectadas producen sólo aproximadamente la mitad del CO<sub>2</sub> emitido. La mayor parte de la otra mitad, se debe a los transportes, que están excluidos por el momento y nadie sabe cómo integrar, pero que no dejan de

5/ *Der Spiegel*, nº 8, febrero de 2005.

6/ *New Scientist*, 8/1/2005.

7/ *Business Week*, 28/2/2005.

8/ *Business Week*, 28/2/2005.

9/ *Financial Times*, 22/10/2004, *New Scientist*, 8/1/2005.

crecer desde hace años. La “racionalidad” del mercado, es decir la anarquía capitalista, que separa cada vez más lugar de trabajo y domicilio, dispersa las cadenas de producción ligadas por una noria de camiones, hace escapar la movilidad a todo control público, en contra de la utilidad social pero para un mayor beneficio capitalista.

2. En un sistema así, la cuota total, la cuota de cada país, y luego cada certificado de fábrica, es objeto de duros mercadeos previos. En estas condiciones, por qué razón un país o una fábrica van a esforzarse por participar en el sistema cuando pueden emplear previamente todos sus medios de influencia para obtener, en los “pasillos”, una cuota más elevada que les permita realizar objetivos más fáciles de alcanzar o revender más derechos. En mayo de 2004, Margaret Becket, la secretaria de Estado para el medio ambiente del Reino Unido, anunciaba que la cuota de su país sería de 736 millones de toneladas para el trienio 2005 a 2007. No puede considerarse una reducción ambiciosa puesto que el Departamento de la Energía, Alimentación y Asuntos Rurales de su gobierno calculaba que equivalía a menos del 1% de bajada en relación a la proyección *business as usual [habitual]*. Sin embargo, un trabajo intenso de *lobby* de las

### El efecto invernadero y el calentamiento climático

La revolución industrial de los siglos XVIII y XIX fue posible por la aplicación al maquinismo y al transporte de la combustión del carbón /1. El carbón será en parte complementado desde finales del siglo XIX por el petróleo y luego, en nuestros días, por el gas natural (el metano). En términos ecológicos, la multiplicación en algunos decenios de la potencia del trabajo humano que representó esta nueva fuente de energía consistió en aprovechar las decenas de millones de años que había necesitado la naturaleza para acumular en el subsuelo estos combustibles a base de carbono. Son restos fósiles de seres vivos completamente descompuestos, selvas en el caso del carbón, plancton en el caso del petróleo, diversos en el caso del gas natural.

Pero toda combustión de moléculas orgánicas desprende obligatoriamente agua y gas carbónico (CO<sub>2</sub>) que se habrían desprendido igualmente si el organismo se hubiera descompuesto completamente al contacto con el oxígeno del aire. Sin embargo, son las pequeñas cantidades de CO<sub>2</sub>, de metano y de vapor de agua que contiene la atmósfera

quienes retienen (un poco a imagen de los cristales de un invernadero) el calor que la Tierra irradia al espacio. Sin los gases de efecto invernadero, la temperatura media en la superficie de la Tierra sería más baja.

En 1957, año geofísico internacional, se medían 315 ppm (partes por millón o cm<sup>3</sup>/m<sup>3</sup>) de CO<sub>2</sub> en la atmósfera; en 1997, 368 ppm, en 2005, 379 ppm. El Grupo Intergubernamental sobre la evolución del clima (GIEC/IPCC), instituido por las Naciones Unidas en 1988, reúne a centenares de los mejores climatólogos del mundo propuestos por sus gobiernos.

Cada cinco años el IPCC produce un informe, que es a la vez el producto de un laborioso consenso entre casi todos los climatólogos de reputación del mundo y el producto final de un examen frase por frase por la conferencia plenaria de los delegados de los gobiernos. El IPCC es pues una institución híbrida, medio comité científico, medio instancia diplomática. Tanto los climatólogos de Estados Unidos como su gobierno han tenido en él siempre un peso considerable. El tercer informe, en 2001, concluía que “*un conjunto fuerte y nuevo de datos indica que la mayor parte del calentamiento observado estos cincuenta últimos años puede ser atribuido a las activi-*

industrias concernidas se ha puesto en marcha, apoyado, parece, por Patricia Hewitt, la ministra de Industria. En octubre de 2004, la cuota del Reino Unido era corregida a 756 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> /10.

3. Como las cuotas acordadas han sido desde el comienzo demasiado generosas, la presión institucional en favor de inversiones para economizar energía es demasiado débil y la cotización de la tonelada de CO<sub>2</sub> ha comenzado demasiado abajo. El 16 de febrero, la tonelada de CO<sub>2</sub> no valía más que 9,92 dólares, es decir aún 9% menos que la cotización de apertura el 1 de enero. Si el precio es demasiado bajo, la incitación a invertir en nuevas instalaciones, más que comprar derechos, es demasiado débil. Los analistas estiman que una incitación real a invertir en reducciones de emisiones no comenzaría más que hacia los 16 dólares la tonelada de CO<sub>2</sub> /11.
4. *“Ciertos analistas temen que gobiernos excesivamente prudentes puedan haber demolido anticipadamente el mercado por ser demasiado generosos*

*dades humanas*”. El próximo informe será publicado en 2007. El Grupo ha calculado que la tasa de CO<sub>2</sub> en la atmósfera debía situarse hacia 1750 en 280 ppm pero que si no se pone algún freno, los 550 ppm se alcanzarían entre 2050 y 2100. El Grupo estima en su último informe de 2001 que 550 ppm de CO<sub>2</sub> implicarían una subida de la temperatura media en la superficie del globo entre 1,4° C y 5,8° C, de 1990 a 2100. Esto querría decir que la temperatura media en la superficie de la tierra subiría para situarse en 2100 en algún punto entre 16,2° y 20,6°, cuando era de 15,4° en 1990, el año de la conferencia del Protocolo de Kioto. La media de los años 1950 a 1980 ha sido de 15,0° C. Se ha calculado que en 1750, esta temperatura media debía situarse en 14,8° C. Tal ascenso de temperatura de 1990 a 2100 sería mayor que la que ha calentado el clima desde el fin de la última glaciación, hace 10.000 años, hasta 1990.

La media de la temperatura en la superficie de toda la Tierra es un valor numérico muy abstracto. La realidad concreta que encubre, es calentamientos mucho más intensos en ciertas regiones, a saber sobre todo las altas latitudes próximas de los polos y las bajas latitudes, subtropicales (las orillas del Mediterráneo por ejemplo), tropicales y ecuatoriales. Las consecuencias serían una acentua-

ción de las sequías y de las lluvias, con un nuevo reparto geográfico de las regiones secas y húmedas. Esto conllevaría una subida del nivel de los océanos comprendida entre 0,3 y 0,8 m de aquí a 2100, luego por una cadena de consecuencias a más largo plazo, incluso si el CO<sub>2</sub> permaneciera estable en 550 ppm, de 7 m a 13 m de aquí al año 3000 /2, es decir un nuevo diseño de las costas, que son de lejos las regiones más habitadas y más urbanizadas de la tierra.

Se espera por tanto que el calentamiento del clima perturbe las condiciones de existencia de miles de millones de personas, ante todo las que viven en las regiones que son ya las más pobres, y que les obligue a emigraciones de grandes dimensiones.

El GEIC/IPCC fija como objetivo no permitir que la temperatura media suba más de 2° de 1990 a 2100. Para alcanzar este objetivo, evalúa que no habría que superar 450 ppm de CO<sub>2</sub>. Esto quiere decir disminuir globalmente las emisiones de CO<sub>2</sub> un 60% de aquí al año 2050 en relación a 1990.

1/ Remitimos al lector a un artículo más detallado de 1997: Lochhead, R. "Effet de serre: Pour quelques degrés de plus", page 2, n° 8/9, enero-febrero 1997. El artículo está disponible en [http://www.fastnet.ch/PAGE2/p2\\_publications.html](http://www.fastnet.ch/PAGE2/p2_publications.html)

2/ Pearce, F. "Kyoto won't stop Climate Change", *New Scientist*, 9/10/2004.

10/ *New Scientist*, 8/1/2005.

11/ *New Scientist*, 8/1/2005.

*en la distribución de los certificados. Si todo el mundo recibe una cuota generosa, nadie tendrá ningún estímulo para reducir las cantidades de gas con efecto invernadero que envían a la atmósfera” /12.*

5. Hay una relación necesaria entre objetivos extremadamente modestos y mecanismos de mercado. Si Kioto hubiera fijado objetivos ambiciosos de reducción de emisiones, a un ritmo sostenido, correspondientes con lo que sería necesario, y los Estados firmantes los impusieran por medio de leyes y normas, no habría ya prácticamente mercado. ¿Quién tendría entonces derechos de emisión que vender?
6. La única señal de un mercado es el precio. Pretender que el conjunto de las informaciones correspondientes a las exigencias de una política coordinada de control y de reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub> pueda ser sintetizada en esta única información es una mixtificación. Los economistas que defienden esta solución se dan cuenta de que hay un problema en ello, puesto que no dejan de discutir de la cuestión del justo precio y de las informaciones necesarias para fijarlo. En realidad, un mercado no permite desarrollar una política medioambiental con verdaderos cambios de rumbo. Orienta mediante sanciones a posteriori (que es lo que finalmente se ha vendido con ganancia) y casi a ciegas, puesto que están determinadas por el único criterio del precio. Por el contrario, hacer frente al calentamiento climático exige opciones a priori, al inicio del proceso, sobre la base de criterios cualitativos y cuantitativos variados y explícitos. Es decir una planificación y una coordinación política, por tanto decisiones democráticas de las colectividades.

## Bush hijo y el calentamiento climático

La administración Clinton había firmado el Protocolo de Kioto, pero no se atrevía a presentarlo a ratificación del Congreso, ya que la mayoría republicana del Senado, con el refuerzo de muchos demócratas, presagiaba un rechazo seguro. El vicepresidente Al Gore había declarado al comienzo de los años 1990: *“El mínimo que es científicamente necesario (para combatir el calentamiento climático) supera de lejos el máximo que es políticamente realizable” /13.*

Bush junior había anunciado en su campaña electoral que rechazaría el Protocolo de Kioto, pero que haría votar una ley para reducir progresivamente las emisiones de gas carbónico de la industria de Estados Unidos. Algunos meses después de su elección, el 13 de marzo de 2001, anunciaba que rechazaba el Protocolo de Kioto pero que renunciaba también a su idea de ley sobre el CO<sub>2</sub> que había sido “un error” /14.

La primera administración Bush se dividió sobre este tema. Varios de sus miembros eran partidarios de encontrar una fórmula que permaneciera en el marco del Protocolo de Kioto: Colin Powell, el secretario de Estado, Paul O’Neil, el secretario del Tesoro, el secretario para el Comercio, Donald L. Evans y Christie Todd Whitman,

12/ *New Scientist*, 8/1/2005.

13/ Citado por Bill McKibben, “Some Like it hot”, *New York Review of Books*, 5/7/2001.

14/ *Ibidem*.

la directora del EPA (que dimitirá en 2003) /15. Bajo la dirección del vicepresidente Dick Cheney acababa de publicarse un informe sobre la política de energía /16 enteramente centrado sobre la necesidad para Estados Unidos de encontrar nuevas fuentes de energía, sobre todo nuevas fuentes de petróleo, y de mantener un aprovisionamiento de energía abundante y a bajo precio para garantizar el crecimiento. La administración Bush hijo no sólo desautorizaba el Protocolo de Kioto sino que iba exactamente en dirección contraria. El informe sobre la National Energy Policy estimaba que la necesidad de energía de Estados Unidos aumentaría el 32% de aquí a 2020. Proyectaba la construcción de 1.300 centrales eléctricas térmicas nuevas y contemplaba la reanudación de la construcción de centrales nucleares.

La gran patronal de Estados Unidos está muy dividida sobre este asunto y esta división se refleja en los dos partidos (demócrata y republicano) así como en la administración Bush. Si la mayor compañía petrolera privada del mundo, Exxon Mobil, se opone ferozmente al Protocolo de Kioto, otras grandes transnacionales de Estados Unidos como Boeing, IBM y Du Pont de Nemours se han sumado a los gigantes petroleros europeos Shell y BP-Amoco para declarar que la decisión de G.W. Bush era “una profunda decepción y, potencialmente, un serio retraso infligido a los esfuerzos internacionales para hacer frente a la amenaza muy real del cambio climático global” /17. Estas empresas, que consideran que tarde o temprano se tomarán medidas, ven en los aplazamientos de la administración Bush una inseguridad reglamentaria nociva para su planificación a largo plazo y una distorsión de las condiciones de la competencia internacional.

La administración Clinton había lanzado un programa ambicioso de normas que reducirían el consumo de energía de los electrodomésticos nuevos. Medidas eficaces se pusieron en marcha en los Estados, como por ejemplo la severa nueva legislación del Estado de California reduciendo las emisiones de CO<sub>2</sub> de los automóviles el 22% de aquí a 2012, que el nuevo gobernador republicano Arnold Schwarzenegger continúa aplicando /18. Nueve Estados del noreste han constituido con el vecino Canadá una iniciativa regional sobre el gas con efecto invernadero con un mercado de derechos de emisión análogo a la bolsa europea /19. A comienzos de mayo de 2005, General Electric, la mayor empresa electromecánica de Estados Unidos, y la primera capitalización bursátil del mundo, ya gran productora de equipamientos para economizar energía y desarrollar energías alternativas, anunciaba que doblaba a 1,5 millones de dólares sus inversiones para desarrollar una tecnología verde. La Administración Bush saludaba el gesto como confirmación de la confianza que concede a la acción voluntaria de las empresas /20. pasa a la pág. 17...

15/ *Financial Times*, 30/3/2001, Bill McKibben, “Some Like it hot”, *New York Review of Books*, 5/7/2001.

16/ Cheney, D., Powell, Colin L., O’Neil, Paul... (la lista de autores reúne a todos los miembros de la administración Bush), *National Energy Policy: Report of the National Energy Policy Development Group*, US Government Printing Office, Washington 2001.

17/ *Financial Times*, 18/4/2001.

18/ *Le Monde*, 7/12/2004.

19/ Nueva Jersey, Connecticut, Delaware, Maine, Massachusetts, New Hampshire, Nueva York, Rhode Island y Vermont. *Point Carbon*, 6710/2004.

20/ “GE goes green”, editorial del *Financial Times*, 11/5/2005; “General electric ou la conversion vert d’un géant”, Pierre Veya, *Le Temps*, 13/5/2005, *Financial Times*, 9/5/2005.

## El informe del Pentágono

La Administración Bush junior parecía cerrada definitivamente a cualquier preocupación por el recalentamiento del clima, cuando la revista *Fortune* publicó un informe del Pentágono de octubre de 2003 con un título llamativo: *"Imaginar lo impensable: un escenario de cambio climático abrupto y sus implicaciones para la seguridad de Estados Unidos"*<sup>1</sup>. El Departamento de Defensa había concedido 100.000 dólares a dos consultores del sector de la energía. Uno de ellos Schwartz, se había dado a conocer como futurólogo por realizar este estudio.

Vale la pena citar un extracto de las primeras páginas del informe:

*"Cuando la mayor parte de la gente reflexiona sobre el cambio climático, imagina aumentos graduales de la temperatura y sólo cambios marginales de las demás condiciones climáticas, que proseguirían igual indefinidamente e incluso se estabilizarían en un cierto momento en el futuro. El sentido común quiere creer que la civilización moderna se adaptará a cualesquiera condiciones meteorológicas que tengamos que enfrentar y que el ritmo de cambio climático no desbordará la capacidad de adaptación de la sociedad (...).*

*En lo que al clima se refiere, tal concepción gradualista postula que la agricultura continuará prosperando y que las estaciones de cultivo van a ampliarse. El norte de Europa, Rusia y América del Norte obtendrán ventajas para su agricultura mientras que en el sur de Europa, África y América Central y del Sur se agravará la sequía, el calor, la penuria de agua y los descensos de producción agrícola"* (p. 4) <sup>2</sup>.

Schwartz y Randall critican un gradualismo tranquilizador y recuerdan los riesgos de discontinuidades bruscas y en particular la peor evolución contemplada por los climatólogos: una posible interrupción de la circulación oceánica termohalina, el famoso "tapiz rodante" oceánico al que pertenece el *Corriente del Golfo* que calienta el Atlántico Norte y Europa Occidental con aguas cálidas provenientes de las regiones ecuatoriales. Este sistema de corrientes se pone en movimiento en el Atlántico ártico por la congelación del agua. El hielo no es sino agua dulce y libera por tanto un agua más concentrada en sal y por tanto más pesada que se hunde en la profundidad hacia el Sur permitiendo una corriente de superficie en sentido inverso, de agua caliente hacia el Norte

(ver el cuadro). Si el recalentamiento del clima hace que se fundan los glaciares y neveros árticos, el aflujo de agua dulce al Atlántico Norte puede ralentizarse, y quizá incluso interrumpir el sistema. En un mundo globalmente más caliente, Europa y América del Norte adquirirían un clima siberiano o canadiense mientras que Siberia y Alaska se calentarían. Es la evolución que ha sido popularizada por la película de Roland Emmerich de 2004 *El día de mañana* (también una sátira anti-Bush) que acelera a algunos meses un proceso que, si se desencadenara, duraría entre algunos decenios y uno o dos siglos.

El Pentágono se apresuró a declarar que el informe era "especulativo" e "intencionalmente extremo" y que no era más que uno entre los innumerables informes internos que estudian todo tipo de escenarios posibles e imaginables.

Schwartz y Randall no buscan en absoluto recomendar medidas globales de cooperación internacional para ahorrar al mundo este riesgo o mitigar su amplitud y consecuencias. Su propósito es la seguridad nacional de Estados Unidos: ¿cómo definir criterios para prever qué países serán golpeados ecológica, económica y socialmente? ¿Qué nuevas inestabilidades se crearán, qué guerras, qué emigraciones masivas se derivarán de ello? ¿Cómo, en primer lugar, podrá Estados Unidos en este marco preservarse como una fortaleza? ¿Cómo debe prever desplegar su estrategia política, militar y económica en el mundo para defender sus intereses en este nuevo contexto?

**La circulación oceánica termohalina tiene un papel clave en el clima. Especialmente, calienta el Atlántico Norte (Corriente del Golfo) y contribuye a los monzones en Asia. Podría ser interrumpida por el calentamiento climático.**



<sup>1</sup> Schwartz, P. y Randall, D. *Imagining the Unthinkable: An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security*, [http://www.ems.org/climate/pentagon\\_climatechange.pdf](http://www.ems.org/climate/pentagon_climatechange.pdf)

<sup>2</sup> Citado en *Monthly Review*, mayo 2004.

...viene de la página 15.

Washington no se ha negado a firmar solamente el Protocolo de Kioto. El gobierno de Estados Unidos se ha negado a ratificar, firmar, respetar o ha anunciado su retirada de una buena docena de tratados internacionales, la mayor parte de ellos ligados al control de armamentos, pero también el que instituye el Tribunal Internacional de Justicia /21.

Hay que tener presente la alianza/competencia entre las burguesías capitalistas de las dos orillas del Atlántico Norte. Alianza en lo esencial: toda la política planetaria del imperialismo occidental, social, económica, financiera y comercial, pero rivalidades que reflejan la competencia exacerbada de las multinacionales en el mercado mundial. Los gobiernos capitalistas europeos intentan estar asociados a Estados Unidos en una especie de directorio imperialista mundial. Para ello intentan obligar a Washington a integrarse en una red de tratados internacionales y en una ONU que un directorio así manipularía de forma concertada. Washington, al contrario, intenta conservar su supremacía exclusiva, preservando su independencia respecto a todo tratado internacional, y de toda institución internacional, que limitaría su derecho de acción unilateral, le impondría obligaciones y le estorbaría en el momento de imponer los intereses particulares de sus capitalistas /22.

La promoción del Protocolo de Kioto por Europa y su rechazo por parte de Washington deben ser vistos en este contexto. Contrariamente a una determinada propaganda tanto europea como proveniente de ciertos medios del Partido Demócrata, no hay por un lado, en Europa, élites capitalistas conscientes de que hay que luchar contra el efecto invernadero y, por el otro, en Estados Unidos, élites capitalistas ciegas e inconscientes. El acuerdo “bipartidario” en lo esencial entre republicanos y demócratas es mucho mayor de lo que se presenta generalmente. Esto se aplica igualmente al calentamiento climático. John Kerry era contrario al Protocolo de Kioto.

Mientras que la administración Clinton vestía su política de hegemonía con una retórica multilateralista sobre los deberes de la “comunidad internacional” en el contexto de la “globalización”, el equipo Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, Condoleezza Rice habla poco de la “globalización” pero más crudamente sobre el aprovechamiento de la posibilidad de explotar la hegemonía sin precedentes de los EE UU para defender sus intereses particulares. Todos los medios de negocios, y no sólo los que apoyan a Bush, tienen los ojos fijados en la competencia internacional: *“Ellos (los europeos) quieren desviar la atención de sí mismos porque saben que ellos tampoco son capaces de alcanzar los objetivos de Kioto (...) a los europeos les gustaría forzar a las empresas de Estados Unidos a adoptar costosos equipamientos que harían menos competitivos a los productos americanos”* /23. En sentido contrario, ¿las empresas europeas aceptarán limitaciones derivadas del Protocolo

21/ Ver el artículo de Debora MacKenzie aparecido en diciembre de 2001 en *New Scientist*, cuya traducción francesa hemos colgado de <http://www.alencontre.org>

22/ Peter Gowan, “Los orígenes del malestar atlántico”, *VIENTO SUR*, marzo 2005.

23/ *Le Monde*, 16/2/2005.

de Kioto que les pondrían en desventaja frente a competidores de los Estados Unidos que no tienen que tenerlas en cuenta?

## Particularidades de Estados Unidos

Con el 5% de la población mundial, Estados Unidos emite entre el 21 y el 25% del total mundial de CO<sub>2</sub> /24. Actualmente, el mundo entero emite como media una tonelada de carbono por habitante y por año. Pero Estados Unidos emite 5,6 toneladas de carbono por habitante, mientras que el conjunto de los países que no pertenecen al G7 no emiten más que una media de 0,7 toneladas. En Europa y Japón, el volumen de emisión por persona se sitúa como media en 2,5-3 toneladas /25. Mientras que la administración Clinton, al firmar el Protocolo de Kioto, se había comprometido a reducir las emisiones de CO<sub>2</sub> de Estados Unidos un 7% de aquí al 2012 respecto a 1990, en realidad sus emisiones han crecido de 1990 a 2002 un 13,1% (gráfico 1). Dada la escala del país, la distancia es gigantesca.



La estructura tecnológica instalada en Estados Unidos es particularmente derrochadora en energía (gráfico 2). Esta menor productividad energética permite, sin duda, progresos más fáciles pero implica que sería necesario un volumen titánico de inversiones para llevar estas emisiones hacia la media de los países capitalistas ricos. Mientras que Europa y Japón disfrutaban de los esfuerzos de ahorro de energía puestos en marcha para reaccionar a la llamada crisis del petróleo de 1973, luego a la de 1979, Estados Unidos fue hasta 1975 el mayor país productor de petróleo y sigue siendo uno de los más importantes. En 1957 Estados Unidos no importaba más que el 19% del

petróleo que consumía /26. Hoy, importa 8 millones de barriles al día, pero produce aún 7,7 millones. Contrariamente a Europa, no hay casi impuestos sobre el petróleo en Estados Unidos. Visto el bajo nivel de los salarios y la debilidad de los transportes públicos, privar al asalariado(a) americano de la gasolina barata que necesita para ir a su trabajo y al supermercado es, para la burguesía de Estados Unidos, un rompecabezas tanto económico como electoral.

Es esta ventaja petrolera histórica la que Cheney y compañía intentan prolongar con su National Energy Policy de 2001, haciendo emprender prospecciones en las reservas naturales de Alaska, conquistando militarmente Irak que tiene el potencial de convertirse en el mayor país productor de petróleo del mundo, multiplicando la implantación de sus compañías petroleras, de sus diplomáticos y sus militares en toda la importante zona petrolera que es el Caspio ex-soviético.

24/ Le Monde, 16/02/2005.

25/ The Economist, 7/04/2001.

26/ Commoner, B. The Poverty of Power, A. Knopf, Nueva York, 1976.

El lobby petrolero está fuertemente representado en el seno de la administración Bush. Como escribía Bill McKibben, el autor de dos interesantes informes de la *New York Review of Books*: ¿qué otra cosa se podía esperar de un negociante de petróleo tejano, cuyo vicepresidente es el antiguo patrón de Halliburton, una empresa de perforaciones petroleras? De los 14 millones de dólares de contribuciones electorales que las empresas petroleras y de gas han pagado a los candidatos de la elección presidencial de noviembre de 2000, 10 millones fueron a parar a Bush hijo /27.

Por otra parte, si la burguesía europea debe tener en cuenta aunque sea un poco la popularidad de las ideas ecologistas y de sus expresiones electorales o la actividad de movimientos sociales, la burguesía de Estados Unidos, por su parte, goza del monopolio político y electoral que le deja la debilidad histórica, y aún reforzada desde hace 25 años, de las fuerzas sociales y políticas susceptibles de restringir sus márgenes de maniobra.

### ¿La humanidad prisionera del capitalismo?

A pesar de la urgencia, el Protocolo de Kioto, así como su rechazo por parte de Estados Unidos, muestra que no habrá lucha contra el efecto invernadero más que en la medida en que sea compatible con el beneficio. Es decir, en el mejor de los casos, pequeños pasos sin relación con las necesidades que se derivan de los diagnósticos y de los pronósticos que reflejan un amplio consenso científico internacional, formulado por los informes de la IPCC.

Por el contrario, se buscan soluciones técnicas nuevas, susceptibles de ser generalizadas si se muestran comercializables. Son objeto de investigaciones tanto más intensas y bien financiadas en la medida que pudieran suponer mañana o pasado mañana una ventaja competitiva a sus propietarios, es decir asegurarles durante algunos años o algunos decenios una renta tecnológica, con los sobrebeneficios que eso proporciona. Los dos mayores constructores de automóviles del mundo, General Motors y Toyota, están en conversaciones desde octubre de 2004 para poner en servicio en 2010 un primer automóvil que consuma hidrógeno /28. En febrero de 2003, el presidente Bush anunciaba un programa de 10 años de un millardo de dólares para construir la primera fábrica piloto que producirá hidrógeno mediante la combustión de carbón y “secuestrando” el CO<sub>2</sub> producido /29. Como en otros terrenos, el esfuerzo de investigación pública es más masivo en Estados Unidos que en Europa. Pero la rentabilidad, y por tanto la puesta en el mercado, de las innovaciones tecnológicas depende del precio del petróleo y no de la necesidad de reducir las emisiones. Si el precio del petróleo descendiera de nuevo, la ventana de la innovación se cerraría.

En todas partes, no sólo en Estados Unidos, cada empresa adopta la actitud que le manda su estrategia para posicionarse en el futuro sobre el mercado que prevé, según sus intereses, más o menos modificado por el calentamiento del clima. “*Las variadas reacciones (entre las empresas de Estados Unidos) a la decisión de la adminis-*

27/ Bill McKibben, op. cit., y “Crossing the Red Line”, *New York Review of Books*, 10/6/2004.

28/ *Financial Times*, 12/5/2005.

29/ *New Scientist*, 21/8/2004.

tración Bush (de retirarse del Protocolo de Kioto) reflejan la percepción de que al afrontar el cambio climático habrá ganadores y perdedores” /30.

Los mejores teóricos de la ecología han descrito desde hace mucho tiempo el conflicto inmanente entre capitalismo y naturaleza. Uno se mueve según un ritmo del orden de los meses en los que se juega la ganancia de un competidor enfrentado a otro, y opera como si la fuente de materias primas y los “pozos” de los residuos fueran infinitos. La naturaleza, por su parte, se mueve según un ritmo mucho más lento, los siglos en los que el CO<sub>2</sub> se acumula en la atmósfera o los miles o millones de años que pasarán antes de que el clima vuelva a ser el de antes, y sólo ofrece cantidades finitas en cualquier tipo de cosa. Otra manera de describir el problema es subrayar que los

### Polémicas científicas y políticas

La entrada en vigor del Protocolo de Kioto en 2005 ha desencadenado por parte de las fundaciones y *think tanks* ultraliberales de la derecha republicana, un fuego graneado de propaganda aún redoblado contra el Grupo Intergubernamental sobre la evolución del clima (GIEC/IPCC). Para algunos *think tanks* ultraconservadores, tan influyentes en Washington, es una conspiración contra la prosperidad de América de ex-comunistas europeos reciclados en ecologistas, así como de climatólogos ávidos de presupuestos públicos.

Entre 2000 y 2003, Exxon Mobil habría gastado ocho millones de dólares para financiar a grupos de presión que predicaban el escepticismo respecto al calentamiento climático. “Nosotros (Exxon Mobil) pensamos, con muchas otras organizaciones e investigadores respetados, que los datos científicos sobre las emisiones de gas con efecto invernadero son poco concluyentes y que los estudios deben continuar” /1.

Michael Crichton, el celebrado autor de novelas de ciencia ficción que se venden por millones de ejemplares en todas las lenguas (entre ellas, el famoso *Parque Jurásico* de 1990), acaba de contribuir a ello con una carga de profundidad. Su última novela, *State of Fear*, pretende demostrar con cifras que el recalentamiento climático es un mito, una puesta en escena montada por ecote-

roristas millonarios. Estos últimos asesinan y provocan artificialmente un huracán así como un tsunami para convencer a los incrédulos. Sus sombrías maquinaciones son finalmente desmontadas por un profesor que tiene estrechas relaciones con el Pentágono (*sic*) /2. Desde hace años, los escépticos pretendían demostrar que el pesado procedimiento del IPCC, medio científico medio diplomático, era una máquina de producir una ortodoxia y descartar las opiniones minoritarias, favoreciendo las más alarmistas entre los climatólogos y los gobiernos.

El argumento se ha vuelto en su contra: si el procedimiento del IPCC margina efectivamente las opiniones divergentes minoritarias, esto juega asimismo e incluso con más fuerza contra los climatólogos más pesimistas. Sin embargo algunos advierten desde hace años que, por ejemplo, es posible que la temperatura media de la Tierra en 2100 no suba entre 1,4° y 5,8° C, sino quizá llegue a 11° C (ver el gráfico).

Tony Blair ha aprovechado su presidencia del G8 para reunir en febrero de 2005 en Exeter, sede de la Oficina Meteorológica del Reino Unido, una conferencia científica sobre el cambio climático “peligroso” /3. La palabra está elegida diplomáticamente pues la Convención sobre el Clima firmada en Río en 1992 declaraba que quería prevenir tales cambios de clima “peligrosos”. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos es uno de los firmantes. La conferencia ha debatido sobre tres tipos de peligros:

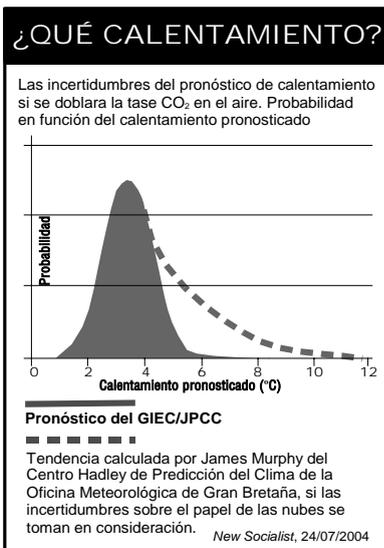
30/ *Financial Times*, 18/4/2001.

daños a la naturaleza, en este caso al clima, que sufrirán miles de millones de personas, representan una externalización, una componente entre otras, de los costes de las producciones de cuyos beneficios se ha apropiado una minoría.

Los progresos de la ciencia, en este caso de la climatología, dan a la humanidad medios sin precedentes para comprender las consecuencias de su acción sobre la naturaleza, de anticipar para planificar las necesarias correcciones (al menos parciales). Pero la acción concertada está paralizada por la apropiación privada de los medios de producción en manos de una minoría.

Gran cantidad de estudios y de experiencias piloto han demostrado la amplitud del potencial de economías de energías (por tanto de emisión del CO<sub>2</sub> y de otros

1. El cambio gradual al que las sociedades pueden adaptarse.
2. Los acontecimientos climáticos extremos, como las olas de calor y tifones.
3. Los cambios irreversibles.



En esta tercera categoría, la conferencia de Exeter ha debatido acontecimientos graves, juzgados generalmente como poco probables.

- una aceleración del deshielo de los glaciares del oeste de la Antártida, que han retrocedido mucho últimamente.
- la aceleración por el calor de la descomposición del humus de los suelos y selvas: de “pozos” absorbentes de CO<sub>2</sub> que son hoy, podrían en algunos decenios convertirse en fuentes netas que aumenten el CO<sub>2</sub> del aire;

- el freno del “tapiz rodante” termohalino. Este freno conllevaría el de los monzones. Las consecuencias para India e Indochina serían de grandes dimensiones, tanto más en la medida en que se combinarían con las crecidas derivadas del deshielo de los glaciares del Himalaya;
- el deshielo del *inlandsis* de Groenlandia. Una vez desencadenado, se mantiene él mismo por la sencilla razón de que la altitud de la superficie del glaciar descendería progresivamente a las capas más templadas del aire. Los modelos de los especialistas estiman que este punto de cambio radical podría ser alcanzado si la atmósfera se calienta 2,7° C.
- la liberación de enormes volúmenes de metano bloqueados en el *permafrost* de las regiones árticas y en determinados sedimentos marinos profundos. Esto conllevaría un amplio efecto de bola de nieve, pues el metano es un importante gas de efecto invernadero.

La conferencia de Exeter ha concluido que “los riesgos son más serios de lo que se pensaba antes”. Pero un amargo editorial del *New Scientist* del 26 de marzo de 2005 deploraba que la Conferencia de representantes de 20 gobiernos firmantes de la convención de 1992, reunida por Blair después de la conferencia de Exeter, se había contentado una vez más con bellas palabras, “como si los políticos actuaran en un universo paralelo en el que las leyes de la naturaleza no se aplicarían” 14.

1/ *Le Courier*, 7/5/ 2005, citando la revista *Mother Jones*.

2/ Crichton, M. *State of Fear*, HarperCollins, 2004.

3/ Pearce, F. *New Scientist*, 12/2/2005.

4/ *New Scientist*, 26/3/2005.

gases con efecto invernadero) y de creaciones de empleo que podrían realizarse gracias a programas que combinaran normas e inversiones públicas directas, para generalizar toda la gama de ingeniosas soluciones técnicas que permitan alcanzar el mismo nivel de vida quemando menos combustibles fósiles. Pero estas políticas públicas, que tendrían que ser adoptadas por medio de decisiones democráticas, exigen poner en cuestión las prerrogativas ligadas a la propiedad privada de los medios de producción.

Si el calentamiento del clima va a golpear con mayor fuerza a los países mediterráneos que a los países nórdicos, a los países tropicales que a los países ricos, quién puede dudar de que la cortedad de los gobiernos de los países imperialistas no es en el fondo más que el cinismo de quienes saben por adelantado que los pobres recibirán los golpes más duros y que, por tanto, no vale la pena preocuparse mucho por ello. Hay que mirar la realidad de frente: una parte de las consecuencias del calentamiento climático están ya dadas y son inevitables. Esto sitúa al combate internacionalista y antiimperialista ante desafíos particulares: ¿cómo apoyar a los miles de millones de habitantes de este planeta que, en las regiones tropicales, verán su vida, que está ya quebrantada por una miseria y una explotación extremas, aún más agredida por nuevas sequías, nuevas inundaciones, nuevos hundimientos de precios agrícolas, nuevas emigraciones masivas para buscar la supervivencia?

La perturbación del clima ha comenzado, aunque su gravedad es aún por algunos decenios objeto de una batalla política, y por tanto de un debate democrático. Sin embargo, el clima no será ya nunca como antes y la rapidez de su modificación no tendrá precedentes desde el alba de la civilización. Esta alteración climática es ya un nuevo contexto para la lucha social.

Traducción: *Alberto Nadal*  
*la brèche*, junio 2005, Lausana.

**Robert Lochhead** es biólogo. Forma parte de la redacción de las revistas suizas de izquierda alternativa *a l'encontre* [www.alencontre.org](http://www.alencontre.org) y *la brèche* [www.labreche.ch](http://www.labreche.ch).

## ¿Una alternativa de izquierdas?

Peter Streckeisen

[Las elecciones generales alemanas del 18 de septiembre son un importante acontecimiento político cuyas fechas han coincidido con el cierre de nuestra revista. Hemos editado los artículos que publicamos, escritos antes de las elecciones, para facilitar su lectura una vez conocidos los resultados, aunque manteniendo obviamente su contenido fundamental].

Las elecciones del 22 de mayo en la “mayor región industrial de Europa” en el *land* de Renania del Norte-Wesfalia concluyeron en una severa derrota para el Partido Social Demócrata (SPD) que tuvo que ceder el gobierno de este *land*, un bastión del SPD desde hacía 39 años, a una coalición conservadora (CDU) y liberal. Ha sido el último gobierno regional *rojiverde* en caer derribado.

Ante este desastre, el canciller eligió la huida hacia adelante, con la convocatoria anticipada de elecciones para el 18 de septiembre.

Ya en 2002, en la proximidad de las anteriores elecciones, todos los sondeos daban perdedor al SPD. Pero Schröder consiguió recuperar su handicap. Explotando las inundaciones catastróficas en los *länder* del Este durante el verano de 2002 y criticando los preparativos de guerra de Estados Unidos contra Irak. En las elecciones, el SPD obtuvo por fin el mismo porcentaje de votos que la CDU/CSU. Pero el mejor resultado de los Verdes respecto a los liberales (FDP) permitió a la coalición *rojiverde*, llegada al poder en 1998 después de 16 años de gobierno conservador, mantenerse en el gobierno.

Este segundo gobierno *rojiverde* situó en el centro de su política la Agenda 2010. Éste es el ataque más completo lanzado desde la 2ª Guerra Mundial contra los derechos económicos y sociales de los asalariados [ver “Nuevos desafíos, nuevas oportunidades”. Angela Klein. *VIENTO SUR* n° 75, agosto 2004. “El embrión de una alternativa política al neoliberalismo”. Manuel Kellner. *VIENTO SUR* n° 78, diciembre 2004]. La Ley Hartz IV ha provocado un amplio movimiento de oposición. La ley disminuye brutalmente las prestaciones del seguro de desempleo y obliga a las personas sin empleo a aceptar trabajos de un euro, o a convertirse en falsos autónomos (*Ich-AG* o sociedades anónimas de una persona). El 3 de abril de 2004, 500.000 personas se manifestaron en las grandes ciudades de Alemania contra la política del gobierno Schröder. Durante el verano y el otoño de 2004, decenas de miles de personas tomaron parte en las manifestaciones de los lunes.

De esta manera, el SPD cayó en una crisis profunda: no sólo pierde masivamente a sus electores, también a sus miembros. Después de las elecciones federales de 2002, nueve de las once elecciones que han tenido lugar en los *länder* han concluido en derrotas.

En resumen: la política del gobierno *rojiverde* es muy impopular y una reelección de Schröder y de Joscha Fischer parece muy improbable. Para intentar frenar su caída, los dirigentes del SPD, en particular el presidente del partido Franz Münterfering, han anunciado todo tipo de catástrofes si cambia el gobierno. De repente, se pronuncian en favor de aumentar la presión fiscal sobre los ricos y aumentar los salarios. Intentan así instrumentalizar la crítica del capitalismo para sus fines.

Pero esta propaganda no tiene ninguna credibilidad. Durante siete años, el gobierno *rojiverde* de Schröder se ha puesto sistemáticamente al servicio de la “competitividad” de la economía alemana. Ha sido inflexible frente a las protestas sociales provocadas por su política. Schröder ha hecho un gran servicio a la burguesía haciendo progresar de manera decisiva la transformación del SPD según el modelo del *New Labour* de Tony Blair. Además, la integración de las direcciones sindicales en la puesta en marcha de las contrarreformas neoconservadoras ha permitido llegar mucho más lejos de lo que nunca pudo el canciller Kohl en materia de desmontaje social o de privatizaciones. Hoy día, la base de Schröder se desmorona y los empresarios apuestan mayoritariamente por un gobierno conservador dirigido por Angela Merkel (CDU) para continuar de forma aún más agresiva la política seguida hasta ahora.

Al contrario de lo que pasó en 1998, cuando llegaron al poder los *rojiverdes*, la mayoría de la población no se hace ninguna ilusión sobre que un cambio de gobierno vaya a mejorar su situación. Según el Instituto de sondeos Allensbacher, el 75% de los alemanes esperan un cambio de gobierno este otoño, aunque sólo un 34% ven en ello una señal de esperanza (*NZZ*, 17/6/2005).

## Una fortaleza minada

La derecha alemana, que cuenta con buenas bazas para volver al poder, ha puesto la flexibilidad del trabajo en el centro de su programa. El gobierno Schröder ha usado y abusado del argumento de que esta flexibilidad es la condición para reducir el desempleo. La barrera de los cinco millones de desempleados ha sido franqueada, y el SPD está muy desacreditado, pero la derecha y la patronal quieren seguir por este registro para sacar ventajas.

Para medir el impacto que las medidas de flexibilización pueden tener, hay que romper con cierta inercia de las representaciones. Se suele asociar Alemania con sindicatos poderosos, que defienden un sistema de convenios colectivos, nacionales y robustos. Las ejemplares batallas por las 35 horas en los años 80 forjaron esta imagen. La realidad es muy diferente. Según un estudio del Instituto de Investigación de los sindicatos alemanes (WSI), en 2003 el 23% de las empresas con más de 20 asalariados y un consejo de empresa tenían cláusulas que permiten derogaciones de las disposiciones del convenio colectivo de su ramo, en perjuicio de los asalariados. El 56% de las mayores empresas tienen estas cláusulas de excepción. Aproximadamente uno de cada dos asalariados (el 49%) se ve afectado. Las excepciones

sobre el tiempo de trabajo son muy numerosas. Pero las derogaciones en materia salarial también están creciendo (*Transfer*, primavera 2005, pg. 26-44).

## ¿Una alternativa electoral?

En este contexto, se plantea una cuestión: ¿es posible hacer oír en la escena política el descontento social ampliamente extendido entre la población, así como la aspiración a una política diferente?

En efecto, como reacción a la política brutal del gobierno Schröder, ha aparecido un nuevo partido a la izquierda del SPD: la Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social (WASG, en su acrónimo alemán). La WASG participó por primera vez en las elecciones en Renania del Norte-Westfalia el pasado mayo. Consiguió el 2,2% de los votos (181.000 votos). Inmediatamente después de estas elecciones, Oskar Lafontaine, durante mucho tiempo el gran rival de Schröder dentro del SPD, anunció su dimisión del SPD y su disponibilidad para ser candidato del WASG en las elecciones federales de septiembre. A condición de poner en pie una lista común con el PDS. Tras ser aprobada en los congresos de la fuerzas integrantes, la coalición se ha constituido formalmente.

Jurídicamente, se tratará de una lista abierta del PDS. Las alianzas entre listas electorales están prohibidas en Alemania. El PDS cambiaría su nombre para llamarse *Die Linkspartei* (El Partido de Izquierda). Los dos motores de la campaña electoral son Oskar Lafontaine y Gregor Gysi, dos figuras políticas muy conocidas en Alemania que se benefician de un gran impacto mediático. A medio plazo, se plantearán negociaciones para la fusión de los dos partidos.

La constitución de una oposición a la izquierda del SPD, enraizada en toda Alemania y disponiendo de una fracción parlamentaria en el Bundestag (el parlamento alemán), representaría ciertamente un paso importante. Los institutos de sondeo confirman esta alianza con el 10% de las intenciones de voto; cada cual por su lado, la WASG y el PDS se arriesgaban a no franquear la barrera del 5% necesario para estar representado en el Parlamento. El hecho de que un partido pudiera constestar allí el “monopolio político” del SPD en las cuestiones sociales también sería un cambio importante. Aunque no se sabe cómo reaccionarán las direcciones sindicales: hasta ahora, siempre han concedido un apoyo sin grietas al SPD en los momentos decisivos.

Pero surgen dudas, nada despreciables, en particular en el seno de la WASG. En primer lugar, las dos formaciones políticas son diferentes. El PDS es el heredero del SED, el partido-Estado que dirigió la Alemania Oriental hasta la caída del muro de Berlín, en 1989. Cuenta con unos 60.000 miembros, dos tercios de los cuales son jubilados. Quince años después de la reunificación, se ha mostrado absolutamente incapaz de implantarse en los *länder* de la antigua Alemania occidental. El intento de construir una izquierda del PDS, representando algo distinto que la simple nostalgia de un pasado perdido, ha fracasado. En Berlín y en el *land* de Mecklenburg-Pomerania, el PDS participa en el gobierno, en coalición con el SPD. En

ambos casos, participa en la puesta en marcha de la política de privatización y de descomposición social del canciller. Desde las filas del WASG se ha pedido la salida del PDS de dichos gobiernos, categóricamente rechazada por la dirección del PDS. El PDS desea sin embargo esta alianza con la WASG, ya que constituye tal vez su última oportunidad de desembarazarse de la imagen de “partido del Este”.

Otro peligro procede de la dinámica propia de la política institucional, que puede resultar fatal para un proyecto político emancipador. Las direcciones de los dos partidos han puesto por delante, sobre todo, consideraciones tácticas electorales. Lo que no impide a los miembros de base ser activos socialmente. La manera en que se negoció esta alianza electoral, a marchas forzadas y en secreto, provoca reticencias, sobre todo en la WASG. Además, Lafontaine y Gysi no son desconocidos. Son políticos profesionales que en el pasado han hecho demostración de su oportunismo. Están más preocupados por su imagen en los medios de comunicación que por los miembros de base y las reglas de funcionamiento democrático de un partido. A pesar de su hostilidad frente a Schröder, Lafontaine ha tenido un papel central en la “modernización” del SPD, Lo mismo se puede decir de Gysi en la transformación del SED/PDS de partido de gobierno “socialista realmente existente” en partido de gobierno social-liberal.

## Ofensiva ininterrumpida

A la sombra de estas maniobras electorales, los desarrollos sociales significativos no reciben la atención que se merecen. Así, el 21 de junio de 2005, el sindicato IG Bau (construcción) firmó un convenio colectivo para la construcción (grandes obras) que supone un aumento del tiempo de trabajo de 39 a 40 horas, sin compensación salarial (*Junge Welt*, 22/6/2005). El diario *Handelsblatt*, próximo a los medios empresariales, constata: “*Los acuerdos (...) dan una imagen sorprendente del estado de la República Federal. Las obligaciones impiden a sindicalistas y socialdemócratas huir hacia soñadas redistribuciones, más allá de sus proclamas de combate. Al mismo tiempo, está muy extendida la idea de que la verdadera revolución sigue estando delante nuestra: tanto en materia de convenios colectivos, del derecho al trabajo o de los seguros sociales [...] ¿A quién le sirve un convenio colectivo que prevé reducciones salariales a gran escala? Entierra el apoyo a los sindicatos entre los asalariados*” (*Handelsblatt*, 23/6/ 2005). Este contexto y el tipo de relación de fuerzas, muy desfavorable a los asalariados, que se está trabando en estas confrontaciones determinarán tanto o más que las estrategias electorales el alcance político y social de las próximas elecciones.

---

**Peter Streckeisen** es colaborador del periódico *La brèche*. La versión completa de este artículo está en [www.labreche.ch](http://www.labreche.ch)

---

# El modelo Volkswagen

Jean François Marquis

No puede entenderse el potencial de una organización como el Partido de Izquierda si se hace abstracción del contexto social y político en el que emerge y actúa.

A principios de julio, un escándalo sin precedentes estalló en la Volkswagen (VW). Algunos antiguos dirigentes de la multinacional, entre los cuales el jefe de personal Peter Hartz y el presidente del Comité de Empresa (Betriebsrat), Klaus Volkert, están implicados en un conjunto de negocios en los que se mezclan la organización de sociedades-pantalla para hacerse con pedidos de la VW, viajes de lujo de los miembros del comité de empresa acompañados de “regalos diversos”, servicios de prostitutas... todo ello financiado con las cuentas de la VW. Volker y Hartz han tenido que dimitir. Ellos eran desde comienzos de los años 90 los pilares del llamado “modelo social” VW, tan frecuentemente citado como ejemplo dentro del movimiento sindical europeo. Volkert, “representante” del personal, tenía un salario anual de 365.000 euros. Era uno de los ejes del sindicato IG Metall. Formaba parte del Consejo de Control del sindicato, junto con el presidente Jürgen Peters.

Es imposible sobreestimar el significado de este escándalo:

1. La dirección de VW, que no debe estar sorprendida, va a lanzar una brutal reestructuración. El grupo tiene capacidades para producir seis millones de vehículos; sólo fabrica cinco millones. “VW advierte que habrá recortes en los salarios y en el empleo”, titulaba *Financial Times* el pasado 25 de agosto. La dirección de VW se va a aprovechar del descrédito del sindicato y el comité de empresa para pasar al ataque.
2. “El mundo de los negocios alemán debe hacerse más flexible y adaptarse más rápidamente a la competencia global. Para eso, debe mejorar su productividad y bajar sus costes salariales. La cuestión es: ¿puede llegar a hacerlo por medio de consensos?” (*Financial Times*, 12/7/2005). La patronal alemana se ampara en este escándalo para dar un golpe decisivo al sistema de participación (*Mitbestimmung*) y aumentar su margen de maniobra.
3. Estas revelaciones ponen al orden del día el nivel de complicidad alcanzado entre las cumbres de los aparatos sindicales y los lugartenientes del Capital (como Hartz), con los múltiples mecanismos de corrupción, a pequeña y a gran escala, que eso implica. VW no es una excepción.
4. Incluso antes de este escándalo, los(as) trabajadores(as) habían sufrido, especialmente en el año 2004, una serie de importantes derrotas, que han supuesto un aumento del tiempo de trabajo y de la flexibilidad, así como una disminución de salarios. Sea en Siemens, Daimler Chrysler, Opel o en la administración pública, las direcciones sindicales han desempeñado un papel crucial para dejar las protestas sin perspectivas y para hacer que se acepten estas derrotas como un “mal menor”.
5. El semanario *The Economist* del pasado 20 de agosto titulaba: “La sorprendente economía de Alemania”. A continuación hacía un balance elocuente: “Tras la intensa presión que soportado todos estos años, las grandes firmas alemanas han reestructurado y reducido sus costes, que se habían disparado. Por una vez, el

proceso ha sido ayudado por los sindicatos”. Como consecuencia, “Alemania, durante largo tiempo el país europeo con los costes más elevados, ha conseguido un avance en términos de competitividad respecto a Francia, Italia, Holanda e incluso Gran Bretaña”. Evidentemente, “los beneficios y la Bolsa han subido fuertemente”. Para explicar esta evolución, *The Economist*, va a lo esencial: “Un estudio reciente de la banca Morgan Stanley muestra que más del 30% de la fuerza de trabajo en Alemania tiene ahora contratos a tiempo parcial o temporales. Esto significa que las empresas pueden recurrir a sus servicios de manera mucho más flexible que antes”. Y esto sin contar con el impacto de cinco millones de parados, cuyas prestaciones han sido brutalmente reducidas por la ley Hartz IV.

Si pasamos del contexto social al político, nuevamente la burguesía alemana o europea son explícitas. El *Financial Times* del 26 de agosto publica un alegato por una clara victoria electoral de la CDU/CSU de Angela Merkel. Pero afirma: “Gerhard Schröder, el actual primer ministro, merece respeto por haber comenzado el proceso de reformas. Sus reformas sociales han hecho más difícil a los parados de larga duración pretender subsidios permanentes. Sus reformas han sido frecuentemente criticadas (...). Pero al menos, han sido un comienzo”.

La patronal alemana desea una victoria de Angela Merkel que le permita gobernar con los liberales porque “los dirigentes de la patronal alemana quieren que las elecciones lleven a reformas del mercado de trabajo que aumenten el tiempo de trabajo, incrementen la flexibilidad y faciliten la contratación y el despido de personal”, explica el *Financial Times* del 18 de agosto. El diario cita al director en Alemania de la banca de negocios Golsdmann Sachs: “Si llega a ganar, Merkel hará reformas más agresivas de lo que nadie puede imaginar y para eso podrá apoyarse en la dinámica creada por la Agenda 2010 (de Gerhard Schröder)”.

Pero también es posible una gran coalición que reagrupe a los conservadores de la CDU/CSU y al SPD. El patrón de Allianz, la mayor compañía de seguros del país y un pilar del capitalismo alemán, expresa sus sentimientos: “No sé si llegaremos a una gran coalición, pero mis contactos con todos los partidos hacen que tenga cierta confianza en que, cualquiera que sea la constelación gubernamental, conducirá rápidamente a la realización de reformas. No hay gran peligro de estancamiento” (*Financial Times*, 18/8/2005).

Éste es el contexto de las expectativas electorales, por ahora en los sondeos, del Partido de Izquierda. No han faltado las acciones de protesta (...) pero ninguna ha permitido detener esta ofensiva de la clase dominante. Ni ha engrosado las filas de un movimiento social. El eco electoral del Partido de la Izquierda no es la prolongación de una resistencia social en vías de amplificarse u organizarse. Es más bien su sustituto. (...)

Los sondeos muestran que dos tercios de las personas que quieren votar por el Partido de Izquierda lo hacen por rechazo a los partidos existentes. Confundir esta protesta, real, con las bases de una recomposición de una alternativa social y política sólo puede preparar desilusiones.

---

**Jean François Marquis** es el editor de *La brèche*. La versión completa de este artículo puede encontrarse en [www.labreche.ch](http://www.labreche.ch).

---

# Impresiones de la campaña

Pedro Aranda

Pretendo realizar un reporte de las primeras impresiones de la campaña electoral alemana. Dos sucesos “relevantes” han ocurrido en la región norte las dos últimas semanas: los primeros mítines del candidato de los Verdes y actual ministro de exteriores Joschka Fischer, y también de la candidata de la CDU Angela Merkel.

En el mitin del primero, éste defendió todo lo que ha sido la trayectoria de su partido en el gobierno. El discurso viene a ser: “hemos conseguido mucho, pero aun nos quedan más cosas que conseguir para una Alemania más ecológica y justa y por eso tenemos que seguir gobernando”. Autocrítica cero. Tampoco críticas al socio mayoritario de gobierno, el SPD. Crítica contundente a la candidata de la CDU y su programa antisocial, a la que los sondeos dan como vencedora en este momento; pero fue sorprendente cómo la artillería pesada apuntó también hacia la izquierda, hacia el nuevo Partido de Izquierda (Die Linkspartei), hacia una de sus caras visibles, el recién salido del SPD y antiguo ministro de Economía Oskar Lafontaine. Fischer le acusó de populista, xenófobo, asemejando sus métodos al austriaco Haider austriaco y al francés Le Pen. Y al Linkspartei lo acusa de tener un programa irrealizable, utópico; una crítica arrolladora desde la razón de Estado que ejerce como ministro y que le está granjeando antipatías entre la gente progresista, incluido un sector creciente de base de su propio partido que está descontento con estas declaraciones de defensa a ultranza del gobierno y ataque sin cuartel a la nueva alternativa de izquierda. Queda claro que la dirección de los Verdes ve al nuevo partido más como enemigo que le quita espacio político que como un aliado potencial.

La asistencia a este mitin fue de unas doscientas o trescientas personas al aire libre un día de clima bastante adverso. Gente joven y de edad media, con aspecto desenfadado, que escuchaba respetuosamente y en su mayor parte aplaudía las intervenciones de Fischer.

En un ambiente muy distinto se dio el mitin de la candidata de la CDU varios días después. Con buen clima, en una céntrica plaza en la zona comercial. Con escenografía más propia de un evento musical que político, organizado por jóvenes del teAM (jóvenes de la CDU), similares a esos grupos de jóvenes bien vestidos y entusiastas pero extrañamente conservadores que se han dejado ver por Colonia estos días vitoreando el concierto de la nueva figura redentora lanzada al estrellato por Vaticano S.A.

Lo que parecía iba a ser un mitin más de los conservadores que aspiran a gobernar, se convirtió en algo que, a no ser que represente una alegre excepción, puede dar señales de lo que podría ser el ambiente político en Alemania en los próximos años si gobiernan los conservadores.

Un rato antes de comenzar el mitin y llegar Angela Merkel rodeada de guardaespaldas andando por la calle más comercial, empezaron a llegar al lugar principal-

mente jóvenes con pancartas y octavillas. Pancartas de Greenpeace y del grupo joven del SPD. Octavillas firmadas por los grupos jóvenes del SPD y Los Verdes denunciando la política antisocial y antiecológica que pretende llevar a cabo la conservadora CDU si consigue el gobierno.

La situación pudiera ser paradójica: había grupos juveniles denunciando la política antisocial del programa de la CDU, cuando sus partidos han sido los promotores de los recortes sociales que se están dando ahora. Diferente es la cuestión ecológica, en la que este gobierno se ha enfrentado a grupos empresariales y otros gobiernos locales por reformas de cierto control en defensa del medio ambiente.

Lo destacable es que tras las vallas que separaban la zona del mitin del resto de la plaza se organizó una concentración de unas 50-100 personas que contaban con la simpatía de viandantes y observadores que se quedaban cerca de este grupo. A medida que avanzaba el mitin, los abucheos, pitidos y gritos de la concentración sonaron muy por encima de los aplausos de los simpatizantes de la candidata conservadora, que en ocasiones tenía que esperar para proseguir hablando, y que en una ocasión decidió saludar a esa concentración semiespontánea, de la que obtuvo a su vez risas, saludos o insultos, mostrando la heterogeneidad de esa masa crítica. Un grupo cada vez más grande y con gritos más fuertes y al unísono frente a las frases más polémicas de la candidata en favor de una mayor competitividad y eficiencia económica en el país y en el comercio exterior frente a otros países, en lo que proponía como la única salida realista a la crisis de la economía alemana de la que hablan los medios desde tiempo atrás.

Grupos de jóvenes del SPD y Los Verdes, Greenpeace, sindicalistas, punks, jóvenes, curiosos(as) que gritaban contra Merkel y la CDU antes aún de que estén gobernando. Una “multitud” similar a la que encontraba en las manifestaciones antiguerra o de otro tipo de los últimos años en el Estado español, que parece augurar que ésta podría ser una legislatura bastante caliente si se impone en las elecciones la derecha. Curiosamente no hubo presencia organizada del nuevo Partido de Izquierda en esa protesta.

*[Este texto forma parte de un artículo publicado en la web de Corriente Alterna, periódico de Espacio Alternativo, [www.espacioalternativo.org](http://www.espacioalternativo.org)].*

### Palestina. Retroceder para saltar más lejos. Michel Warshawski

El primer ministro israelí Ariel Sharon, a la vez que ordenaba a los colonos la retirada de Gaza, anunciaba la continuación de la colonización en Jerusalén y Cisjordania.

Los medios de comunicación israelíes e internacionales predecían que habría importantes derramamientos de sangre entre los colonos y el Ejército. En realidad, todo ha sido un show bien organizado, durante el cual el Estado, el Ejército, los medios y una parte considerable de la opinión pública israelí han hecho eco de los gritos y las lágrimas (en gran parte fingidos) de los colonos “arrancados de sus casas”. Todos los portavoces de la comunidad internacional han saludado al primer ministro israelí por este “paso valiente” hacia una paz equitativa entre Israel y los palestinos. Incluso algunos han sugerido que debía recibir ¡el premio Nobel de la Paz! Si creen verdaderamente en lo que dicen, deben estar sordos y ciegos al mismo tiempo.

Sordos, porque Sharon y sus próximos colaboradores han declarado centenares de veces que el fin del nuevo despliegue unilateral es “congelar” el proceso de paz, “cerrar la puerta a un Estado palestino” y ganar tiempo. ¿Tiempo para hacer qué? Para acelerar la colonización de Cisjordania. Nadie lo esconde: basta con escuchar a Sharon y a sus consejeros políticos.

Ciegos porque cada reportaje en la televisión y cada imagen de satélite muestran la velocidad con la que Sharon está poniendo en práctica su política de colonización en Cisjordania, con el fin de hacer imposible toda tentativa de establecer un Estado viable con una continuidad territorial, sobre la orilla oeste del Jordán.

Gaza era un lastre para la economía y el ejército israelí. Con más de un millón de palestinos, el territorio tiene una de las densidades de población más grandes del mundo. Para proteger a menos de diez mil colonos establecidos en la franja de Gaza, un ejército entero estaba expuesto a disparos y bombas trampa. Según la filosofía de Sharon, Israel no puede digerir Gaza, por tanto debe desembarazarse de ella, al precio de dismantelar algunas decenas de colonias.

Como ventaja suplementaria para Sharon, la retirada puede ser presentada a la comunidad internacional como un enorme sacrificio en nombre de la paz. Por esta razón, el primer ministro no estaba descontento por la movilización de los colonos y de sus simpatizantes contra el nuevo despliegue. Esto ayuda a explicar a la opinión israelí e internacional hasta qué punto es difícil dismantelar algunas colonias, incluso en una zona que la mayoría de los israelíes ya no quieren, y hasta qué punto es un riesgo enorme hacerlo, colocando al país al borde de la guerra civil. No es necesario precisar que, después de eso, toda retirada de Cisjordania o todo dismantelamiento de colonias en esta zona son simplemente imposibles.

Ariel Sharon es un hombre brutal, pero su brutalidad no es arbitraria. Es inherente a su plan estratégico: utilizar los tres próximos decenios para “terminar la guerra (israelí) de independencia” y completar la colonización de la Palestina histórica. Para él, la frontera oriental del Estado de Israel es el Jordán. Pero sólo será real cuando exista una continuidad de colonias israelíes y una presencia física entre el Mediterráneo y el Jordán. Por esta razón, su proyecto estratégico es continuar el proyecto de colonización acelerándolo, hasta que Palestina entera sea Israel.

¿Qué será entonces de la población palestina, teniendo en cuenta que Sharon quiere a Palestina para un Estado judío, no para un Estado israelí-palestino? La solución ha sido formulada por el propio Sharon: “acantonamiento”. Las zonas palestinas muy pobladas (en particular, la franja de Gaza y las grandes ciudades con su periferia) serán excluidas del conjunto del territorio, cerradas tras un muro y autogestionadas por los propios palestinos.

Dicho de otro modo, se trata del viejo proyecto de crear bantustanes palestinos enclavados en el interior de un Estado de Israel que se extenderá desde el mar hasta el Jordán. El objetivo del nuevo despliegue de Gaza es crear el primero de estos bantustanes palestinos. Quizás será seguido de otros (incluyendo el desmantelamiento de pequeñas colonias judías aisladas dentro de esas zonas palestinas) en lugares de Cisjordania.

Será un alivio para la población palestina local que no haya ningún colono ni ningún militar israelí dentro de la franja de Gaza. Pero esta población seguirá encerrada como en una gran prisión, sometida por todas partes (incluyendo a la frontera con Egipto y al mar) al ejército israelí. Todo esto no tiene nada que ver con un paso hacia la creación de un Estado palestino libre y soberano.



## Camboya 1975. Los khmers rojos, ¿un caso único? Pierre Rousset

¿Fue un terrible accidente histórico la llegada al poder de los khmers rojos, en abril de 1975? ¿O nos plantea un problema más profundo? La entrada, el 17 de abril de 1975, de los khmers rojos en Phnom Penh anuncia, a ojos de la población, el fin de la guerra y de un régimen detestado. Escenas de alegría rápidamente apagadas: los habitantes reciben la orden de abandonar la ciudad. Los hospitales mismos no escapan a la orden de evacuación inmediata. Espectáculo alucinante, miles de enfermos, a veces con el gotero puesto, de heridos, de inválidos y de mutilados se arrastran por las carreteras.

¿Qué ocurre? No se sabía casi nada de los khmers rojos antes de su llegada al poder. Por analogía, eran a menudo considerados como un movimiento “pariente” del Partido Comunista Vietnamita, en una versión ciertamente muy secreta (se llamaban a sí mismos “la Organización”) y frustrante (visto el bajo nivel de sus publicaciones). El toque de alarma no se desencadenó más que con la evacuación de Phnom Penh.

Una dinámica muerta nada más nacer. No era fácil, y sigue siendo difícil, comprender en lo que se habían convertido los khmers rojos, o al menos la fracción dominante de Pol Pot. La documentación histórica faltaba, antes del largo trabajo de entrevista de los refugiados y huidos llevado a cabo por un puñado de investigadores después de 1975. Por lo que se refiere a nuestro “marco de análisis”, el de la IV Internacional, estaba fuera de juego. ¿Cómo calificar el Estado khmer rojo? ¿“Obrero”, cuando desintegra hasta al semiproletariado? ¿“Campesino”, cuando impone el trabajo forzoso al campesinado? ¿“Burgués”, cuando suprime hasta la moneda? Análisis de clase obliga, utilicé (brevemente) la fórmula de Estado “obrero nacido muerto”, que suponía indicar una dinámica muerta en el momento mismo de la victoria por la política polpotiana. A la vez que guardaba en la memoria el lema según el cual una teoría se demuestra falsa cuando impone explicaciones demasiado toscas.

Para algunos, no había misterio. Los khmers rojos no serían sino una expresión “ultra” de la esencia del comunismo; o del “estalinismo”, según una versión “trotskizante”. La historia, sus limitaciones y sus determinaciones, sus rupturas y sus cruces, no encuentra ya lugar en el análisis. La política puesta en marcha por el nuevo poder camboyano en 1975 no es sin embargo una versión radical de la del PC chino treinta años antes: la dirección maoísta amplía a partir de 1945 el movimiento de reforma agraria; promueve una ley progresista sobre el matrimonio; reanuda una alianza con la clase obrera urbana asegurando a los trabajadores de las nuevas empresas estatales un empleo y un sueldo garantizado. Mientras guardaba el control exclusivo del poder político, el PC chino consolidaba sus bases sociales. A la inversa, los khmers rojos desintegran (en las ciudades) o fragmentan (en el campo) el tejido social y pretenden reconstituir un “pueblo nuevo”. En la práctica, la base del régimen se reduce rápidamente a su ejército (y a algunas tribus del noreste).

El proyecto es una locura, en particular desde un punto de vista marxista. Sin embargo, se pone en marcha. ¿Cómo es posible? Es tentador dar una respuesta específica a esta pregunta. La historia de Camboya es, en efecto, muy particular. El mundo urbano era radicalmente extranjero al campesinado. Las polarizaciones sociales en el campo estaban naciendo entonces. El régimen perdió toda legitimidad tras el golpe de Estado de Lon Nol, fomentado contra Sihanuk por Washington en 1970. Los bombardeos estadounidenses de 1973 atomizaron a una parte de la sociedad. El reino fue precipitado a la revolución, en el momento también en que las capacidades de autoactividad popular habían sido destruidas en el corazón del país por la intervención estadounidense.

Estos factores, y algunos otros, explican por qué los khmers rojos pudieron conquistar el poder: Estados Unidos ayudó a nacer a la victoria de Pol Pot. Pero Laos, que ocupó un lugar similar en las guerras de Indochina, no se convirtió en un segundo Camboya. La corriente encarnada por Pol Pot comenzó a tomar el control del PCC mucho antes de la intervención estadounidense (asesinando a los cuadros ligados a los vietnamitas). En fin, el caso khmer no es único. Está por ejemplo, el

de Sendero Luminoso en Perú, o lo que ocurre con el PC de Filipinas: dos países bien diferentes de Camboya.

Degeneración. Replanteemos el problema partiendo del caso filipino. El PCF fue el único capaz de dar un esqueleto a la resistencia democrática y social a la dictadura de Marcos. Organizó a lo esencial de una generación militante. Pero fue políticamente desestabilizado en el momento de la caída del régimen en 1986; traumatizado y vaciado de fuerzas vivas mediante purgas paranoicas antes de excluir de sus filas a las corrientes “disidentes”. Tras haber encarnado el combate revolucionario, ha degenerado hasta el punto de amenazar de eliminación a los cuadros de las demás organizaciones de izquierda. Sin embargo, no ha caído en el bandidismo o no se ha convertido en un matón al servicio de los terratenientes. La ideología continúa jugando un papel de cemento para justificar la afirmación de un poder cada vez más totalitario. La historia del PCF no ha sido unívoca. La mayoría de los miembros de los años 1970-80 no ha seguido ese curso mortuorio. Diversas escisiones se han comprometido en una evolución democrática y pluralista. Pero sigue planteada la cuestión. El partido fue construido por militantes que sacrificaron todo (carrera, familia, etc.) por la “causa del pueblo”. Sin embargo quienes de ellos guardan hoy el nombre de PCF sacrifican todo a su poder. Se debe ciertamente tener presente siempre el contexto: la militarización de la sociedad bajo la dictadura, la violencia de las relaciones sociales (en ciertos lugares, los terratenientes pueden cortar los testículos a los dirigentes campesinos a los que han asesinado y dar su cerebro para que lo coman los cerdos)... Pero tampoco esto explica todo.

Tuvimos primero que comprender lo que vino a ser la socialdemocracia (tras la traición de 1914 en particular). En el fondo no hay misterio alguno: cooptación de un aparato en las élites burguesas. Tuvimos luego que comprender el estalinismo. Era más complicado y remite a lo que es una sociedad de transición en la que ningún modo de producción domina “naturalmente”. Debemos hoy comprender cómo estructuras de carácter totalitario pueden nacer en el seno mismo del movimiento revolucionario (realmente existente) desde antes de la conquista del poder.

Estos procesos de degeneración extrema están condicionados por la violencia de las relaciones de clases (nacionales e internacionales) sobre movimientos armados (la posesión de armas y de dinero facilitan la autonomización de una organización). La clave del fenómeno sigue siendo (como en el pasado) el desenraizamiento social. Pero, ¿por qué estos movimientos “desenraizados” no se convierten en simples bandas armadas? Para comprenderlo, hay que recurrir probablemente a elementos que remiten a una sociología más fina (desenraizamiento de la *intelligentsia* militante...), a la psicología (desenraizamiento de los individuos) y al análisis de géneros de las relaciones de poder. No se trata sólo de comprender, sino también de estar mejor preparados para combatir una amenaza que surge del interior de una lucha de emancipación social.

# 2 miradas voces





## La Realidad

A veces la casualidad te lleva por un camino que te permite conocer experiencias interesantes, motivadoras y sugestivas. Es el caso del periódico cántabro *La Realidad* que durante un par de años, semanalmente, informó de la actualidad y la analizó desde una perspectiva diferente y comprometida. Los poderes económicos no permitieron que el sueño continuara. Es bueno dar a conocer este trabajo. Cada número publicaba una fotografía de Pablo Hojas, acompañada de un comentario de Patxi Ibarrondo. A lo largo de las próximas revistas iremos recuperando unas imágenes de una gran potencia visual.

Parece mentira, al ver la fecha de composición, el paso del tiempo. Es la España de los años 60 pero produce la sensación de un tiempo inmovilizado. En los años treinta las imágenes hubieran sido parecidas. Sin embargo, qué lejos de la representación actual de nuestro entorno. El afilador, el barbero callejero, la “caridad”, los tristes ojos de tristeza llenos de los niños, pobreza, miseria, el franquismo... La tierra en las calles, las carreteras vacías, la ropa hecha en casa. Miro dos veces la fecha y me cercioro de que sí, ése es el mundo de mi infancia.

*Carmen Ochoa Bravo*



el afilador (1970)

la REALIDAD / Pablo Hojas

La REALIDAD / Pablo Hojas



el vendedor de periodicos (1967)



la perola (Vargas-Cantabria 1968)

REALIDAD / Pablo Hojas



vias paralelas

de REALIDAD / Pablo Hojas

## 1. La consagración de la pobreza

# Dentro del turbio mundo de la campaña británica "Make Poverty History"

Stuart Hodkinson

Un viernes soleado de finales de mayo se dieron escenas inusitadas de pánico en la sede de la *Trade Union Congress* (TUC) [la mayor confederación sindical] británica durante la asamblea mensual de los miembros de la campaña *Make Poverty History* [MPH, *Hagamos que la pobreza pase a la historia*]. Los dirigentes se apresuraron a dar instrucciones de seguridad de último momento a los asistentes: "Tenéis que asegurarnos de que sólo entren los miembros de la asamblea", ordenó uno. "La reunión es abierta al público, pero sólo a público que sea miembro conocido de MPH".

Los nervios eran comprensibles. Dos historias irrecusables sobre la campaña MPH estaban a punto de aparecer en la prensa británica. La historia de portada del semanario británico de centro-izquierda *New Statesman* se titulaba "Por qué Oxfam está fallando a África", y revelaba el profundo enojo entre miembros de MPH ante la relación de "puerta giratoria" que Oxfam mantiene con las autoridades y las políticas del Reino Unido, acusándola de permitir a los dos políticos más poderosos del país, el primer ministro Tony Blair y el ministro de Economía y Hacienda Gordon Brown, cooptar a la MPH como pantalla para el discutible giro anti-pobreza del "Nuevo Laborismo".

El derechista *Sunday Telegraph*, a su vez, había informado de su escandalosa exclusiva sobre cómo gran número de los omnipresentes brazaletes blancos de la MPH -el símbolo mismo de la campaña- habían sido adquiridos a sabiendas en maquilas chinas con la bendición de Oxfam.

En cualquier caso, en el seno de MPH, estas revelaciones vergonzosas no fueron una sorpresa para nadie. Durante los últimos seis meses, algunas de las más impor-

tantes ONGs medioambientalistas y de ayuda al desarrollo han ido manifestando cada vez más su inquietud ante una campaña muy rica en celebridades, pero muy pobre en contenidos radicales. Uno de sus miembros, activo en un grupo de trabajo clave de la MPH, argumenta que *“a menudo ha existido una completa divergencia entre el mensaje democráticamente acordado de nuestra campaña pública y el rumbo concreto que adoptan nuestros mensajes al mundo exterior”*. Está molesto: *“nuestras reivindicaciones reales sobre comercio, ayuda y deuda, y las críticas a las políticas gubernamentales del Reino Unido en los países en vías de desarrollo han sido claramente engullidas por los brazaletes blancos, las celebridades y los continuados elogios para Blair y Brown por haberse adelantado a otros líderes mundiales en esta materia.”*

## La imparable ascensión del MPH

Seguramente esto no es lo que los activistas de la campaña tenían en mente en 2003, cuando Oxfam inició una serie de reuniones informales con ONGs [*en el original, charities, que se traduce habitualmente en castellano por ONGs; mantenemos esta discutible traducción que debe entenderse como “organizaciones cuyas acciones se basan en transferencias de fondos de ‘ayuda al desarrollo’ o hacia sectores empobrecidos del propio país”*] y organizaciones sociales para barajar la posibilidad de formar en 2005 una coalición contra la pobreza sin precedentes, coincidiendo con la presidencia británica tanto de la Unión Europea como de la cumbre del G8, con la primera evaluación quinquenal de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas acordado en 2000, con la sexta reunión ministerial de la OMC en Hong Kong y con el vigésimo aniversario de *“Live Aid”*.

En septiembre de 2004 se lanzaba oficialmente la coalición *Make Poverty History*, así como la movilización británica por la creación de una coalición internacional, la *Global Call to Action against Poverty* [[www.whiteband.org](http://www.whiteband.org). *La campaña en el Estado español se llama Alianza Española contra la Pobreza*], dirigida por Oxfam Internacional, Ayuda en Acción y DATA, la controvertida entidad caritativa para África creada por el líder de U2, Bono, y por multimillonarios como George Soros y Bill Gates de Microsoft, la segunda persona más rica del mundo, con una fortuna de casi cincuenta mil millones de dólares.

Desde entonces, MPH se ha convertido en una campaña impresionante, una coalición que comprende a 460 organizaciones, incluyendo los principales sindicatos y la TUC, ONGs para el desarrollo, entidades caritativas, iglesias, así como a varios grupos religiosos. Su exitosa combinación del apoyo de celebridades con un mensaje anti-pobreza ha atraído la atención tanto de los políticos como de los medios de comunicación, atrapados en la histeria por retransmitir el anuncio por parte de la veterana estrella de rock y defensor de África, Bob Geldof, de que una serie de conciertos gratuitos en Londres, París, Filadelfia, Roma y Berlín tendrían lugar bajo la bandera del *“Live 8”*, para coincidir con la campaña del MPH para presionar a la cumbre del G8 en Gleneables, Escocia, en julio.

Pero a pesar del éxito, existe un descontento generalizado en el seno de la coalición sobre la cara pública de la campaña y su calidez hacia Blair y Brown. Los críticos argumentan que, al menos sobre el papel, las reivindicaciones políticas de MPH hacia el gobierno británico son bastante radicales, particularmente sus llamamientos “*comercio justo sí, libre comercio no*”, que requeriría que los países del G8 y de la UE, particularmente el Reino Unido, dejaran de imponer políticas de libre comercio a los países pobres como parte de las ayudas, los acuerdos comerciales y el alivio de la deuda. MPH también defiende que los países ricos deberían doblar inmediatamente su ayuda anual con una dotación de cincuenta mil millones de dólares y alcanzar finalmente la vieja promesa -se formuló hace ya treinta y cinco años- de destinar el 0,7% del producto nacional a ayuda al desarrollo. Mientras tanto, más y mejor ayuda debería proporcionarse con la cancelación de las deudas “*impagables*” de los países más pobres del mundo a través de un “*proceso internacional justo y transparente*” que utilice dinero nuevo y no presupuestos de ayuda recortados. Con llamamientos adicionales por la regulación de las multinacionales y la democratización del FMI y del Banco Mundial, John Hillary, director de campañas de la ONG británica para el desarrollo *War on Want*, lleva razón cuando afirma que las políticas de MPH “*golpean al corazón de la agenda neoliberal*”.

Sin embargo, el problema está en que cuando estas políticas se dirigen a una audiencia pública, se hacen prácticamente indistinguibles de las del gobierno británico. Este tema llegó a casa en marzo de este año cuando la profundamente “comprometida” “Comisión para África” desarrolló sus propuestas neoliberales para permitir el pillaje por las corporaciones de los recursos humanos y naturales de África bajo la mismos eslóganes utilizados por MPH: “comercio justo”, “cancelación de la deuda” y “más y mejor ayuda”. A cambio, muchos de los miembros de MPH, encabezados por Oxfam y la TUC, dieron una cálida acogida a las recomendaciones del informe. Como deja claro Yao Graham de Ghana en la revista *Red Pepper* de julio, la sociedad civil africana está mucho menos enamorada del informe de la Comisión, que constituye, dice, un proyecto para “*la nueva lucha por el reparto de África*”.

## Puertas giratorias

Gracias al *New Statesman*, mucha de la culpa se atribuye a la dirección de Oxfam, la agencia de desarrollo más grande y poderosa del Reino Unido. A pesar de su imagen mundial de defensora de los pobres, a lo largo de las últimas dos décadas, Oxfam se ha convertido en una escuela de asesores especiales gubernamentales y de cargos del Banco Mundial y mantiene una relación particularmente estrecha con el *Nuevo Laborismo*. El asesor especial de Blair sobre desarrollo internacional, Justin Forsyth, fue previamente gerente de campañas de Oxfam. El número dos en el Ministerio de Economía y Hacienda es el miembro de la Junta de Oxfam Shriti Vadera, un antiguo director en el banco norteamericano UBS Warburg y especialista en *partenariados* público-privados, una política que orienta el informe de la Comisión para África. Menos conocido es John Clark, que abandonó Oxfam para ingre-

sar en el Banco Mundial en 1992, donde se hizo responsable de la estrategia de cooptación del banco en relación con la sociedad civil, antes de asesorar a Tony Blair en 2000 sobre su “Iniciativa de *Partenariado* para África”, que condujo directamente a la creación en 2001 del “Nuevo *Partenariado* para el Desarrollo de África” (NPDA). En el corazón de MPH está la miembro de Oxfam Sarah Kline, una antigua cargo del Banco Mundial, que encabeza el enfoque del “diálogo constructivo” en relación con el FMI y el Banco Mundial.

La independencia política de Oxfam ante la gobernanza neoliberal también se encuentra comprometida por los aproximadamente 40 millones de libras de sus ingresos anuales que provienen del gobierno o de otros fondos públicos. Casi 14 millones de libras vienen del Departamento para el Desarrollo Internacional (DpDI), uno de los grandes campeones de la privatización y sus “beneficios” para las empresas británicas en los países en desarrollo. En esto Oxfam no está en absoluto sola; prácticamente todas las ONG para el desarrollo de Gran Bretaña están en la nómina del DpDI. Aunque es posible tomar y usar progresivamente dinero del gobierno y ser crítico a la vez con las políticas del donante, cantidades tan grandes de financiación gubernamental limitarán inevitablemente la voluntad de Oxfam de intervenir políticamente y de arriesgarse a sufrir futuros recortes presupuestarios.

Los recursos financieros inigualables de Oxfam y su perfil público hacen de ella la organización más potente de la coalición MPH. El año pasado, sus ingresos anuales superaron los 180 millones de libras –tres veces la cantidad recibida por su rival más próximo, *Christian Aid*, y dejando como enanas a otras ONGs de desarrollo más *movimentistas* como *World Development Movement* (WDM) y *War on Want* que tienen un empuje muy superior a sus medios, y que sólo cuentan con ingresos que superan ligeramente el millón de libras anuales cada una. Tal disparidad de medios económicos se traduce necesariamente en la dirección adoptada por la coalición y, en particular, en su imagen pública. El ejército de portavoces de prensa, investigadores y encargados de campañas puede naturalmente aprovecharse de las enormes oportunidades mediáticas generadas por la campaña.

Pero convertir a Oxfam en el chivo expiatorio por la cooptación de MPH por el *Nuevo Laborismo* pierde de vista el papel central jugado por *Comic Relief* y por su cofundador, el célebre director de cine Richard Curtis. En tanto que uno de los escritores de comedias más prolíficos y brillantes de Gran Bretaña, Curtis saltó a la fama en los años ochenta con la serie de televisión *Blackadder 1*, y sus grandes éxitos como *Mr. Bean*, *El Vicario de Dibley* y la popular película *Cuatro bodas y un funeral*. Gracias a su fortuna y a su fama ha conseguido una enorme influencia política. En 2001, el diario tabloide británico de centro-izquierda *The Guardian* le situó en el puesto número diez del *ránking* de las personas más poderosas de la industria mediática del Reino Unido, por delante de todos los directores de los periódicos de tirada nacional, con la única excepción de Paul Dacre del *Daily Mail*.

1/ [Muy popular en Catalunya, L'escurçó negre, difundida por TV3, y en el Estado español, La víbora negra, difundida por diversos canales].

El compromiso personal de Curtis en la recaudación de dinero para África se remonta a 1985 cuando, en el momento álgido de la hambruna de Etiopía, visitó los campos de refugiados como invitado de Oxfam. Fue una experiencia que le cambió la vida y, a su vuelta a Londres, convenció a sus amigos del mundo del espectáculo para crear *Comic Relief*, la entidad de cooperación al desarrollo dirigida por celebridades que utiliza el medio de la comedia para concienciar sobre la pobreza, el hambre y las enfermedades en África y para recaudar enormes sumas de dinero para tales causas.

A pesar de su increíble éxito en recaudar dinero -más de 337 millones de libras desde su nacimiento- los *shows* televisados en directo de *Comic Relief* que tienen lugar cada dos años también son criticados por su manifiesta despolitización y por su retrato deformado de África como un país-continente devastado por desastres naturales y tribus guerreras -sin mencionar el papel que juegan el colonialismo, los programas de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial y las corporaciones occidentales.

## El aparato mediático de MPH

El acercamiento despolitizado que *Comic Relief* mantiene en relación con África es muy importante para entender el debate crispado que tiene lugar en el seno de MPH. Mientras Bono y Geldof chupan cámara y Oxfam domina la agenda política, Richard Curtis ocupa el puesto de mando de la maquinaria publicitaria de MPH.

El poder de Curtis se deriva en buena medida de los recursos financieros y humanos que ha aportado a la campaña. Ha asegurado personalmente el funcionamiento bancario de MPH, convenciendo al multimillonario magnate de los negocios Sir Tom Hunter de que donara un millón de libras a la campaña y a los ejecutivos de la publicidad de que donaran espacio gratuito de emisión en la televisión por valor de cuatro millones de libras. Esto ayudó a impulsar su anuncio “chasquido” en todo el mundo, en el cual aparecían mega-estrellas globales del cine y de la música, como George Clooney, Bono y Kylie Minogue, equipados con la camiseta y el brazalete de la campaña, chasqueando los dedos cada tres segundos para indicar el ritmo al que están muriendo los niños en África. Curtis ha utilizado este plantel inigualable de celebridades para asegurar que las plataformas, los eventos y el conjunto de la estrategia de relaciones públicas de MPH esté rebosante de estrellas.

Mientras la mayoría de los miembros de MPH aceptan agradecidos que el apoyo prestado por las celebridades de Curtis haya sido parte integrante del fenomenal éxito de *marketing* (las ventas del brazalete blanco del MPH han alcanzado casi los cuatro millones de unidades y la página web ha llegado a recibir miles de visitas por minuto), algunos piensan que se ha pagado a un alto precio. En primer lugar, por el turbio papel de Sir Tom Hunter, que no es un elegante filántropo. Con un patrimonio de 678 millones de libras, su Fundación Hunter es una potente ONG evangélica que está detrás de ciertos *partenariados* público-privados y de la promoción de los valores empresariales entre la infancia de Escocia. Desde 2001, ha contribuido a financiar el Programa Empresarial de las Escuelas Escocesas de Eje-

cutivos en las que el “sector privado” ayuda a ilustrar a niños de hasta cinco años en las maravillas de los negocios.

Ewan Hunter, director gerente de la Fundación Hunter, rechaza esta caracterización del esquema por ser “*completamente errónea*”, y la reivindica como “*una iniciativa pionera en el mundo*” para promover una actitud “tú sí puedes” [en el original, *can do*] entre la infancia: “*Para el expediente consultamos ampliamente a los sindicatos relevantes, a los consejos, a los gobiernos, a profesores y a los niños antes de acordar cualquier inversión en educación*”. Nótese que, de hecho, en ningún momento refuta la relación negocios-infancia.

Tom Hunter recientemente causó un terremoto, incluso en los tabloides de derechas, cuando empezó a vender los brazaletes blancos de *Live 8-MPH* en una edición especial, estampada con los logos de seis marcas de moda internacional, entre las que se encontraba Hilfiger Denim, cuyo propietario, la Tommy Hilfiger Corporation, está acusada por activistas por los derechos de los trabajadores de agenciarse sus ropas en maquilas conocidas por su política de represión antisindical en América Latina y en el Este asiático.

Según Stephen Coats, director ejecutivo de la iniciativa norteamericana con sede en Chicago “Proyecto para la Educación de los Trabajadores de las Américas”, las condiciones de trabajo de Hilfiger están situadas muy por debajo de los estándares mínimos: “*Según nuestra experiencia, Tommy Hilfiger ha batido todos los récords al rechazar su responsabilidad ante el trato que sufren sus trabajadores*”. De nuevo en 2003, la compañía fue acusada por activistas pro derechos de los trabajadores de no asumir su responsabilidad ante los trabajadores cuando se destapó la evidencia de que se habían cometido graves abusos en la fábrica de pantalones vaqueros Tarrant de Ajalpán, Méjico.

Las revelaciones han extendido la ira de nuevo entre los activistas de MPH ante la contaminación de uno de sus símbolos de un perfil más destacado al ser asociado a empresas que llevan a cabo prácticas vejatorias contra sus trabajadores. Muchos miembros de MPH hablan por boca de John Hilary, de *War on Wants*, cuando dice que, a no ser que Hilfiger se haya autoreformado repentinamente sin nuestro conocimiento, “*no es el tipo de empresa con la que nos gustaría asociarnos*”.

Luego tenemos a *Abbot Mead Vickers* (AMV), la mayor agencia de publicidad del Reino Unido, que ya había trabajado previamente para *Comic Relief* y que ha sido incorporada para contribuir al reforzamiento de la estrategia comunicativa de la campaña. Entre las muchas propuestas “políticamente incorrectas” de AMV que fueron rechazadas por miembros indignados de MPH, figuraba una campaña con llamativas vallas publicitarias en las que imágenes de Gandhi y Nelson Mandela figurarían junto a Gordon Brown, con el rótulo “2005...?”. El mensaje implícito estaba claro: éste podría ser el año en que Gordon Brown mismo se convierta en “un hombre que pase a la Historia”, engatusando al G8 para asumir el “sacrificio final” de cancelar la deuda de África y ocupar, de ese modo, el lugar que le corresponde entre los mártires del anticolonialismo.

Sin sorpresa alguna, esta ridícula propuesta de dibujar una equivalencia entre los que dedicaron sus vidas a luchar contra el imperialismo supremacista blanco y un hombre que quiere convertir África en una gigantesca área de libre comercio para mayor beneficio de las multinacionales occidentales fue bloqueada por diversos miembros indignados de MPH. Pero tal falta de sensibilidad se desprende de la tradición de la casa: AMV no solamente cuenta entre sus clientes con corporaciones como Pepsi Cola, Pfizer, Sainsbury, Camelot y *The Economist*, sino también, irónicamente, a Diageo, la multinacional de refrescos que resulta ser la propietaria del Hotel Gleneagles donde se reunirán los líderes del G8, y que es uno de los grandes inversores en África.

Según Lucy Michaels de *Corporate Watch*, una organización de investigación y agitación afincada en el Reino Unido, Diageo tiene un largo historial como *lobby* de presión sobre los países de la OCDE y del G8 para conseguir una mayor liberalización de las inversiones en los países en desarrollo, y sus actividades de relaciones públicas en África son muy controvertidas: *“Diageo promociona sus productos de un modo muy agresivo en África, atacando a una de las pequeñas industrias clave del continente: la elaboración de cerveza casera. Recientemente puso en circulación su ‘Informe de ciudadanía corporativa para África Oriental’ en el que etiquetaba al alcohol sin marca registrada como un foco de graves ‘riesgos sanitarios y sociales’, a pesar de las pruebas procedentes del Centro Internacional de Políticas del Alcohol, también financiado por Diageo, por cierto, de que la producción ilícita de cerveza es generalmente de buena calidad y es vital para las familias y las economías locales”*.

## Adecentando el mensaje de MPH

Pero el aspecto más destructivo de la participación de Curtis, argumentan los críticos, ha sido su intervención personal en las comunicaciones públicas de MPH para asegurar que la política sea automáticamente enterrada por el personalismo, como parte de su propia y totalmente inaceptable estrategia personal para transformar las políticas del G8: *“la filosofía de Richard se ha hecho dolorosamente obvia a ojos de todos en el MPH”*, argumenta un crítico. *“Cree que deberíamos apoyar los esfuerzos del gobierno británico por acercar a otros países miembros del G8 a su línea sobre ayuda y deuda, y es inflexible en su determinación de que Brown y Blair no sean criticados”*.

Hace unos meses, las tensiones se hicieron patentes cuando miembros de la campaña MPH denunciaron las diferencias entre la posición acordada en su seno y la imagen pública progubernamental que estaba destilando. La respuesta que dio uno de los dirigentes principales de *Comic Relief* fue que Curtis *“encontraba difícil”* orientarse contra el gobierno debido a su amistad personal con Gordon Brown. El alcance de la relación personal entre Curtis y Brown fue revelada en horas de máxima audiencia en las cadenas nacionales de televisión el sábado 25 de junio en la película de Curtis de BBC 1 *The Girl in the Cafe* (extrañamente anunciada como un film exhibi-

do a lo largo y ancho de África). Una historia de amor entre Gina, una activista joven e idealista, y Lawrence, el asesor de un duro pero tierno y preocupado ministro estilo Gordon Brown, quien ayuda a su nueva amante a conseguir una audiencia con los líderes mundiales en una cumbre ficticia del G8 en Islandia e influye en el gobierno británico para que insista en “*hacer que la pobreza pase a la historia*”. Brown incluso asistió al estreno de la película en mayo en un evento organizado por el encargado de pagar los sueldos del MPH, Tom Hunter, quien ha sido uno de los caballeros afortunados incluidos en la Lista de Honores del cumpleaños de la reina.

Contra estos antecedentes, no es de extrañar que una serie de ONGs de MPH se hayan encontrado en la tesitura de intentar debilitar el eje Oxfam-Curtis-Brown haciendo público su descontento en la prensa. El conflicto consiguiente condujo a estos miembros de MPH a acordar que se deberían distanciar de la coalición del gobierno, mediante la publicación con varias semanas de antelación de un informe en el que se critica la política del gobierno británico. Sin embargo, el respiro duró poco. El golpe de gracia llegó con el anuncio reciente de que Gordon Brown ha sido invitado al mitin del dos de julio en Edimburgo.

Probablemente, la frustración no habría sido tan intensa si hubiera existido pluralismo y democracia en las prácticas organizativas de MPH. Pero conforme se acerca el G8, los *apparatchiks* de MPH han llegado muy lejos para asegurar que, cuando llegue el mitin de Edimburgo del 2 de julio, sólo se escuche un mensaje monolítico y sólo aparezcan personajes de diseño.

## No menciones la guerra

La página web de MPH ni siquiera da cuenta de las otras protestas, eventos y grupos como *Dissent*, *Trident Ploughshares* y *G8Alternatives* quienes, por otro lado, están animando activamente a la gente a ir a apoyar el mitin de MPH. El equipo de coordinación de MPH, que incluye a Oxfam, *Comic Relief* y la TUC, incluso ha rechazado unánimemente en dos ocasiones la petición de *Stop the War Coalition* (“*Paremos la guerra*”, STWC) de incorporarse a MPH con el argumento orwelliano de que los asuntos de justicia económica y desarrollo son ajenos a los de la guerra y que la participación de STWC en Edimburgo el 2 de julio confundiría el mensaje. Será interesante, pues, ver si Oxfam se autocensura del mismo modo, puesto que está dirigiendo actualmente una campaña global a favor de un tratado internacional sobre armamento sobre la base de que “*las armas descontroladas alimentan la pobreza y el sufrimiento*”.

A STWC se le ha prohibido incluso tener un puesto en el mitin del MPH. Un correo electrónico que recibió MPH de *Milipedia*, la empresa “ética” de gestión de eventos que estaba ayudando a organizar el mitin de MPH, filtrado a finales de mayo, le pedía a la coalición que “*considerara la conveniencia y/o la estrategia para echar a gente de nuestro evento que estuviera montando puestos, actos improvisados, instalaciones, etc.*” y de hacer una lista “*de probables infiltrados y decidir qué estamos dispuestos a tolerar, en qué momento trazamos la línea y qué*

*acciones emprendemos*". Esto siguió al aviso de que el Partido Socialista (antigua tendencia *Militant*) estaba planeando vender su periódico en el mitin de Edimburgo, gritar eslóganes con megáfonos y llevar camisetas rojas con el lema "*Hagamos que el capitalismo pase a la historia*" (por cierto, *Red Pepper* llevará camisetas que digan "*Hagamos que el G8 pase a la historia*" ese día).

El correo electrónico también relata cómo, en respuesta a la intención anunciada por STWC de liderar un mitin con gente que abandone del mitin central a las 16h30 horas del 2 de julio, el Ayuntamiento, la policía y los organizadores de MPH están trabajando conjuntamente para asegurarse de que se denegará un escenario a STWC para garantizar "*nuestra propiedad del evento y nuestro monopolio del mensaje*".

Esto no sólo es una cuestión de dominación política. Parte de las preocupaciones de MPH consisten en la amenaza que se percibe para su monopolio sobre toda la actividad económica que tenga lugar durante ese día: la coalición ha expedido una licencia comercial para el dos de julio que sólo beneficiará a los miembros de la coalición y autoriza a MPH para expulsar a vendedores ilegales, militantes políticos incluidos, del lugar. *Comic Relief* incluso ha registrado con la Unión Europea el eslogan "*Make Poverty History*" como marca comercial y amenaza con emprender acciones contra "*cualquier uso indebido o supuesto de la marca comercial*".

Pero las preocupaciones de MPH trascienden las divisiones políticas en el seno del mundo del desarrollo del Reino Unido. La pregunta más obvia, cada vez más comentada incluso por boca de los periodistas de los medios convencionales es: ¿dónde están las voces de la sociedad civil africana, y otros movimientos sociales del Sur global, en una campaña que supuestamente les concierne directamente?

## "Nada sobre nosotros sin nosotros"

Kofi Malawi Klu, un activista y dirigente panafricanista de Ghana y coordinador internacional de Jubileo 2000 a finales de los años 90, está muy molesto por la falta de representatividad de MPH: "*Tenemos un dicho en el movimiento de liberación de África, 'nada sobre nosotros sin nosotros'. Make Poverty History es un enorme paso hacia atrás desde este punto de vista, incluso desde la óptica de Jubileo 2000. La campaña está dirigida en un porcentaje abrumador por ONGs del Norte y su mensaje principal es que unas estrellas de pop blancas y millonarias están salvando a los condenados de África. Los movimientos políticos que todavía están luchando por la liberación sobre el terreno han sido borradas del mapa*".

La ausencia del Sur en la dirección de MPH tiene una traducción inevitable en la política de la campaña. Por ejemplo, las ONG del Sur y los movimientos normalmente son críticos con plantear reivindicaciones al G8: "*El G8 es un cuerpo de gobernanza global totalmente ilegítimo e incontrolable; sus gobiernos y corporaciones son históricamente responsables de la mayoría de los problemas de los países en desarrollo, y lo siguen siendo hoy en día*" dice Nicola Bullard, de *Focus on the Global South*, con base en Bangkok, la respetada organización no gubernamental internacional de compromiso e investigación política. "*Hacer de lobby sobre el*

*G8 entra en contradicción el llamamiento clarísimo hecho por cientos de movimientos sociales, ONGs y sindicatos del Sur y del Norte durante el Foro Social Mundial de este año para movilizarse contra la cumbre del G8”.*

Lo mismo puede decirse de las reivindicaciones políticas de MPH. Mientras los movimientos del Sur dan la bienvenida a la agenda más global de desarrollo del MPH frente a la campaña monotemática por el alivio de la deuda desarrollada por Jubileo 2000, argumentan que su posición sobre la cuestión de la deuda contradice lo que están reivindicando los movimientos africanos de base y otros militantes del Sur: *“El MPH está pidiendo la cancelación del 100% de la deuda impagable de los países más pobres, pero también lo está haciendo el gobierno británico”,* explica Brian Ashley de Jubileo Sur. *“Esto no aborda ni la ‘ilegitimidad de la deuda’ en primer lugar, ni el hecho de que muchas de las deudas de los países del Sur o bien son un lastre del colonialismo o bien provinieron del enorme incremento de las tasas de interés durante los años 70 y 80, unas deudas que ya se han devuelto ampliamente varias veces, convirtiendo al Sur en el acreedor del Norte. Exigimos la total, incondicional e inmediata abolición de la deuda de todos los países del Sur, no sólo la de los más pobres, como solicita MPH”.*

Para los activistas contra la deuda del Sur, el debate es casi idéntico al que tuvo lugar en 1999 y que condujo a la escisión Norte-Sur en el movimiento Jubileo 2000 y la creación posterior de la red Jubileo Sur, que hoy en día reúne a más de 80 campañas contra la deuda, movimientos sociales y organizaciones populares de más de cuarenta países de América Latina, el Caribe, África y Asia-Pacífico. El principio fundador de Jubileo Sur fue crear una solidaridad más fuerte Sur-Sur, reforzar la voz colectiva, la presencia y el liderazgo del Sur en el movimiento internacional contra la deuda y sentar las bases para una transformación social global de abajo arriba.

Mientras MPH forma parte de la Alianza Global por la Acción contra la Pobreza (LGAP) que tiene representación de gentes del Sur en su dirección, docenas de grupos del Sur, entre los que se encuentra Jubileo Sur y *Focus on the Global South*, han rechazado formar parte de LGAP, declinando la invitación de Oxfam y AIDS Action a participar en la reunión de septiembre de 2004 en Johannesburgo que finalmente lanzó la coalición. *“Jubileo Sur decidió no participar por la simple razón de que no se lanza una campaña en pleno Sur sin haber informado, consultado y trabajado con las redes del Sur primero”,* dice Brian Ashley. Nicola Bullard interviene añadiendo que *Focus on the Global South* vio la reunión de Johannesburgo como un modo de conseguir que muchos grupos radicales y movimientos de base otorgaran legitimidad a una campaña predeterminada, dirigida desde el Norte. *“Creemos que hay que movilizar y construir movimientos de abajo arriba”.*

Quizás el aspecto más peligroso de que MPH amalgame su discurso con el del gobierno y de que excluya a sus críticos del Norte y del Sur es que permite al Estado y a los medios de comunicación trazar una línea bien delimitada entre los “contestatarios buenos” que asistirán al mitin de Edimburgo del 2 de julio y los “contestatarios malos” -cualquiera que esté contemplando la posibilidad de comprometerse

en la desobediencia civil contra lo que es, después de todo, una institución ilegítima y un conjunto de gobiernos responsables de la muerte de millones de personas inocentes cada año.

## La máquina de hacer dinero de MPH

Las ONGs para el Desarrollo del Reino Unido que están descontentas con la dirección que está adoptando MPH conocen esto demasiado bien, pero se niegan a abandonar una campaña que está descarrilando activamente al movimiento por la justicia global. A pesar de que pueda sonar cínico, la razón es simple: MPH es un filón para hacer dinero. “*A pesar de que odiamos el mensaje y las marcas de las corporaciones, algunas ONGs están ganando miles de libras con los brazaletes*”, admitía un crítico. “*Tenemos a montones de gente nueva en nuestras bases de datos interesada en nuestras campañas y, debido a que las cuestiones del comercio, la deuda y la ayuda parecen de nuevo haberse vuelto muy atractivas repentinamente, se nos están acercando nuevos organismos de financiación para llevar a cabo proyectos e investigaciones. MPH costeará mi empleo durante los próximos tres años.*”

Esto, al fin y al cabo, es lo fundamental de una ONG y es de lo que se trata MPH: ayudar a los pobres del mundo de un modo que garantice tu propia supervivencia como organización. Cabalgando el tigre de la máquina de dinero del MPH con la esperanza de fortalecerse, las ONG para el Desarrollo más respetadas del Reino Unido, como *Christian Aid*, *War on Want* y *WDM* están, a su vez, en peligro de acabar totalmente desconectadas de sus colegas africanos en un momento crucial para conseguir la unidad contra el *Nuevo Laborismo*, el G8 y su plan para que las empresas occidentales se repartan las riquezas naturales de África.

No debemos permitir que esto suceda. Todavía no es demasiado tarde para que las voces discordantes de *Make Poverty History* rompan en masa y utilicen este poder simbólico para incitar a millones de miembros de MPH a resistir al G8 y a empujar a Geldof, Bono, Curtis y compañía a utilizar, como mínimo, su influencia mediática para criticar las políticas del G8. Si no, lo más probable es que lo único que acaben mandando al basurero de la historia sea a África misma.

---

**Stuart Hodkinson** es redactor asociado de la revista *Red Pepper* [www.redpepper.org.uk](http://www.redpepper.org.uk), activista e investigador. Versión ampliada del artículo publicado en la edición especial de julio de 2005, con ocasión de la Cumbre del G8, de esta revista británica. Puede contactarse con su autor en [stuart@redpepper.org.uk](mailto:stuart@redpepper.org.uk).

---

Traducción: *Andreu Coll*



## 2. La consagración de la pobreza

# G8 Gleneagles: luces y sombras

Josu Egireun, Esther Vivas

Difuminada por las bombas del 7-J en Londres, la cumbre del G8 en Gleneagles y las movilizaciones que se dieron en torno a ella pasaron, con urgencia, a un segundo plano. La cumbre venía precedida de una enorme campaña mediática en torno al acuerdo alcanzado por los ministros de Finanzas del G8 para la cancelación de la deuda de los 18 países más pobres del planeta; la constitución de la Comisión para África -impulsada por Tony Blair-; la puesta en escena del show business mediático Live 8 -ocho conciertos multitudinarios en otros tantos puntos del planeta; y las movilizaciones promovidas por la coalición Make Poverty History (MPH) /1. Iniciativas apadrinadas por el gobierno de Blair, que situaban la cumbre de Gleneagles como el principio de un compromiso por acabar con la pobreza... sin cuestionar ni las reglas del comercio mundial, ni las políticas imperiales al uso.

Las conclusiones de la cumbre echaron por tierra las ilusiones puestas en ella. El cambio climático y África, a propuesta de Tony Blair, fueron los temas centrales para el grupo de los 8 en Gleneagles. Para el premier británico se trataba de una oportunidad única para recuperar una imagen pública muy deteriorada por el apoyo de su gobierno a la guerra de Irak y, especialmente, después de los malos resultados obtenidos en las pasadas elecciones generales /2. Las declaraciones públicas de Bob Geldof y Bono expresando su admiración y confianza en la voluntad de Tony Blair para acabar con la pobreza en África hicieron un triste favor a aquellos que salieron a la calle para expresar su rechazo a las políticas del G8 /3.

## Espacios políticos y acciones directas

En el Reino Unido el movimiento altermundialista giró en torno a un gran número de iniciativas impulsadas por un amplio abanico de colectivos, aunque podemos destacar dos espacios políticos principales, a parte de MPH: G8 Alternatives y la red Dissent!. El G8 Alternatives integraba en sus filas a ecologistas, sindicatos, ONG, gru-

1/ Ver el artículo de Stuart Hodgkinson, S. publicado en las páginas anteriores.

2/ Para más información ver Mostyn, P. (2005) "La tercera elección de Blair: Una victoria pírrica?" en *VIENTO SUR*, nº. 81, p. 23-26.

3/ Como estos aspectos ya se abordan en otro artículo de este mismo número, aquí nos ceñiremos a las movilizaciones que se dieron ante la cumbre.

pos anti-guerra, colectivos de mujeres, partidos de la izquierda radical, inmigrantes... con un perfil anticapitalista y combativo. Mientras que Dissent! constituía una red autónoma y anticapitalista vinculada al movimiento ecologista de acción directa, a grupos anti-autoritarios y a la red internacional Acción Global de los Pueblos (AGP). Si bien el peso central corrió a cargo de G8 Alternatives, ambas impulsaron las principales acciones directas en el marco de las protestas como el bloqueo a la base militar de Faslane; la manifestación ante el centro de internamiento de inmigrantes en Dungavel y, principalmente, el bloqueo a la cumbre el día, 6 de julio, en que daba comienzo el encuentro oficial en el Hotel Gleneagles /4.

Ni que decir que mientras la campaña MPH y Live8 tuvieron un apoyo logístico e institucional inestimable, el resto de las actividades sufrieron las inclemencias de los 10.000 policías que concentró el gobierno de Tony Blair para hacer frente a las movilizaciones del 4 al 6 de julio, un control estricto sobre las movilizaciones y una importante represión que se saldó con más de 700 personas detenidas. Pero la movilización ante el G8 mostró más que eso.

Porque a pesar de la manipulación de los sentimientos sinceros que animaron a centenares de miles de personas a participar en los once conciertos impulsados por Live 8 /5 y a la manifestación del sábado 2 de julio convocada por MPH, la masividad de la participación es un dato que no se puede despreciar. Es una muestra, aunque deformada, del estado de la cuestión a nivel internacional.

La movilización más importante se dio el sábado 2 de julio en Edimburgo. Una manifestación impresionante por el número de gente que se movilizó (según las cifras más ponderadas llegamos a ser 225.000), pero, también, por su carácter activo -lo atípico era ver a alguien que no portara su reivindicación de la manera más diversa-, intergeneracional y su colorido. Una marcha hegemonizada por las ONG y el distintivo blanco de la campaña MPH, pero en la que ocupó un espacio importante la denuncia de las ocupaciones de Irak y Palestina (a pesar de que la coalición MPH -con un peso muy importante de las iglesias cristianas; de ONG como Oxfam Internacional y Comic Relief y de la Confederación Británica de Sindicatos (TUC)- había vetado la entrada de Stop the War Coalition en la iniciativa con el argumento de que los problemas del desarrollo y de la justicia económica no se podían mezclar con los de la guerra...). Otros elementos centrales de la protesta fueron la exigencia de acabar con las causas de la pobreza, las políticas de la OMC y un reguero de reivindicaciones que superaban con mucho los límites en los que se quería circunscribir la movilización de ese día. Una marcha donde los promotores de Make Poverty History tuvieron, muy a su pesar, que compartir espacio con aquellos que exigían Make the G8 History (Hacer que el G8 pase a la historia).

Esta movilización tuvo su continuidad con la contracumbre del domingo 3 de julio promovida por G8 Alternatives con el nombre de Ideas para cambiar el mundo; y las acciones del 4 y 5 frente a la base militar de Faslane y el centro de interna-

4/ Para un análisis más detallado de las distintas campañas ver Vivas, E. (2005) "Luces y sombras de la protesta contra el G8 en Escocia" en *Ecología Política*, núm. 29.

5/ Para un análisis crítico de *Live 8*, ver CADTM (2005) *¡Ni G8, ni Live8!* en <http://www.cadtm.org>.

miento de inmigrantes en Dungavel, que no sobrepasaron el millar y medio de participantes, entre otras razones porque para llegar a estos enclaves, que distaban entre tres y cuatro horas de Edimburgo, era preciso partir de madrugada.

La jornada de máxima confrontación fue el miércoles 6 de julio, fecha de inicio de la cumbre oficial. La movilización estaba programada para las 12 del mediodía en Gleneagles (lugar donde tenía lugar el encuentro de los 8), a hora y media de Edimburgo. La marcha fue legalizada después de mucha presión política sobre el gobierno escocés que incluso llevó al Scottish Socialist Party (SSP) a interrumpir una sesión del Parlamento de Escocia para exigir el derecho a manifestarse frente al G8. Esta acción le valió al SSP la expulsión del Parlamento, la prohibición del uso de las instalaciones oficiales y el no pago de los salarios de sus seis diputados y de sus asistentes durante todo el mes de septiembre. Finalmente, se logró una autorización que permitía acercarse hasta 500 metros del Hotel en el que se celebraba la cumbre.

El haber logrado (según las cifras dadas por G8 Alternatives) juntar a 10.000 personas frente a la cumbre ya supuso todo un éxito, teniendo en cuenta que la policía sacó provecho de la situación de Gleneagles, a varios kilómetros de Edimburgo, para anular el acceso por tren y entorpecer al máximo el acceso por carretera, impidiendo el acceso por la autovía, etc.

Aunque había movilizaciones previstas para el 7 y 8 de julio organizadas por la red Dissent!, los atentados del 7 a la mañana transformaron de arriba abajo el escenario político en el Reino Unido.

## Algunas conclusiones

¿Qué otros aspectos se pueden resaltar de las movilizaciones durante la cumbre?

¿Cuál ha sido el perfil que ha presentado el movimiento altermundialista?

Vaya de entrada un apunte de Walden Bello para quien la efectividad de la movilización ante la cumbre del G8 (sobre todo la masiva del sábado día 2) queda un tanto devaluada al carecer, “como en Génova, de tácticas de desobediencia civil que han estado ausentes en la movilización del sábado día 2” /6. Estamos de acuerdo, pero hay que indicar también que no es posible desarrollar tácticas de desobediencia civil si no forman parte de los objetivos centrales de la movilización. Cancún fue una buena experiencia en ese sentido y lo ocurrido en Gleneagles, con la no existencia de un marco de trabajo unitario y con un número considerable de acciones desconexas, no resuelve estos problemas. Éste es un aspecto importante que hay que anotar en el debate de la movilización, tal y como fue concebida en Gleneagles. Pero no es el único.

Cabría señalar otros tres. El primero, la capacidad de iniciativa del sistema. El G8 ha seguido la estela de la dinámica impuesta a primeros de año por el Foro Económico Mundial de Davos, que pasó de una actitud defensiva ante la crítica global, a lanzar propuestas para resolver los problemas del planeta. Una actitud que en esta ocasión ha contado con la inestimable colaboración de las iniciativas desarrolladas

6/ Declaraciones aparecidas en *The Guardian*, 14/07/2005.

en el marco del Llamamiento a la Acción Global contra la Pobreza y que abre una brecha importante en el binomio unidad-radicalidad (tanto en la formulación de alternativas como en la acción) que el conjunto del movimiento venía expresando desde sus inicios.

El segundo tiene que ver con la evolución del movimiento. Desde sus inicios una de las preocupaciones centrales del movimiento ha sido cómo trasladar las protestas globales a lo local y Génova marcó una inflexión en la que la “nube de mosquitos” (esas decenas de miles de activistas que se trasladaban de cumbre en cumbre para poner un grano de arena en los engranajes de la globalización capitalista) se vio conjuntada por la masificación de las protestas, combinando una extensión amplia del movimiento contra las instituciones internacionales con un desarrollo *in crescendo* del movimiento más activista. Todo parece indicar que hemos llegado a una estación de tránsito en el que un cuestionamiento social cada vez más amplio de las políticas neoliberales, viene acompañado de una pérdida de peso e iniciativa de sus sectores más activos y radicales y también con una metamorfosis en la movilización, en la que si resulta evidente la masificación “local”, la movilización internacional de cara a estas cumbres resulta más débil. No sólo ya en términos de asistencia, como en este caso a Gleeneagles, sino en cuanto a preocupación por movilizar frente a ella en los distintos países. Lo que nos lleva al tercer aspecto: una débil coordinación.

En efecto, nunca como hasta estos últimos años hemos asistido a un encuentro más sostenido entre los movimientos sociales a escala europea en el marco de lo que son las reuniones preparatorias del Foro Social Europeo; sin embargo, y a pesar de que en los últimos tiempos ha habido avances reales por lograr que durante estos encuentros se dedique tiempo a la construcción de redes y movimientos, la debilidad hasta el presente es manifiesta. En primer lugar por un problema ya detectado: no se puede trabajar sólo en base a comisiones de trabajo temáticas que luego informan de sus conclusiones en los plenarios, como si con ello los problemas fueran encarrilados; y, en segundo lugar, porque el desarrollar cualquier campaña de movilización exige un debate específico sobre los objetivos y metodología de trabajo que sirva para poder articular las distintas iniciativas en curso.

No son problemas que se van a poder resolver de la noche a la mañana ni son los únicos. A la vuelta del verano, los retos que ha abierto el estancamiento de la Constitución Europea tras el rechazo francés y holandés, la movilización contra la directiva Bolkenstein en octubre, así como la próxima cumbre de la OMC en Hong Kong obligan a dedicar tiempo y esfuerzo a ir articulando de una forma más adecuada la acción de los movimientos.

---

**Josu Egireun y Esther Vivas** son miembros de la redacción de *VIENTO SUR*.

---



### 3. La consagración de la pobreza

## Ajuste neoliberal y pobreza salarial: los " *working poor*" en la Unión Europea

Bibiana Medialdea y Nacho Álvarez

El objeto de este artículo es doble. Por un lado, plantearemos el surgimiento y auge desde los primeros ochenta y hasta la actualidad de una nueva modalidad de pobreza en la Unión Europea <sup>1</sup>. Este fenómeno, al que nos referiremos usando el término anglosajón de *working poor*, consiste en el hecho de que una parte significativa de las personas europeas que se encuentran bajo el umbral de pobreza, trabajan. Como veremos, este fenómeno de pobreza laboral sobrepasa con creces los límites de la marginalidad: la mayoría de los pobres de la UE viven en hogares donde al menos hay un ingreso salarial completo. Tras apuntar la importancia cuantitativa de los *working poor* en la UE, así como las implicaciones teóricas y políticas de que el trabajo asalariado ya no sea un medio eficaz para proteger a los trabajadores de la pobreza, pasaremos a explicar las causas de este fenómeno. En este sentido, en el contexto del neoliberalismo como nuevo marco de gestión del capitalismo que se impone desde finales de los setenta, planteamos que existe una relación entre el creciente proceso de empobrecimiento laboral y la precarización de las relaciones salariales asociada al ajuste neoliberal.

El estudio de los *working poor* nos permite analizar la pobreza desde una perspectiva de clase, lo que conlleva superar algunas deficiencias, teóricas y políticas, de otros análisis al uso. Normalmente la pobreza se estudia como un fenómeno exógeno, independiente del funcionamiento normal del capitalismo. Se suele presentar como el resultado de un fallo de gestión, algo que está ahí y sobre lo que nos podemos preguntar cómo es y cómo hacerlo desaparecer, pero no por qué existe, y sobre todo, por qué se constituye en un rasgo típico del capitalismo. Son análisis meramente descriptivos, que a veces incluyen preceptos normativos para reducir la pobreza, pero que no trascienden, en el mejor de los casos, el ámbito de la distribución. En este texto, sin embargo, se apuesta por estudiar la pobreza desde el aná-

<sup>1</sup>/ A no ser que se indique lo contrario cuando nos referiremos a la UE se excluye a Suecia, debido a que este país no participa en la base de datos ECHP, que es la fuente más completa sobre este tema y la que prioritariamente utilizaremos a lo largo del texto. Es por ello que haremos referencia, según la disponibilidad de los datos, tanto a UE11 (es decir, 12 menos 1, cuando los datos se refieren a los años 80) como a UE14 (15 menos 1, cuando se refieren a los años 90).

lisis de la producción, y en concreto, desde su centro: la relación salarial y el mercado de trabajo. Esta óptica nos permite dos cosas. Por un lado, entender la pobreza no como un daño colateral sino como un elemento sistematizado en el capitalismo, es decir, normalizado dentro del sistema. Y por otro, explicar las causas de pobreza salarial atendiendo a las mutaciones que han operado en los mercados laborales europeos durante las dos últimas décadas.

El concepto de *working poor* nos sirve para referirnos a aquellas personas que, a pesar de tener una relación laboral normalizada (con contrato legal) se sitúan por debajo del umbral de pobreza de su país <sup>2</sup>. Es decir, que aunque trabajan en condiciones legales y reciben un salario, no consiguen dejar de ser pobres. Es un concepto ampliamente utilizado en los estudios de mercado laboral de EE UU, pero novedoso y muy poco desarrollado en los análisis de economía europea. Esta situación es un fiel reflejo de la realidad, ilustrando tanto la tradicional dicotomía entre los modelos laborales europeos y estadounidense -supuesto *trade off* entre desempleo y precariedad laboral- como el viraje europeo, que ilustramos en este texto, hacia un mercado laboral “anglosajonizado”.

El análisis del surgimiento y auge de los *working poor* durante el neoliberalismo que proponemos en este artículo ha de ser bien entendido. Esta supuesta novedad de la fase neoliberal no es más que una forma de expresar la ruptura con el período fordista, siendo sin embargo este último el que deberíamos interpretar en clave de excepcionalidad. El particular contexto fordista, inevitablemente ligado a la contención de procesos revolucionarios y a las conquistas laborales asociadas al Estado del bienestar (Seguridad Social, seguro de enfermedad, pensiones, subsidio de desempleo, etc.), permitió en los países europeos arrinconar la pobreza en aquellos colectivos que no participaban con normalidad en el proceso de trabajo asalariado, ya fueran éstos desempleados o población inactiva (vagabundos, pensionistas y otros ancianos, niños, etc.). Es la quiebra de estas conquistas sociales y laborales la que nos devuelve a una situación de preguerra, en la que, como a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, la pobreza ya no es patrimonio de los grupos de población excluidos del mercado laboral, sino que se sistematiza dentro de las pautas de inserción laboral normalizada. Tras el paréntesis fordista, en el período neoliberal no estaríamos asistiendo a otra cosa que a una reorganización del funcionamiento capitalista que explicita la subordinación de lo que en el capitalismo siempre estuvo subordinado: las condiciones de vida de los trabajadores.

## Los “*working poor*” en la Unión Europea

No obstante, una vez situados históricamente y explicitado un análisis que trasciende el estrecho marco de la crítica al neoliberalismo, es crucial enfatizar la importancia teórica y política de que el neoliberalismo suponga la reaparición y normalización de la pobreza entre los trabajadores. Una primera cuestión que nos permite valorar la dimensión de este fenómeno en las últimas décadas es el análisis de

<sup>2</sup>/ Para definir el umbral y la tasa de pobreza utilizamos el concepto tradicional de ingreso (personal o familiar) disponible inferior al 50% de la media nacional.

la tasas de pobreza de los asalariados. Para ello, en la siguiente tabla recogemos una foto de la estructura de dichas tasas a mediados de los noventa.

**Tabla 1.** Tasas de pobreza total y salarial en los países de la UE

|                            | DK  | AL  | BE   | AU  | FIN  | NL   | LX   | FR   | UK   | IT   | IRL  | ES   | GR   | PT   | UE-14 |
|----------------------------|-----|-----|------|-----|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|
| <b>Total</b>               | 7.3 | 9.1 | 11.4 | 9.9 | 11.7 | 12.3 | 13.3 | 16.8 | 24.5 | 16.7 | 20.4 | 19.6 | 22.1 | 26.9 | 16.4  |
| <b>Asalariados</b>         | 4.7 | 5.5 | 5.7  | 6.3 | 7.2  | 7.9  | 8.6  | 9.2  | 9.4  | 10.6 | 10.8 | 12.2 | 16.2 | 21.8 | 9.0   |
| <b>Hogares asalariados</b> | 5.4 | 7.7 | 8.3  | 9.2 | 8.6  | 11.9 | 13.4 | 14.7 | 14.3 | 16.2 | 16.1 | 16.3 | 18.8 | 24.7 | 13.3  |

Fuente: Elaboración de Strengmann-Kuhn, W. (2002) a partir de datos de ECHP (1996).

El hecho de que para todos los países la tasa de pobreza total sea mayor que la tasa de pobreza entre los trabajadores es una obviedad que no debe distraer la importancia del fenómeno que analizamos. Sería un disparate pensar que, en igualdad de condiciones, la obtención de un salario constituyera un factor de riesgo frente la pobreza. Lo relevante es que, al margen de que si se trabaja y se obtiene un salario se tiene menos probabilidad de ser pobre que si no se obtiene ese ingreso, la obtención de un salario no es ya una fórmula eficaz para evitar la pobreza. El que el trabajo asalariado no proteja de la pobreza afecta a los trabajadores no sólo de forma significativa, sino además creciente. Una vez hecha esta matización, conviene detenerse en la magnitud de las tasas de pobreza que ya afectaban a los trabajadores a mediados de los noventa: en términos individuales, casi uno de cada diez asalariados de la UE estaban por debajo del umbral de pobreza, siendo la disparidad entre países, como vemos, elevada. Hay razones para defender que el análisis de la pobreza salarial debe hacerse, para ser más realista, no en términos personales sino familiares. Por ejemplo, es usual que una persona obtenga un salario que le permita a él individualmente situarse por encima de la línea de pobreza, pero que una vez integrado en una unidad de convivencia con más personas, y quizás no más ingresos (desempleados, niños, ancianos), el hogar quede en situación de pobreza real. Así, si analizamos los datos de pobreza de los hogares asalariados comprobamos cómo la pobreza es una característica aún más extendida de lo que parecía en la primera aproximación, afectando al 13,3% de los hogares de trabajadores de la UE. Este dato medio esconde una variedad importante, en la que hay que destacar no sólo el caso de países cuyos trabajadores se ven especialmente afectados por la pobreza (destacan los países del sur de Europa junto con Irlanda, Gran Bretaña y Francia), sino sobre todo el hecho de que también en los países con datos menos elevados (Dinamarca, Alemania, Bélgica y Finlandia) las proporciones son preocupantes.

Hasta ahora hemos visto datos que reflejaban qué proporción de trabajadores europeos son pobres, pero hay otra forma, complementaria, de ilustrar la magnitud social de los *working poor*: se trata de ver cuántas personas por debajo del umbral de pobreza trabajan. Así, si analizamos “a qué se dedican” los pobres europeos de entre 25 y 55 años, y tomando como año de referencia el mismo que en los datos anteriores, encontramos que el 33% de los pobres trabaja con un contrato legal y a jornada completa. Hay otro 11% que son trabajadores con jornadas más cortas.

Sólo un 18%, menos de lo que la intuición nos sugeriría, está en paro. Que un tercio de los pobres dediquen jornadas laborales completas a su trabajo en condiciones legales y aun así sigan siendo pobres es un dato que cuestiona inevitablemente el supuesto “modelo social” europeo. Las cifras de pobres que trabajan a tiempo completo alcanzan valores entre el 46,6% y el 49,2% para Austria, Luxemburgo y España. Y en los países donde los pobres tienen tasas de empleo total más bajas, éstas se sitúan entre un 30 y un 40%.

Ya hemos visto que hay muchos trabajadores que son pobres, y también muchos pobres que trabajan a tiempo completo, pero ¿qué importancia tiene este fenómeno dentro de la sociedad en su conjunto? Una forma definitiva de dimensionar la incidencia de los *working poor* en la UE es ver cómo de importante es este grupo social dentro de la población total.

**Tabla 2.** Tasas de *working poor* sobre la población total en los países de la UE

|                   | DK  | AL  | BE  | AU  | FIN | NL  | LX   | FR   | UK   | IT   | IRL  | ES   | GR   | PT   | UE-14 |
|-------------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|
| <b>Individuos</b> | 2.3 | 2.5 | 2.7 | 2.2 | 2.8 | 3.4 | 4.2  | 3.6  | 4.0  | 3.4  | 3.6  | 3.9  | 5.8  | 9.8  | 3.6   |
| <b>Hogares</b>    | 4.1 | 5.7 | 5.8 | 5.9 | 7.4 | 9.1 | 10.3 | 11.1 | 12.4 | 10.4 | 12.3 | 12.3 | 14.4 | 21.0 | 10.0  |

Fuente: Elaboración de Strengmann-Kuhn, W. (2002) a partir de datos de ECHP (1996).

El 3,6% de la población de la UE son *working poor*, y lo que es más significativo según las observaciones anteriores, el 10% de la población europea vive en hogares asalariados pobres. Los países del Sur de Europa, que tienen los niveles de pobreza global más altos, vuelven a registrar los datos de pobreza salarial también más elevados. El caso más grave es el portugués, donde más de un 20% de la población vive en este tipo de hogares. Pero de nuevo, la aclaración y el análisis más relevantes hay que hacerlos con respecto a los países menos afectados (Dinamarca, Alemania y Finlandia), en los que en torno a un 5% de la población vive en hogares de trabajadores pobres. Hay que resaltar que dada la naturaleza del proceso al que nos referimos, un 5% no es una magnitud marginal: significa, por ejemplo, que en Alemania, uno de los países con menor tasa de *working poor*, a mediados de los noventa ya estaban viviendo 4 millones de personas en familias en las que, a pesar de trabajar, se era pobre. El dato, para la media de la UE, es de más de 35 millones de personas.

## Crisis y ajuste neoliberal: la ofensiva contra el trabajo

Para comprender en toda su dimensión esta nueva forma de pobreza laboral en Europa, hay que prestar especial atención a dos fenómenos. El primero de ellos es el significativo crecimiento de los *working poor* en Europa. Así, tenemos que entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa, la tasa de pobreza en la UE creció un 0,16% en los hogares sin trabajador y un 2,74% en los hogares con un sólo trabajador /3. Es decir, que durante este periodo, la tasa de pobreza ha aumentado 17 veces más rápido en los hogares con un trabajador que en los hogares sin trabajador.

3/ Latta, M. y Peña, R. (2004) pag.23.

El segundo aspecto al que es necesario prestar atención es la disparidad geográfica que tiene en Europa el fenómeno de los *working poor*. Así, podemos observar una primera gran diferencia entre la Europa rica del Norte y la Europa del Sur, con tasas de pobreza salarial muy superiores en el segundo caso. Sin embargo, lo verdaderamente relevante a efectos analíticos no es tanto esta división Norte/Sur (que viene explicada en definitiva por la existencia de mayores tasas de pobreza total en la Europa mediterránea), cuanto la división existente dentro de los propios países con mayor grado de desarrollo de la UE. Así, distinguimos dos grupos: por un lado, Dinamarca, Alemania, Austria, Finlandia y Bélgica, con tasas de pobreza de los hogares asalariados del 5-9%, y por otro lado Reino Unido, Irlanda, Francia y Holanda, con tasas entre el 12-16%.

Entonces, ¿cuáles son las causas que explican, por un lado, el surgimiento y auge de los *working poor* durante los años 80 y 90, y por otro la disparidad geográfica de dicho fenómeno?

Las contrarreformas y las políticas de ajuste neoliberal desplegadas por los distintos gobiernos europeos desde principios de los años 80, se sitúan en la base del surgimiento y consolidación de la pobreza laboral. De hecho, aquellos países donde estas políticas han conseguido imponerse con mayor intensidad (Reino Unido, Irlanda, Francia, Holanda...), son los que muestran precisamente tasas de pobreza salarial superiores.

La caída de la tasa de rentabilidad empresarial desde finales de los años sesenta (pasándose en Europa de tasas superiores al 20% a tasas del 10-12% <sup>4</sup>), situó al capitalismo mundial ante una encrucijada ciertamente paradójica: aquellas medidas keynesianas que habían permitido al sistema superar la situación pre-revolucionaria posterior a la II Guerra Mundial, son precisamente las que se constituyen en obstáculo del proceso de acumulación y valorización del capital treinta años después.

Esta crisis de rentabilidad será contestada por el capital mediante el recurso a las políticas neoliberales, como forma de recuperar espacios que las conquistas sociales habían arrebatado a la lógica del capital. Estas políticas se fundamentan en una masiva privatización de la propiedad estatal, en una fuerte apertura externa de las economías nacionales y en una fugaz liberalización y desregulación de los distintos mercados. En este sentido, van a resultar particularmente importantes dos procesos de liberalización y desregulación: el de los mercados financieros nacionales e internacionales, y el de los mercados laborales.

Para posibilitar la recuperación de la rentabilidad, se acomete la eliminación del “corsé” que el periodo keynesiano había impuesto a la esfera de las finanzas, al tiempo que se desencadena una fuerte ofensiva contra las conquistas históricas del trabajo: pleno empleo, contratos indefinidos, crecimiento salarial, seguridad social, pensiones, sanidad y subsidios públicos, etc. Ambos procesos se traducirán en el (re)surgimiento de una potente fracción de clase vinculada al capital financiero, con capacidad para hacer recaer sobre el mundo del trabajo el peso del ajuste neoli-

4/ Duménil, G. y Lévy, D. (2004) pag. 24.

beral. El surgimiento de los inversores institucionales (fondos de inversión, compañías de seguros y fondos de pensiones) y su entrada masiva en el capital social de los grandes grupos empresariales, determinará el cortoplacismo y la flexibilidad de las nuevas estrategias productivas, traduciéndose todo ello en una creciente exigencia de creación de plusvalías bursátiles y en una transferencia de riesgos y costes hacia los asalariados.

En concreto, son tres las vías que explican cómo este ajuste neoliberal determina finalmente el surgimiento y extensión del fenómeno de los *working poor*.

En primer lugar, el ajuste neoliberal en Europa se ha traducido en un bloqueo del crecimiento de los salarios reales. Así, tal y como podemos ver en la siguiente tabla, las políticas de rentas y la individualización de la negociación colectiva, entre otros factores, han supuesto una fuerte reducción en el crecimiento de los salarios reales hasta su virtual estancamiento. Pero además, el cambio en la correlación de fuerzas sociales impulsado por la ofensiva neoliberal, ha determinado que dichos salarios pasen a crecer por debajo de la productividad, lo que explica la creciente desigualdad en la distribución de la renta entre capital y trabajo a favor del primero. De hecho, si en 1970 la participación de los asalariados sobre el PIB de la UE 15 era del 75,5%, dicha cifra había pasado al 68,4% en 2001-2002 <sup>5</sup>.

**Tabla 3.** Productividad y salario real (crecimiento *per capita*)

|                |               | 1960-73 | 1973-79 | 1979-89 | 1989-98 |
|----------------|---------------|---------|---------|---------|---------|
| <b>Europa*</b> | Productividad | 4,76    | 2,42    | 2,0     | 1,84    |
|                | Salario real  | 5,38    | 2,92    | 1,24    | 1,08    |

\* Media de las cinco grandes economías europeas (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España)

Fuente: Mazier, J. (1999)

Este “ajuste salarial” ha supuesto que crecientes capas de asalariados -aquellas con peor capacidad adquisitiva y con menor poder de negociación sindical- hayan pasado progresivamente a situarse por debajo del umbral de pobreza.

La segunda vía por la cual el ajuste neoliberal ha determinado el crecimiento de la pobreza laboral en Europa es la evolución del presupuesto público. Las crecientes exigencias de los mercados financieros internacionales -blindando las condiciones globales de rentabilidad- sobre las economías europeas, han determinado una notable transformación del presupuesto público. Al tiempo que se han reducido los impuestos sobre las rentas del capital, se han realizado fuertes recortes en las partidas sociales del gasto público. Mientras, entre 1980 y 1995 aumentaba el pago de intereses a los mercados financieros internacionales por parte de la UE 11 del 2,6% al 5,6% de su PIB <sup>6</sup>.

Los gastos sociales, que habían permanecido estancados durante los años 80 para crecer ligeramente a principios de los noventa, han sufrido un importante recorte fruto de la convergencia nominal impuesta por el Tratado de Maastricht en la segunda mitad de esta década: si en 1994 estos gastos suponían el 26,2% del PIB de la UE 15 <sup>7</sup>, en

<sup>5</sup>/ OECD (2005).

<sup>6</sup>/ Calvo, A. (2004) pag. 319.

<sup>7</sup>/ OECD, *Social and Welfare Statics* (2005).

2000 habían pasado a representar el 23,7% del producto. Los recortes han sido además más pronunciados en las partidas correspondientes a transferencias sociales, lo que ha repercutido en que muchos hogares de trabajadores pasen a situarse por debajo del umbral de pobreza una vez que dichas ayudas han desaparecido.

Finalmente, la tercera vía que explica cómo el ajuste neoliberal ha repercutido sobre el aumento de los *working poor* es la relacionada con la flexibilización y precarización de los mercados de trabajo europeos. Los cambios impulsados en la formulación de las estrategias empresariales -vía *corporate governance*- por parte del capital financiero organizado en torno a los inversores institucionales, han exigido una flexibilización en la gestión de los recursos humanos. Así, sucesivas reformas laborales han liberalizado los diferentes mercados de trabajo europeos, promoviendo con ello las diferentes formas de precariedad laboral existentes actualmente.

El empleo a tiempo parcial y, sobre todo, el empleo temporal, eran figuras contractuales prácticamente desconocidas en la Europa de los años 50, 60 y 70. A partir de las mencionadas liberalizaciones y desregulaciones laborales, el empleo a tiempo parcial pasó a ser en 1985 el 13% del total del empleo en la UE, y el 18,2% en 2002 <sup>8</sup>. Del mismo modo, el empleo temporal se situaba en el 8,4% y el 13,1% del total para esas mismas fechas. Además, las políticas empresariales de externalización y subcontratación llevadas a cabo por los diferentes grupos industriales y de servicios, han situado la tasa de autoempleo de la UE en torno al 13% para el año 2003.

Como podemos ver en la siguiente tabla, la posibilidad de ser un trabajador pobre es sustancialmente superior en caso de tener contrato a tiempo parcial frente a un contrato a tiempo completo, así como en caso de tener un contrato temporal frente a tener uno indefinido. Igualmente, la tasa de *working poor* dentro de los trabajadores autónomos es notablemente superior a la tasa correspondiente a los trabajadores asalariados. El fuerte peso del empleo femenino tanto en el autoempleo como en el empleo a tiempo parcial, permite entrever la feminización del fenómeno de la pobreza salarial.

**Tabla 4.** *Working poor* según tipo de contrato y categoría laboral, 2001. (\*)

| Empleo a...         | DK | AL | BE | AU | FIN | LX | FR | UK | IT | IRL | ES | GR | PT | UE.13 |
|---------------------|----|----|----|----|-----|----|----|----|----|-----|----|----|----|-------|
| t. parcial          | 8  | 9  | 7  | 3  | 18  | -  | 6  | 11 | 9  | 12  | 11 | 16 | 20 | 10    |
| t. completo         | 2  | 3  | 3  | 3  | 3   | 8  | 5  | 3  | 7  | 4   | 6  | 5  | 6  | 5     |
| <b>Contratos...</b> |    |    |    |    |     |    |    |    |    |     |    |    |    |       |
| indefinidos         | 2  | 3  | 3  | 3  | 3   | 8  | 5  | 4  | 6  | 4   | 5  | 4  | 6  | 4     |
| temporales          | 9  | 8  | 7  | 3  | 8   | 7  | 9  | 8  | 18 | 8   | 9  | 10 | 12 | 10    |
| auto-empleo (**)    | 16 | 5  | 12 | 26 | 16  | 11 | 19 | 11 | 16 | 10  | 16 | 22 | 28 | 14    |

(\*) Umbral de pobreza fijado en el 60% del ingreso medio

(\*\*) Datos para UE 15, 1999.

Fuente: ECHP/Comisión Europea, 2004; Strengmann-Kuhn, W. (2002)

<sup>8</sup>/ Eurostat (2005)

La precariedad laboral surgida de las reformas llevadas a cabo durante los años 80 y 90 en los mercados de trabajo europeos, así como de la quiebra del poder negociador de los sindicatos de clase, se sitúa en la base del fenómeno de la pobreza salarial. La precariedad laboral -entendida ésta en términos de contratos temporales, contratos a tiempo parcial no elegidos, y externalización y subcontratación creciente del proceso productivo- ha supuesto que para un gran número de hogares trabajadores el hecho de tener un trabajo ya no sea garantía de estar protegido contra la pobreza.

Los trabajadores que se encuentran en alguna de esta tres situaciones descritas (empleo a tiempo parcial no elegido, empleo temporal o autoempleo) presentan una serie de características laborales que les hace sufrir un mayor riesgo de vivir en situaciones de pobreza. Estos trabajadores, en general, trabajan menos tiempo a lo largo de un año que los trabajadores con contrato indefinido o a tiempo completo, lo que explica, obviamente, parte del menor ingreso salarial. Asimismo, los contratos a tiempo parcial o temporales están generalmente vinculados a una demanda empresarial de flexibilidad externa, por lo que son trabajos que se sitúan en escalones de remuneración inferiores a los de contrato indefinido o a tiempo completo. Además, la elevada rotatividad asociada a estos puestos de trabajo (particularmente a los contratos temporales) impide la acumulación de antigüedad y demás beneficios salariales dentro de la lógica tradicional de una carrera profesional.

Un elemento clave para entender la mayor extensión del fenómeno de los *working poor* entre los trabajadores en situación de precariedad es su débil poder de negociación, reflejado parcialmente en su menor afiliación sindical. En efecto, este ha sido uno de los objetivos centrales de las políticas de ajuste neoliberal: quebrar la capacidad reivindicativa del trabajo mediante la mutación de las condiciones en las cuales se desarrolla la relación salarial. No obstante, esta ofensiva contra el poder negociador de los trabajadores se sitúa en la base no sólo de la pobreza salarial entre las categorías laborales precarias, sino en la extensión generalizada de los *working poor* en el conjunto de la lógica económica europea.

El trabajo se convirtió tras, la II Guerra Mundial, en una suerte de “pasaporte de ciudadanía” para el conjunto de la clase trabajadora europea. Durante décadas, tener un trabajo era prácticamente sinónimo de capacidad adquisitiva creciente y protección contra la pobreza y la exclusión social. La ofensiva de las políticas neoliberales contra el trabajo ha resituado, una vez más en la historia del capitalismo, al salario como variable de ajuste para posibilitar la recuperación de la rentabilidad, esfumando el espejismo del “modelo social” europeo. Esta transferencia de costes y riesgos desde el capital y el Estado hacia el trabajo se ha traducido en un progresivo bloqueo salarial y una creciente precariedad laboral, fenómenos que han determinado el surgimiento y extensión de los *working poor* en Europa.

**Bibiana Medialdea** es becaria FPI en el departamento de Economía Aplicada I (UCM).

**Nacho Álvarez** es doctorando en el departamento de Economía Aplicada I (UCM) y Profesor de Economía en IES Federica Montseny.

## Referencias bibliográficas

- Arrizabaló, X. (1997) *Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Calvo, A. (2004) “La disciplina fiscal en la UEM y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento”, en Calvo, A.(coord.) (2004): *Economía Mundial y Globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2004) *Capital resurgent. Roots of the Neoliberal Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- Eurostat (2005) *European Community Household Panel (ECHP): Selected Indicators*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.
- Eurostat (1999) *European Community Household Panel (ECHP): Selected Indicators*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.
- Latta, M. y Peña, R. (2004) *Working poor in the European Union*. Dublín: European Foundation for the improvement of Living and Working Conditions.
- Mazier, J. (1999) *Les grandes économies européennes*. París: Editions La Découverte.
- Rigaudiat, J. (2005) “Pauvreté, précarités, emploi: bilan et perspectives”, *L'Economie politique*, n° 26, abril 2005, 30-46.
- Strengmann-Kuhn, W. (2002) *Working Poor in Europe: A Partial Basic Income for Workers?* Ginebra: Basic Income European Network, 9<sup>th</sup> International Congress.



### 4. La consagración de la pobreza

## Movimientos sociales y Soberanía Alimentaria: 10 años de lucha contra la OMC y los planes de ajuste estructural

Antonio Onorati y Beatriz Gascó Verdier

En la última edición del informe anual sobre el hambre *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI 2004)* <sup>1/</sup>, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) evidenció cómo desde la segunda mitad de los años 90 el número de personas crónicamente hambrientas en los países en desarrollo aumentó a un ritmo de casi cuatro millones al año, lo que borró de un plumazo dos tercios de la reducción de 27 millones lograda durante los cinco años anteriores. No obstante, aunque la lucha contra el hambre crónica en los países en desarrollo no está en vías de cumplir el objetivo planteado en la Cumbre

1/ FAO, 8 de diciembre de 2004

Mundial sobre la Alimentación (CMA, Roma, 1996) y uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de reducir a la mitad el número de personas que sufren hambre en el mundo para el año 2015, *SOFI 2004* afirma que todavía es posible alcanzar esa meta.

La inseguridad alimentaria tiene génesis múltiples, raíces antiguas y una cara bien conocida, a menudo estereotipada, representando una amenaza persistente a la vida de 852 millones de personas y un límite al desarrollo y a la justicia social para regiones enteras del planeta, en un círculo vicioso donde el hambre y la pobreza se agravan recíprocamente.

La sociedad civil fue llamada a contribuir a la Cumbre Mundial de la Alimentación en un foro paralelo, el Foro Mundial por la Seguridad Alimentaria, durante el cual la Vía Campesina lanzó el principio de la soberanía alimentaria. El Plan de Acción del Foro de Roma de 1996, "*Alimentos para Todos, No Beneficios para unos Pocos*", ya hizo hincapié en el papel crucial que la sociedad civil podía y debía jugar para implementar los compromisos de los gobiernos firmatarios de la declaración de la Cumbre Mundial de la Alimentación.

## La soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria es una alternativa sólida y un nuevo marco político para la gobernanza de las políticas agrícolas y alimentarias. La lucha por la Soberanía Alimentaria incorpora una amplia serie de temas, tales como la reforma agraria, el control del territorio, los mercados locales, la biodiversidad, la autonomía, la cooperación, la deuda, la salud, y otros muchos temas de importancia capital para ser capaces de producir alimentos localmente. Además, la soberanía alimentaria une a campesinos/as, pescadores, pueblos indígenas, trabajadores/as agrícolas, mujeres, jóvenes, tanto del norte como del sur, y permite a diferentes movimientos sociales luchar juntos. Abarca políticas referidas no sólo a localizar el control de la producción y de los mercados, sino también a promover el derecho a la alimentación, el acceso y el control de los pueblos a la tierra, agua, y recursos genéticos, y a la promoción de un uso ambientalmente sostenible de la producción.

Desde su lanzamiento, el concepto de soberanía alimentaria ha sido debatido y desarrollado ulteriormente en numerosas luchas, redes, conferencias y foros, en los que los principales actores implicados en cuestiones de agricultura y de alimentación se encuentran e intercambian ideas y experiencias. Una mayoría de esas organizaciones, así como un número cada vez mayor de redes y de alianzas consideran ahora la soberanía alimentaria como una alternativa creíble que permite la implementación de políticas agrícolas y alimentarias adaptadas a las necesidades y a las aspiraciones de los pueblos del planeta. En particular, dos eventos internacionales reunieron a los movimientos sociales y la sociedad civil en su conjunto para avanzar en el concepto de soberanía alimentaria: en el 2001, el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria de la Habana, y en el 2002, el Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria de Roma, paralelo a la "Cumbre Mundial de la Alimentación:

*cinco años después” (CMA:cad). La definición que este principio obtuvo entonces fue: “La soberanía alimentaria es el DERECHO (sic) de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades” 12.*

El principio de la soberanía alimentaria pone a los productores agrícolas (y de alimentos en general) en el centro del debate y apoya a los pueblos en su derecho de producir su propia alimentación independientemente de las oportunidades de mercado, promoviendo el desarrollo de modelos alternativos de producción, de distribución y de consumo basados en una nueva lógica diferente de la lógica neoliberal que da un rol central a los mercados y a la liberalización del comercio y que considera que tan sólo los mercados internacionales pueden resolver la cuestión de la inseguridad alimentaria.

El Foro de Roma del 2002 representó el momento en el que los movimientos sociales consiguieron el liderazgo que antes no les había sido reconocido, influyendo fuertemente en la dirección de las declaraciones. Este Foro marcó el inicio del principio-guía que enlaza la resistencia a los procesos de ajustamiento estructural neoliberales (o sea, a la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la construcción de alternativas a partir de la resistencia. Un buen ejemplo de este tipo de resistencia es la lucha por la tierra: para sobrevivir se ocupa la tierra, una vez hecho esto, se piensa en un modelo alternativo de agricultura.

## La lucha por la tierra

En numerosos países, muchas de las explotaciones agrícolas hoy en día pertenecen a banqueros, empresas transnacionales, políticos, militares y no corresponden a la imagen tradicional de latifundistas, sino que se trata de propietarios de tierras que aprovechan al máximo las reglas del mercado, la acumulación y los beneficios, además de la protección de la ley. Son, de hecho, los mejores intérpretes de las reglas que caracterizan el modelo de agricultura industrial que se ha impuesto en la economía globalizada. Identificar en el latifundio el problema del acceso a la tierra, limita las posibilidades de intervención y esconde la cuestión crucial de la privatización del recurso tierra y de su gestión monopolística. En muchos casos la puesta en cultivo de la tierra significa la deforestación y/o la expulsión de los pueblos indígenas que la habitan en beneficio de una monocultivo, una “moderna” propiedad industrial, una agricultura de tipo “minero” (que aprovecha al máximo los recursos dejando una tierra muerta), negando el acceso a los campesinos, pueblos nativos y sus respectivas familias a producir siquiera su propia seguridad alimentaria.

12/ Soberanía alimentaria: un derecho para todos. Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria, Roma, junio de 2002.

La concentración de la tierra, además de ser un modo injusto de acaparamiento de los recursos naturales, es el mejor modo de organizar la agricultura siguiendo los criterios y las exigencias de la producción industrial, eligiendo el nivel tecnológico más apropiado para garantizar el máximo provecho posible. Despedazar el proceso de concentración de la propiedad privada de la tierra es la batalla a realizar para modificar la injusta distribución de la tierra, pero exige una fuerte iniciativa política para imaginar roles, deberes y funciones de la agricultura estrechamente relacionados con el modo de producir y el modo de poseer la tierra y los recursos naturales que en ella habitan.

Otro ejemplo que confirma esta tendencia a la privatización de los recursos naturales es la introducción de las patentes sobre la vida y la difusión de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en agricultura, implantados en la segunda mitad de los 90 a escala comercial (al mismo tiempo que nacía la OMC, una mera coincidencia, probablemente). Estas dos medidas representan hoy en día probablemente la amenaza más seria a la agricultura familiar y de pequeña escala, y por lo tanto, a la seguridad alimentaria del planeta.

## El papel de las organizaciones sociales

El Plan de Acción del Foro por la Soberanía Alimentaria de Roma del 2002 dio el mandato al Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP) para relacionarse con la FAO, en cuanto se reconoce a esta agencia intergubernamental como interlocutor principal en temas relacionados con las políticas agrícolas internacionales, así como para iniciar un trabajo con el resto de agencias de las Naciones Unidas con base en Roma, todas ellas dedicadas a la agricultura y la alimentación: el PAM (Programa Alimentario Mundial), el FIDA (Fondo internacional de desarrollo agrícola) y el IPGRI (el Instituto Internacional de Recursos Genéticos Vegetales). Tres de ellas (FAO, FIDA, PAM) son las principales agencias multilaterales que, por mandato, deberían tener la responsabilidad de combatir el hambre y la malnutrición, garantizando la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación de los pueblos, así como de dirigir las políticas globales en materia de alimentación.

El CIP, una red global de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y movimientos sociales preocupados por temas y programas relacionados con la soberanía alimentaria, nació durante el proceso de preparación del Foro de Roma del 2002. Esa intensa preparación dio como resultado una presencia activa de la sociedad civil en la “Cumbre Mundial de la Alimentación: *cinco años después*” y un Foro paralelo de ONG/OSC dinámico y productivo. El Director General de la FAO reconoció la labor realizada por este grupo y su representatividad en un acuerdo formal, quedando estipulado el marco de su relación en un intercambio de cartas en el que el CIP está reconocido como “*interlocutor prioritario con la sociedad civil*”. Este hecho resulta absolutamente innovador en el contexto de las Naciones Unidas, ya que por una parte da entrada y derecho de expresión en la agencia a organizaciones sociales a las que los gobiernos no tenían la oportunidad de escuchar antes, y por otra parte

abre un espacio de diálogo directo con las organizaciones sociales que representan a la población que padece hambre, que paradójicamente son los productores de alimentos. Este reconocimiento mutuo permitió que se iniciara así una estrategia de debate permanente y de diálogo abierto con la FAO, tanto con el secretariado general, como con los gobiernos que la forman.

El interés por la soberanía alimentaria crece asimismo en los círculos institucionales. Varios gobiernos y organizaciones intergubernamentales se han comprometido en un diálogo de alto nivel con las organizaciones de la sociedad civil para definir medidas concretas para implementar la soberanía alimentaria.

Al analizar el papel de la FAO es necesario distinguir entre la labor del Secretariado General (la burocracia) y la responsabilidad de los gobiernos que la componen.

Haciendo un balance del trabajo llevado a cabo durante estos dos últimos años y medio, podríamos concluir que los gobiernos presentan más bien una cierta reticencia a esta plataforma propuesta por las organizaciones campesinas, sin proponer una verdadera mesa de negociación y a menudo provocando enfrentamientos en sus países (sólo este año, conflictos en Nepal, Bolivia, Zimbabwe, etc.). Se puede decir que no son capaces de asumir el concepto de soberanía alimentaria y que cuando lo hacen aparece de forma contradictoria: los de Mali y Brasil son dos ejemplos de gobiernos que por una parte son capaces de crear leyes que adoptan el concepto, pero por otra parte permiten e incluso promueven la plantación de transgénicos.

Por su parte, el secretariado de la FAO tiene un espacio de maniobra reducido porque sabe que cuenta con una escasa credibilidad internacional, pero por una parte intenta hacer su trabajo a pesar de la falta de voluntad política de los gobiernos que en realidad la dirigen, y por otra parte se encuentra con la dificultad de depender de esos mismos gobiernos para poder funcionar, ya que son ellos los que otorgan los fondos.

Un análisis en clave positiva nos llevaría a afirmar que el secretariado de la FAO se esfuerza por mantener las competencias necesarias para desarrollar políticas basadas en la soberanía alimentaria, lo cual requiere que las organizaciones campesinas sean capaces de desarrollar y proponer un plan de trabajo concreto y positivo. Sin embargo, queda claro también que la FAO necesita justificar un trato con la sociedad civil, pero como todas las burocracias tiende a corresponderse con relaciones fáciles, que no tengan un mandato social fuerte, por lo que una relación como ésta con el CIP, en el que las organizaciones sociales mantienen su independencia, provoca a menudo fuertes crisis. Uno de los momentos más difíciles de esta relación se vivió el año pasado, cuando apareció el informe anual de la FAO "*El estado mundial de la agricultura y la alimentación*" titulado "*La biotecnología agrícola ¿una respuesta a las necesidades de los pobres?*". Este documento provocó el rechazo de más de 800 organizaciones de todo el mundo en tan sólo dos semanas, debido al apoyo que un documento técnico de valía internacional elaborado por una agencia intergubernamental daba a los transgénicos.

Las organizaciones sociales que decidieron interactuar con la FAO, lo hicieron principalmente porque la credibilidad de la FAO es inversamente proporcional a la legitimidad de la OMC, considerando que la OMC es una institución sin base democrática. Los gobiernos, que son responsables tanto de la FAO como de la OMC, han decidido fragilizar la FAO para reforzar las políticas agrícolas neoliberalistas a través de la OMC.

## La situación en la Unión Europea: apoyo a la agricultura y soberanía alimentaria

*“Pas de pays sans paysans”* [No hay país sin campesinado] es un eslogan que resume esta fuerte preocupación en el bloque agrícola más importante del planeta que es Europa. Qué agricultura y al servicio de quién es la cuestión porque *“Tant qu’une famille travaille la terre qu’elle possède, celle-ci est un outil. Lorsqu’elle cesse de la travailler, cette terre devient un patrimoine”*<sup>3</sup> [Mientras una familia trabaja la tierra que posee ésta es una herramienta. Cuando deja de trabajarla se convierte en un patrimonio]. Es decir, se convierte en una mera mercancía.

En el caso de la Unión Europea, las organizaciones campesinas exigen a su vez desde hace años un cambio radical de PAC (Política Agrícola Comunitaria). Las organizaciones de la CPE (Coordination Paysanne Européenne) constatan que “en cada país de la UE, las explotaciones agrícolas pequeñas desaparecen por la acción conjunta de las políticas agrícolas europeas y nacionales, en el cuadro más amplio de la ‘liberalización’ total de los intercambios impuesta por la OMC. Constituyen una realidad importante para la sociedad europea en cuanto a empleo, a territorio, a calidad de los productos, de conservación de los recursos naturales. Mantener y aumentar el número de explotaciones agrícolas pequeñas en Europa es una prioridad. No se trata sólo de resistir, sino de promover explotaciones agrícolas que serán necesarias mañana, en particular para garantizar la soberanía alimentaria regional en una economía de proximidad”. Además la CPE afirma que *“El problema no es el importe de los gastos de la PAC: Si bien es cierto que sólo el 5% de la población europea vive directamente de la agricultura, somos todos/as los que podemos beneficiarnos de los impactos de una política agrícola. Todos comemos y nos importa el mundo rural. El verdadero problema es el mal uso hecho del dinero de los contribuyentes europeos. Actualmente, los pagos directos sirven para la bajada de los precios agrícolas sin que los consumidores puedan aprovecharse de esta disminución. Las multinacionales agroalimentarias y los grandes distribuidores que se abastecen a bajo precio son los principales beneficiarios de las ayudas de la PAC. Por otra parte, las ayudas recaen fundamentalmente sobre métodos de producción poco respetuosos del medio ambiente (altamente consumidores de agua, energía, pesticidas, abonos, etc.) También benefician a los sistemas que producen excedentes de mala calidad. Nosotros los contribuyentes tenemos que asumir los gastos de unas ayudas (PAC) que despueblan nuestro medio rural y que causan daños ecológicos y sociales”*.

3/ Le Saux, P (1981). *Pour une politique foncière nouvelle*, AFIP, Paris.

De hecho esta crítica a la utilización de los fondos de la UE en agricultura crece entre los contribuyentes europeos, hasta crear una crisis actual de la PAC. Una situación similar se vive en EE UU donde el *Farmers Bill* también dedica los subsidios a la agricultura para financiar la agricultura industrial de las multinacionales. Así la UE y EE UU van en la misma dirección apoyando con fuerza la conquista de nuevos mercados internacionales en favor de la agricultura industrial. La verdadera oposición que existe es entre la agricultura industrial orientada a las exportaciones y la agricultura familiar y campesina orientada a los mercados internos. Esta afirmación es válida tanto en los países ricos (UE, EE UU, Canadá, Australia) como en los países llamados en vías de desarrollo (de Brasil a India, de Mali a Indonesia).

## El camino hacia la soberanía alimentaria de los pueblos

Lo enunciado anteriormente nos permite afirmar que se necesitan políticas agrícolas elegidas autónomamente por los países, que contengan formas de protección y de apoyo del rol social de la agricultura. El principio de la soberanía alimentaria se convierte así en indispensable para todos, incluso para los gobiernos.

Un gobierno nacional que da una prioridad a la propia reflexión acerca de las políticas agrícolas y que las delega a las políticas de corto plazo, de las pequeñas *lobbies* de interés, a las políticas comunitarias, que no fomenta que las políticas agrícolas sean el resultado de un debate de sociedad, como es el caso de España, demuestra su incapacidad para proponer estrategias de desarrollo de medio plazo para la sociedad en su conjunto.

Quisiéramos concluir con una frase pronunciada por George W. Bush, el 27 de julio de 2001, con la que, extrañamente, coincidimos plenamente "*Es importante para nuestra nación cultivar alimentos, alimentar a nuestra población. ¿Pueden ustedes imaginar un país que no fuera capaz de cultivar alimentos suficientes para alimentar a su población? Sería una nación expuesta a presiones internacionales, sería una nación vulnerable. Por eso, cuando hablamos de la agricultura norteamericana, en realidad hablamos de una cuestión de seguridad nacional*".

Roma, septiembre de 2005

---

**Antonio Onorati** y **Beatriz Gascó Verdier** forman parte del Secretariado del Comité Internacional de Planificación de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria [www.foodsovereignty.org](http://www.foodsovereignty.org). Han escrito este artículo con la colaboración de Luca Colombo, del Consiglio Diritti Genetici de Roma.

---



## 5. La consagración de la pobreza

# La OMC: de Doha a Hong-Kong vía Ginebra

Raoul Marc Jennar

En la cuarta conferencia ministerial de la OMC, en Doha, en noviembre de 2001, los países industrializados, y en particular la UE y EE UU, lograron imponer la apertura de un ciclo de negociaciones comerciales internacionales que bautizaron como “*Agenda de Doha para el Desarrollo*”. Un programa de negociaciones que, invocando en numerosas ocasiones las cuestiones de desarrollo, en sus puntos principales respondía a los intereses de los países ricos.

Este logro, tras el fracaso de Seattle, está ligado a circunstancias concretas: la conferencia se celebró algunas semanas después del 11 de septiembre, en el momento de la invasión de Afganistán. M. Robert B. Zoellick, ministro estadounidense de Comercio, y su colega europeo, el socialista francés Pascal Lamy, comisario europeo de Comercio no dejaron de repetir que un acuerdo en Doha “*contribuiría a la lucha contra el terrorismo*”. Lo que significaba que bloquear un acuerdo, era ¡favorecer el terrorismo! Ninguna delegación del Sur quiso tomar el riesgo de tal acusación, puedo atestiguarlo.

Posteriormente, las negociaciones emprendidas en el marco del programa de Doha no fructificaron con excepción de un acuerdo sobre los medicamentos del 30 de agosto de 2003 que se ha mostrado, en la hora de realizarlo, impracticable.

La quinta conferencia ministerial en septiembre de 2003, en Cancún, vio a los países del Sur organizarse en grupos por temas para expresar su oposición a las propuestas americano-europeas. La conferencia no desembocó en ningún acuerdo.

Tras inmensas presiones a lo largo del primer semestre de 2004 sobre los países del Sur más resistentes, como consecuencia también del acuerdo de Brasil y de India de participar con Australia, Estados Unidos y la Unión Europea en los trabajos de un grupo de negociación informal (FIPS, *Five Interested Parties*) en el que sólo defendieron sus propios intereses, se llegó a un acuerdo a fines de julio (llamado el “*July framework*”), con ocasión de una reunión del Consejo General de la OMC, sobre un marco cerrado de negociaciones (Documento OMC WT/I/579, 2/8/ 2004). De hecho, incluso si el documento evoca casi todos los puntos del programa de Doha, la voluntad de negociar se ha manifestado sobre todo en los tres asuntos siguientes.

**Agricultura.** Se pueden distinguir cuatro grupos de países que expresan puntos de vista propios:

- a. la Unión europea y EE UU: a la vez que aceptan fórmulas que no comprometen a nada sobre el desmantelamiento de las subvenciones a la exportación y de las ayudas a la producción, exigen la apertura total de los mercados de los demás;
- b. los países del grupo de Cairns, que reúne a países exportadores de productos agrícolas muy librecambistas: exigen la apertura de todos los mercados y el desmantelamiento de toda política de apoyo;
- c. los países del Sur que no tienen capacidad exportadora, que son importadores de alimentos y cuyas producciones locales (por ejemplo, el algodón) están directamente sometidas a competencia por los productos agrícolas UE/EE UU: piden la apertura de los mercados UE/EE UU, el fin de las políticas UE/EE UU de apoyo y un grado cierto de protección de sus propias producciones;
- d. ciertos países cuyas capacidades exportadoras aumentan (India, Brasil): hacen opciones eclécticas con vistas a favorecer un naciente *agrobussines*.

La negociación versa sobre tres “pilares”:

- el acceso al mercado, es decir el nivel de los derechos de aduana y de las cuotas de importación,
- las subvenciones a la exportación,
- los apoyos directos a los campesinos.

**Acceso a los mercados para los productos no agrícolas (NAMA).** Se trata de eliminar los derechos de aduana, reducir o eliminar los picos tarifarios, los derechos elevados y la progresividad de los derechos, así como los obstáculos no tarifarios sobre los productos no agrícolas, es decir los productos manufacturados, pero también los recursos naturales. La voluntad es proceder por medio de una fórmula llamada “única y no lineal”. Es una demanda fuerte de todos los países industrializados a la que resisten sobre todo los países que sacan sus recursos de los derechos de aduana, de sus riquezas naturales y que temen una competencia que aniquilará sus propias capacidades industriales.

El debate versa principalmente sobre la fórmula a adoptar para la reducción de las tarifas aduaneras. Una fórmula, llamada “fórmula suiza”, tiene por efecto señalar los países cuya media de tarifas aduaneras es elevada sin consideración para las particularidades aduaneras de cada país, lo que apunta sobre todo a los países en desarrollo. Esta fórmula es defendida por los países industrializados que, sin embargo, han practicado lo contrario en el curso de su propia industrialización: han utilizado las tarifas aduaneras al alza para proteger algunas producciones domésticas, o a la baja cuando querían facilitar la entrada de productos que necesitaban. Esta flexibilidad, que continúan practicando, se la niegan hoy a los países del Sur.

**Servicios.** El objetivo es obtener que cada país haga “tan rápido como sea posible” ofertas de liberalización, mientras que en aquel momento, sólo cuarenta (de 148) fue-

ron presentadas. Se fija un plazo para la evaluación de las ofertas: mayo de 2005. Se anuncia también la voluntad de concluir a fines de 2005 las negociaciones sobre las reglas (legislaciones y reglamentaciones que no pueden ser más rigurosas de lo necesario y subvenciones que provocan distorsiones a la competencia comercial).

Por supuesto, las negociaciones prosiguen sobre los demás puntos del programa de Doha. Pero están directamente afectadas por los avances o los bloqueos sobre los tres temas principales.

## Hacia el Consejo General de Julio de 2005

Las negociaciones se desarrollan en Ginebra en el seno de estos grupos de trabajo. Los trabajos se desarrollan bajo el doble impulso del director general de la OMC (Supachai Panichpakdi hasta el 31 de agosto, Pascal Lamy a partir del 1 de septiembre) y de la presidenta del Consejo General (asamblea de los embajadores ante la OMC), la señora Amina (Kenya).

Múltiples reuniones informales que reagrupan a un cierto número de países en función de las materias acompañan a las reuniones regulares de los grupos de trabajo.

Además, se celebran puntualmente reuniones entre un número limitado de ministros (25 a 30, seleccionados por EE UU y la UE): aprovechando la reunión de Davos, el 29 de enero, en Mombasa (Kenya), los días 2-4 de marzo, aprovechando una reunión de la OCDE en París, el 5 de mayo, en Dalian (China), los días 12-13 de julio.

Hay que señalar que estas reuniones *miniministeriales* no tienen ningún carácter oficial; no están previstas por los estatutos de la OMC y los Estados que no están invitados no tienen el derecho a participar en ellas. Pero el uso impuesto por los países industrializados les da un estatuto de reunión decisiva.

Los comentarios tras la reunión de Dalian muestran que las esperanzas de llegar a conclusiones concretas que someter al Consejo General de los días 27-29 de julio han disminuido, aunque haya negociaciones sobre la agricultura y NAMA antes de la reunión del Consejo General.

Parece que los ministros reunidos en Dailin preparan el terreno para una presentación de la 6ª Conferencia Ministerial como una etapa intermedia en la negociación del programa de Doha. Éste indicaba (punto 45) que *“las negociaciones que deben ser llevadas a cabo al término de la presente declaración, serán concluidas lo más tarde el 1 de enero de 2005”*. Tras el fracaso de Cancún, un informe a fines de 2005, es decir en la 6ª Conferencia Ministerial, había sido considerado como inevitable. En Dailin, los ministros han confirmado la decisión de retrasar a finales de 2006 la conclusión de las negociaciones del programa de Doha.

En vísperas de una reunión del Consejo General destinada a ver el estado de la cuestión y, eventualmente, registrar acuerdos, un análisis de la situación muestra lo que sigue sobre los tres principales expedientes:

En *agricultura*, el presidente del grupo de trabajo es Tim Groser, embajador de Nueva Zelanda. Se ha logrado un acuerdo en la *miniministerial* de París sobre una

cuestión muy técnica: cómo convertir tarifas aduaneras específicas (montante por tonelada importada) en tarifas formuladas en porcentaje (porcentaje del precio por tonelada importada), conversión llamada *ad valorem* equivalentes o AVE. Esta cuestión está en el corazón del primer pilar, pues se trataba de hacer practicable una fórmula de reducción de las tarifas aduaneras (aún por negociar) teniendo en cuenta las diferentes categorías de productos. El acuerdo ha relanzado una negociación totalmente bloqueada desde hace siete meses. El núcleo de la negociación es el grupo FIPS al que se unen otros países a invitación del presidente Groser. Las cuestiones en negociación son:

- la fórmula de reducción de las tarifas aduaneras sobre los productos agrícolas: EE UU y los países del grupo de Cairns quieren una fórmula que suprima fuertemente las tarifas aduaneras; la UE, India y un grupo de diez países prefieren una fórmula basada en porcentajes medios que reduzcan lentamente las tarifas aduaneras; Canadá y China proponen una fórmula de compromiso. A día de hoy no hay ningún acuerdo;
- Los productos sensibles y los mecanismos especiales de salvaguarda: se trata de determinar la lista de productos asociados a una fórmula específica de reducción de las tarifas teniendo en cuenta la categoría a la que el país pertenece. Ningún acuerdo.

Tampoco hay acuerdo sobre el contenido de la llamada “caja verde”: la ayuda alimenticia, las ayudas nacionales. Volveremos sobre estos temas.

El presidente de NAMA es Stefan Johannesson, Islandia. Es, junto con los servicios, el tema sobre el que EE UU y la UE exigen, en compensación de sus vagas promesas sobre el temario agrícola, concesiones concretas e inmediatas por parte de los países del Sur.

La negociación versa sobre la “fórmula suiza” cuya aplicación integral piden los países ricos dirigidos por EE UU y a la que se oponen países como Argentina, Brasil e India que proponen otra fórmula lineal, bautizada ABI. Ésta integra en la ecuación las tarifas medias del país, lo que debe tener por efecto dulcificar la supresión de los picos tarifarios, particularmente en los países en que son elevados (PVD, países llamados “*en vías de desarrollo*”). Tiene en cuenta las necesidades particulares de cada país y responde lo mejor posible al objetivo buscado: limar los picos tarifarios. Está en línea con la preocupación oficial de un tratamiento especial y diferenciado para los PVD.

La fórmula ABI ha sido fuertemente combatida por EE UU, la UE, Canadá, Corea, Japón y Nueva Zelanda. Los demás países se reparten entre las dos posiciones. En nombre del grupo africano, Kenia ha rechazado la fórmula suiza.

La UE ha presentado una propuesta que intenta reducir, luego suprimir las tasas aplicadas en un gran número de países sobre los productos exportados. Finalmente, ¡el presidente Johannesson ha decidido que había consenso sobre la fórmula suiza!

En *Servicios* el Presidente es Alejandro Jara, de Chile. Hay que recordar que, de todas las negociaciones de la OMC, las que versaban sobre los servicios se desarrollan en las condiciones menos transparentes, menos democráticas y más directamente influidas por los *lobbies*. Tres asuntos emergen de estas negociaciones: la cuestión de las ofertas, la de las disciplinas y el *modo 4*.

a) Sobre las ofertas. La reunión de Dailin habría acordado un retraso a 2006 del plazo para el depósito de ofertas mejoradas, pero el comisario europeo ha rechazado algunas indicaciones del comunicado final relativas al calendario.

El 27 de junio, 68 estados (si se considera a la UE como una sola entidad aduanera, lo que es la definición de un Estado en la OMC) han presentado ofertas iniciales. Ofertas revisadas (ampliadas) han sido presentadas por 25 Estados, entre ellos 11 países en desarrollo.

La presión de la UE es intensa. Está apoyada por EE UU, Canadá y Suiza. Tras haber, revisado en el mayor secreto, sus propias demandas y sus ofertas al alza, por segunda vez tras la apertura de las negociaciones, la UE ha propuesto modificar la metodología de estas negociaciones.

En noviembre de 2001, ha propuesto el mecanismo de las ofertas y demandas. Pero este mecanismo no ha aportado los resultados previstos. Sólo las ofertas de los países industrializados son importantes. En cuanto a los demás Estados de la OMC, se han abstenido o bien han presentado ofertas de liberalización cuyo nivel es débil en número y en intensidad.

En junio de 2005, la UE propone un sistema llamado de “*benchmarks*”: imponer a cada Estado un nivel mínimo de compromisos cualitativos (grado de liberalización) y cuantitativos (número de subsectores comprometidos).

Unilateralmente, la Comisión Europea, en un *non paper* presentado en Ginebra el 24 de junio, acaba de cambiar el término “*benchmarks*” por “*common baseline*”, es decir una “línea de base común” para las negociaciones. Ha dado una definición que amplifica el acuerdo conferido por el Consejo de Ministros europeo del 15 de junio. Se trata en adelante de una doble obligación para cada Estado:

- adoptar, al menos, un mínimo de compromisos específicos en un número de sectores definidos en una lista,
- para cada sector o subsector comprometido, indicar un grado mínimo de liberalización en cada uno de los cuatro modos de suministro de servicios, siendo este grado mínimo explicitado según los sectores.

Se observará que si esta propuesta de la Comisión Europea fuera adoptada por la OMC, en lo referente a sectores o subsectores que se encuentren en la lista mínima adoptada por la OMC, pero que no figuran actualmente en la lista de las ofertas europeas (pienso en el sector de la cultura y del audiovisual, que sería ingenuo pensar que EE UU no incluyan en la lista mínima) o que figuran en ella, pero con exenciones (del *modo 3*, por ejemplo que permite límites a la participación extranjera en el capital de las sociedades), la Comisión estaría en po-

sición de fuerza después para exigir de los Estados miembros de la UE una nueva extensión de las ofertas para adaptarse a las nuevas decisiones de la OMC ¡que ella misma habría inspirado!

De hecho, lo que persigue la Comisión Europea es la supresión de todas las flexibilidades inscritas en los AGCS (derecho de los Estados a no aplicar el AGCS a tal o cual sector o a no aplicarlo más que parcialmente; flexibilidades particulares para los países en desarrollo). Es la supresión del concepto de “lista positiva”. Entre paréntesis, éste es también, para el espacio europeo, uno de los objetivos de la propuesta Bolkestein.

- b) en el terreno de las reglas, se negocia sobre las prácticas en el terreno de los mercados públicos, sobre las legislaciones y reglamentaciones nacionales (condiciones de calidad, de procedimiento, de concesión de licencias, normas técnicas), sobre las subvenciones y sobre las medidas nacionales de salvaguarda (un mecanismo del GATT que permite cerrar un mercado cuando el volumen de las importaciones conlleva consecuencias negativas). Es principalmente en el terreno de las legislaciones y reglamentaciones nacionales (*domestic regulation*) donde las negociaciones han avanzado, intentando los países industrializados reducir las limitaciones impuestas a sus inversores. El ALENA ha servido de modelo. Se sabe que este acuerdo de librecambio ha permitido asimilar a “*decisiones equivalentes a la expropiación*” legislaciones que protegen a las poblaciones o al medio ambiente adoptadas tras la entrada en vigor del ALENA. EE UU por otra parte ha propuesto que un Estado pueda bloquear la entrada en vigor de una legislación nacional motivándola por el hecho de que represente un obstáculo no tarifario y pueda someter el caso al Órgano de Regulación de las Diferencias de la OMC. Varios PVD han propuesto al contrario que sea confirmado el derecho de cada Estado a regular y a determinar las obligaciones de servicio universal que desea imponer.
- c) sobre el *modo 4* (movimiento de las personas físicas), los países en desarrollo consideran que el problema no es la debilidad de sus ofertas, sino la debilidad de las ofertas europeas en lo que concierne al *modo 4*. Son muy claramente demandadores, mientras que EE UU está muy reticente (el Congreso es hostil a toda apertura en este tema). La esperanza de los países del Sur es que se abran posibilidades de apertura de los mercados para profesiones cualificadas y muy cualificadas (servicios profesionales). La UE ha presentado explícitamente la propuesta Bolkestein como un elemento positivo a este respecto.

Sobre cada uno de los temas siguen existiendo bloqueos importantes. Los países del Sur, aunque están menos unidos que en Cancún, resisten. “*De hecho, hay desacuerdo sobre casi todos los temas*”, declaraba un diplomático tras Dailin. Aparece entonces como una perspectiva realista que en el Consejo General, los presidentes de los grupos de trabajo deberán, probablemente, limitarse a informes sobre el estado de avance de los trabajos, sin tener que proponer soluciones aceptadas en el

seno de su grupo [*Efectivamente, la reunión del Consejo ha terminado sin ningún acuerdo sobre los puntos fundamentales. Ver la 2ª parte de este artículo, que nuestras limitaciones de espacio nos impiden publicar, en [www.urfig.org](http://www.urfig.org)].*

## Recomendaciones

Para los europeos, se impone una constatación: el comisario de Comercio, el *blairista* Peter Mandelson es un continuador de la línea de sus predecesores Leon Brittan y Pascal Lamy. Lo que se explica por sus convicciones personales (“*somos todos thatcherianos*”, escribía en The Times del 10/6/2002), pero también por un apoyo sin fisuras de los 25 gobiernos para una liberalización a tope.

A partir de ahí, toda acción sobre las negociaciones de la OMC pasa por una puesta en cuestión del mandato conferido al comisario de Comercio por los gobiernos. Este mandato fue adoptado en 1999, antes de Seattle, confirmado, en lo esencial, en diciembre de 2003, después de Cancún y precisado el 15 de junio pasado. Es un mandato que responde a las aspiraciones de las firmas transnacionales.

Tras los fracasos de Seattle y de Cancún, tras las objeciones argumentadas, repetidas desde hace años por los países del Sur, a las propuestas europeas, en el momento en que se observa, como en vísperas de Cancún, un bloqueo general sobre todos los temas, del cual la obstinación europea es en gran parte responsable, la Unión Europea debe proceder a una reevaluación de su posición de negociación y constatar que el mandato confiado al negociador no es ya pertinente.

Es urgente que la Unión Europea deje de dictar a los países del Sur lo que juzga adecuado para su desarrollo y que, de hecho, no sirve más que los intereses de los capitalistas europeos.

Es urgente que la Unión Europea acepte de una vez que estos países decidan ellos mismos sobre la base de qué criterios quieren desarrollarse.

Una tal revisión del mandato europeo debería, en lo inmediato, hacer de la Unión Europea el defensor de un proceso imparcial y el promotor de prácticas democráticas, en particular exigiendo.

- que se establezca un calendario preciso para las materias a negociar de aquí a Hong Kong, comprendiendo una metodología que sea global, transparente e incluyendo a todos los Estados miembros;
- que sea abandonada la práctica de textos previamente negociados en círculos restringidos y luego presentados como lo tomas o lo dejas;
- que sea abandonada la práctica que consiste en acusar a quienes rechacen las propuestas de los países industrializados de “querer destruir el programa de Doha” o de no contribuir a la “lucha contra el terrorismo”;
- que los asuntos en negociación sean equilibrados y que un paralelismo sea instaurado a fin de que toda demanda de los países industrializados sea negociada al mismo tiempo que una demanda equivalente en importancia de los países del Sur.

Tal revisión del mandato europeo debería, en el fondo, prohibir al negociador europeo demandar a los países en desarrollo lo que la Unión Europea no está dispuesta a realizar ella misma, en particular, en el terreno de la agricultura, del acceso al mercado de los productos no agrícolas (NAMA) y de los servicios. El negociador europeo debería apoyar el principio de la eliminación de todas las subvenciones a la producción y a la exportación de algodón.

Un nuevo mandato europeo debería integrar la promoción del concepto de soberanía alimenticia a fin de dejar a cada pueblo libre de la elección de las modalidades de su autosuficiencia alimenticia.

Un nuevo mandato europeo debería exigir una revisión del Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual a fin de prohibir toda forma de biopiratería, a fin de impedir que el uso de las patentes conduzca a la producción de OGM y a fin de hacer accesibles a todos las medicinas necesarias para la atención sanitaria.

En fin, toda revisión del mandato europeo debería incluir la exigencia de una renegociación de la AGCS que incluya la definición de los servicios públicos y su exclusión de todo acuerdo comercial. En cualquier caso, la UE debe exigir la exclusión explícita de la salud, de la educación, de la cultura (incluyendo el sector audiovisual) y del medio ambiente (incluyendo, la gestión del agua) de la nomenclatura de los servicios a los que se aplica la AGCS.

Es lo que hay que exigir de cada gobierno y de la Comisión europea.

*20 de julio de 2005*

**Raoul Marc Jennar** es investigador y miembro del movimiento social URFIG [www.urfig.org](http://www.urfig.org). En la web puede encontrarse una segunda parte de este artículo, que no podemos publicar por razones de espacio.

Traducción: *Alberto Nadal*



## 6. La consagración de la pobreza

# El nuevo humanitarismo

John Tirman

La historia de la posguerra fría se sucede al ritmo de hambrunas, genocidios, dictaduras y guerras civiles. Los gritos de niños hambrientos, el caos de los campos de refugiados, las voces de activistas humanitarios abrumados, las llamadas de socorro finales que no se distinguen de los comienzos, son los versos de esta canción siniestra y funesta. El 11 de septiembre y sus repercusiones han añadido el discurso de la “guerra preventiva”, sin quitar violencia y gravedad a estas “urgencias humanitarias complejas”. Las superpotencias industriales actúan como si la derrota de los seres humanos fuera inesperada del todo y la intervención humanitaria un acto de puro altruismo. Organizaciones humanitarias sin ánimo de lucro movilizan a sus miembros sirviéndose de ejemplos vivientes de indigencia, delegados de las Naciones Unidas organizan nuevas misiones sin disponer de los fondos necesarios, y cadenas de televisión pasan a todo correr del horror a las imágenes de soldados salvadores de la paz meciendo a los bebés que han socorrido. La misma cantinela se repite en Somalia, Eritrea, Ruanda, Sudán, Congo, Bosnia, Afganistán, Camboya, Bangladesh o Irak, un catálogo aplastante de sufrimientos incomprensibles y desproporcionados.

## ¿Quién, por qué, cómo intervenir y qué consecuencias?

Ni que decir tiene que este sufrimiento no es inexplicable y el fenómeno, desmesurado y desmesuradamente complejo, suscita numerosos estudios y análisis. Los autores que abordan este tema, a menudo antiguos humanitarios, combaten los pretextos embellecedores de la industria humanitaria, como por ejemplo, y sin pretender hacer un inventario exhaustivo, la lógica artificial de la urgencia, la manipulación de imágenes o el desinterés por las causas profundas (pese a que el coste de la ayuda humanitaria en muchos países se eleva a cientos de millones de dólares) y exponen su idea sobre las causas de estas urgencias. Al mismo tiempo aparece un discurso, de inspiración mitad universitario y mitad político, sobre la legalidad y la moralidad de la intervención militar por razones humanitarias, estimulado por los debates americanos tras el 11 de septiembre. Este segundo análisis suena mucho menos justo que el primero, porque huele más a aula (o a tribunal) que a campos de batalla.

El concepto de intervención humanitaria suele entenderse hoy día como recurso a la fuerza armada. Los principales ejemplos son las controvertidas acciones de Estados Unidos en Kosovo, Afganistán e Irak, que contrastan llamativamente con la ausencia de intervención en otros países en situación desesperada, como el caso de Ruanda en 1994. Es verdad que el humanitarismo tiene raíces en la guerra -la Cruz Roja se creó para ayudar a sus víctimas- y el entusiasmo del público cuenta mucho en los dirigentes políticos a la hora de aplicar este concepto con prontitud (el humanismo está tan de moda que la imagen de los “salvadores del mundo” es ya clásico en anuncios publicitarios, sobre todo en la industria de la confección). La administración Bush ha presentado la liberación del pueblo iraquí del yugo de Sadam Hussein como una de las razones para ir a la guerra en la primavera de 2003, y lo que al principio fue sólo una justificación secundaria ha resultado ser la única racional, una vez desplomadas todas las demás. Este episodio, cuyo resultado no se conocerá hasta dentro de varios meses (o de varios años), ha proporcionado materia fresca a los debates normativos sobre el nuevo discurso de la intervención humanitaria. La cuestión que se plantea ahora es la siguiente: una vez ocurrido un desastre humano a gran escala, ¿quién tiene el derecho a intervenir, en nombre de qué valores, con qué medios?

Estos interrogantes, cruciales y molestos, se abordan en *Humanitarian Intervention*, obra publicada bajo la dirección de J.L. Holzgrefe y Robert O. Keohane. La reflexión se realiza con la aplicación que se puede esperar de grandes especialistas del derecho internacional y de la política, dedicados a investigar los fundamentos y las condiciones éticas de la intervención. El libro se compone de una introducción, redactada por R.O. Keohane, y nueve ensayos de autores diferentes, entre otros Tom J. Farer, Fernando R. Teson, Thomas M. Franck y Michael Ignatieff. Los textos exploran e intentan reducir las tensiones entre las reglas del derecho internacional, que defiende la soberanía de los Estados respecto a las intrusiones extranjeras, siguiendo la norma del Tratado de Westfalia de 1648, y la lista de obligaciones, numerosas e indeterminadas, con la gente desamparada.

La idea de que la seguridad de las personas prima sobre la “santidad” de los Estados ha ganado peso en la posguerra fría. Pero ya antes de la caída del Muro de Berlin, las emergentes normas mundiales tendían a apoyar las acciones emprendidas para defender los derechos humanos y salvar vidas... Los debates actuales están influidos por el principio, todavía embrionario, de la “soberanía como responsabilidad”, enunciado por primera vez por Francis M. Deng en 1993 y pronto adoptado por el secretario general de las Naciones Unidas. Según este principio, la soberanía no sólo sirve para proteger a un Estado de una ingerencia exterior no consentida, obliga también a cada Estado a respetar los derechos y los intereses fundamentales de sus ciudadanos. Pero la respuesta concreta al “cuándo, por qué razones y con qué modalidades” realizar la intervención, y en concreto la intervención militar, no queda explicitada. Y con razón. Son los Estados quienes poseen los ejércitos y quienes, por tanto, dudan en pisotear un sistema que defiende tanto las prerrogativas de los “malos alumnos” como Serbia, Liberia, Somalia o Irak, como las suyas propias.

La obra de Holzgrefe y Kechane recoge unos cuantos estudios teóricos bastante sutiles sobre la posibilidad de encontrar un equilibrio entre los valores concurrentes de la soberanía de los Estados y de los derechos humanos y sobre los medios de prestar asistencia a las personas maltratadas. Este libro puede convertirse en un texto clave para el debate. Lo mismo ocurre con *Saving Strangers*, de Nicholas J. Wheeler, que insiste en algunos de estos argumentos, basándose en el estudio de casos concretos. Wheeler sugiere condiciones restrictivas para legitimar una intervención: “*En primer lugar, se necesita una causa justa, lo que prefiero denominar una suprema urgencia humanitaria; sólo debe utilizarse la fuerza como último recurso; ésta debe ser proporcional; y por último, debe haber una probabilidad muy alta de que el recurso a la fuerza permita una salida humanitaria positiva*”. Tras la aparente simplicidad del modelo, hay muchos debates apasionados sobre cuándo se cumplen estas condiciones y cuándo no.

Con motivo de la intervención de la OTAN para proteger a los civiles en Kosovo en 1999, escribió Wheeler: “*las motivaciones humanitarias de la acción de la OTAN se sitúan en el contexto de la obligación impuesta de no provocar 'ninguna víctima'. Sin esta garantía, no habría habido intervención en Kosovo. Esta exigencia impuso la decisión del bombardeo como medio de intervención humanitaria, causando un resultado contradictorio con las justificaciones mismas de la operación... La intervención precipitó el desastre que justamente quería impedir*”. Pero Wheeler afirma que el resultado final podría dar una imagen algo más positiva de la intervención. Esta contradicción resume la complejidad de cualquier intervención y Wheeler recoge con habilidad opiniones contrapuestas y las contrasta con sus propios criterios.

Por su parte, Martha Finnemore, en su muy buen libro *The Purpose of Intervention*, se pregunta por qué los Estados practican la intervención y, sobre todo, por qué está bien visto hoy “salvar extranjeros”. Describe el surgimiento del interés en la seguridad humana, la aceptación cada vez mayor de nuevas normas de definición de lo humano y de nuestros deberes: “*Nuevas creencias en los objetivos sociales modifican la noción y las reglas de la intervención militar, y acaban cambiando la actitud intervencionista*”, escribe. “*Creando nuevas realidades sociales -nuevas normas de intervención, nuevos desiderata de las opiniones públicas y de quienes deben decidir- estas creencias nuevas crean opciones políticas nuevas e incluso imperativos políticos nuevos para los intervinientes*”. Su argumento se opone expresamente a los “realistas” que consideran que el verdadero motor de la política mundial está en los intereses de los Estados y no en los sentimientos compasivos. Las normas emergentes, entre ellas la soberanía como responsabilidad, están en el centro de la acción de intervenir, aunque las consecuencias y las motivaciones subyacentes no siempre coinciden con las nuevas creencias sociales que empujan a las opiniones públicas a reclamar la intervención.

Las consecuencias posibles de la acción humanitarias son un pozo de incertidumbre y su resultado suele ser menos claro que en el ejemplo de Kosovo. Las inter-

venciones en Somalia, en Afganistán (1980-1992) y en el oeste de Africa han dejado a estos países en peor situación que antes, y el éxito de otras intervenciones es hipotético. Holzgrefe reconoce que la elaboración de teorías “*opera en un evidente estado de ignorancia. Las pruebas empíricas en que se basan algunas teorías éticas sólo son juegos de hipótesis*”. Los planificadores del Pentágono habrían debido tenerlo en cuenta en Irak. Los teóricos suelen presuponer que una “mejor coordinación” o una “buena gestión” arreglará los cristales rotos después de la intervención. Este espíritu gerencial, o mejor dicho imperialista, suele ser preludio del fracaso. Las intervenciones (militares o no) tienen graves consecuencias sociales y políticas. Y aunque se crea sinceramente que aportan más bien que mal, ni la teoría universitaria ni la práctica de los Estados dedican atención a sus efectos posibles e involuntarios. En cambio, son un tema central en los escritos de los expertos prácticos en estas cuestiones.

Lo que es más significativo, los coautores de *Humanitarian Intervention* pasan por alto las causas y razones fundamentales de la aparición en primer plano de las urgencias humanitarias. Si remediar los desastres se ha vuelto una obligación, ¿no lo será también el prevenirlos? ¿No es útil conocer los orígenes de una crisis para encontrar soluciones? En su contribución, Michael Ignatieff habla de los “*Estados en situación de quiebra*” como uno de los principales desafíos en la prevención de las violaciones de los derechos humanos y dice en pocas palabras que “*los programas de ajuste estructural que obligan a los gobiernos a reducir salarios, desmantelar servicios y privatizar empresas del Estado, son impopulares y a veces contra-productivos*”. Resolver de forma tan expeditiva una causa crucial del debilitamiento de los Estados juega a favor del discurso oficial sobre las crisis humanitarias, para quien los únicos responsables son los dictadores, los señores de la guerra o las rivalidades étnicas, en ningún caso las democracias occidentales. Por suerte, Wheeler subraya con resolución esta idea: “*La concepción occidental de la intervención humanitaria está tan tergiversada desde un punto de vista ideológico que se considera al 'genocidio silencioso' y a los muertos de la pobreza o de la desnutrición como un mal natural e inevitable*”. Al plantearse la intervención humanitaria como acto militar, y puesto que no se llama a los militares para prevenir el hambre y las otras carencias, el tema resulta marginal para los teóricos.

Esta laguna, de la que volveremos a hablar, corresponde a la imagen general que se tiene de las crisis humanitarias: una cosa lejana -en algún desolado y perdido rincón del mundo -y urgente- consecuencia de una ruptura en el orden normal de las cosas. Como decía el año pasado mi colega Craig Calhoun, “*tenemos tendencia a considerar que los desastres podrían ser evitados, aunque estemos contribuyendo a amplificarlos y el número de muertos no deje de aumentar... Pero los seguimos considerando excepciones a la regla, acontecimientos inhabituales e imprevisibles. En realidad, las urgencias se han convertido en normales*”. Como tales acontecimientos “normales”, tienen causas de orden social y político a escala mundial. No son simplemente previsibles, pero sí son probablemente evitables. Ahora bien, el hecho de

identificar la “intervención humanitaria” con el recurso a las armas es paradójicamente un reconocimiento tácito de impotencia en cualquier otra cosa mejor que la guerra para prevenir las oleadas de refugiados, los genocidios, las hambrunas. Es como si tolerásemos, por así decirlo, las dictaduras y la privación humana, excepto cuando la situación se vuelve tan grave que sólo la acción militar puede permitir socorrer a las víctimas. Otra manera de evitar y de desviar las responsabilidades.

## El humanitarismo como instrumento del orden internacional

La mayor parte de los países ricos participan en la prevención o atenuación del sufrimiento humano por medio de la ayuda al desarrollo económico, y cuando las situaciones empeoran, con intervenciones médicas, alimentarias y otras. Sudan, Somalia, Haití, Mozambique... conforman una larga lista, aunque no hay dos ejemplos idénticos. A estas situaciones de privación, de enfermedad y de conflicto se las ha llamado “*la cara oculta de la mundialización*”. Los analistas aprecian una inquietante relación entre estos dos papeles tan diferentes que desempeñan los países ricos y poderosos. Los instrumentos de desarrollo -la ayuda, los préstamos, los acuerdos comerciales, etc.- son utilizados, en realidad, como una serie de reformas con el objetivo de asegurar que los países en tratamiento se integren en el modelo dominante (estabilidad, economía de mercado, prácticas democráticas). De esta manera, la mundialización puede aniquilar la capacidad de los Estados para responder a las crisis y a la vez crear condiciones que favorezcan las economías de guerra. Desde este punto de vista, el humanitarismo puede ser percibido como una política superficial e invasora de mantenimiento del orden (intervencionismo) en situaciones complejas y deterioradas, que la economía y la política liberales (mundialización) se han aplicado en crear. Los procesos de mundialización y los procesos de intervención son indisociables.

En la actualidad, una intervención -o acción humanitaria, utilizando la jerga al uso- implica a gran número de actores (organizaciones no gubernamentales, militares particulares, profesionales de la salud, asociaciones confesionales, etc.), muchos de ellos contratados por Estados o agencias multilaterales. Por lo general son occidentales, trabajan para agencias europeas o norteamericanas, y proporcionan servicios de apoyo al desarrollo de nuevas formas de organizaciones sociales y económicas. Lo cual plantea dudas sobre sus cometidos, sus valores, sus objetivos y sus líneas de conducta. Se suele dejar de lado cualquier preocupación por la coherencia a la hora de responder a las urgencias, y los debates entre los intervinientes y los centros de reflexión se limitan a optimizar la coordinación política entre las agencias y a multiplicar los objetivos de las misiones humanitarias, añadiendo por ejemplo la democratización a la lucha contra el hambre. Se trata de tareas muy difíciles de realizar, ya sea de forma separada o todas juntas, y los resultados suelen ser decepcionantes. Pero los gobiernos occidentales exigen el cumplimiento de diversas agendas, para extender su influencia lo más lejos posible. Este orden

del día ideológico subvierte también el principio fundamental de neutralidad en el seno de las asociaciones de ayuda a las víctimas, y les hace aparecer a la vez como instrumentos de la potencia y vulnerables a los ataques. De esta manera, la práctica humanitaria se ha alejado a regañadientes del ideal de la Cruz Roja, que consistía en ayudar a las víctimas civiles en tiempos de guerra, para convertirse en una gran empresa de asistencia y de desarrollo (político y económico) en aquellos lugares considerados importantes por los miembros más poderosos de la comunidad internacional.

Todas estas cuestiones han sido discutidas en estos últimos años por antiguos miembros de ONGs, como Oxfam o Médicos Sin Fronteras, apuntando virulentas críticas al humanitarismo. Reunidos por algunos periodistas competentes, como Deborah Scroggins y Michela Wong, critican de forma radical las imágenes públicas y los clichés políticos de la asistencia a extranjeros (entre paréntesis: resulta enigmática la ausencia casi total de relatos literarios de primera mano de las víctimas de las urgencias o incluso de ficciones de calidad sobre este tema, excepto la novela francesa *Fronteras*, escrita recientemente por Sylvie Brunel, responsable humanitaria). Esta literatura producida por algunos antiguos protagonistas de lo humanitario es muy franca, crítica y reflexiva. Zarandea a la comunidad internacional y sus afirmaciones, sin sacrificar la calidad intelectual de su punto de vista. Merece la pena detenerse en tres obras en particular: *Global Governance and the New Wars*, de Mark R. Duffield, *Famine Crimes*, de Alex de Waal, y *Condemned to Repeat?*, de Fiona Terry. Superan con mucho al acerbo *The Road to Hell*, de Michael Maren, y a otros periodistas que sobrevuelan el tema sin llegar a abordarlo. Como algunos otros pocos más, estos tres autores han trabajado en países como Sudan y Camboya y se han tomado tiempo para reflexionar y establecer un marco de comprensión del caos y el sufrimiento.

La primera tarea consiste en tomar una fotografía del desafío, tal como se presenta en concreto. Fiona Terry desmitifica con pocas palabras las visiones más extendidas sobre el caos de la post-guerra fría, ofrecidas por adeptos al sensacionalismo como Robert D. Kaplan: anarquía, nuevo conflicto étnico, Estados en situación de quiebra, guerras civiles y todos los desastres que les acompañan, provocados por odios de nueva intensidad. Fiona Terry constata que nada ha cambiado en este sentido, ni las oleadas de refugiados a gran escala, ni el hambre ni las guerras étnicas. Ni tampoco las agresiones contra humanitarios y otras prácticas bárbaras, que ya se dieron antes de 1989 (“*el respeto a las leyes de la guerra no fue la principal preocupación de los combatientes durante la guerra fría, ya fuera en Vietnam o en América central*”). El realidad, la mortalidad causada por la guerra y el número de refugiados han disminuido durante los años 1990. Lo que ocurre es que percibimos estos fenómenos de forma más dramática que antes, sobre todo porque la acción humanitaria se ha extendido durante esta última década y ha ocupado un lugar central en los conflictos. Ahora bien, este lugar ha sido negociado a veces por los humanitarios con los partidos en guerra, para poder obtener un acceso a las víctimas, y ha convertido a las agencias humanitarias en blancos ideales, con beneficios clave: además de robar a las pobla-

ciones locales, desviar los recursos y perpetrar otros crímenes -unos y otros tan antiguos como el mundo-, los guerreros pueden reutilizar la propia ayuda humanitaria. El alimento y otras provisiones tienen cierto valor y el saqueo de las caravanas de ayuda es una práctica tan corriente que muchos humanitarios calculan de antemano la cantidad que los señores de la guerra les van a robar. La emergencia de una nueva fuerza de intervención humanitaria no militar -a veces irresponsable, mal utilizada y políticamente perturbadora- es un fenómeno nuevo y desestabilizador, dentro del intento sincero de asistir a las personas más necesitadas del mundo.

## Castigar a los pobres

Fiona Terry no se contenta con detallar las inquietantes consecuencias del “nuevo humanitarismo”, también acusa a los políticos de ignorancia voluntaria. *“Aunque algunas consecuencias de las crisis pueden tener que ver con las intervenciones humanitarias, las causas de la gran mayoría de estas crisis son políticas”,* escribe. *“Pero denominarlas ‘urgencias complejas’ y ‘crisis humanitarias’ lleva a disociar causas y consecuencias y permite asignar e incluso confinar la respuesta internacional al campo humanitario”.* Éste es el nudo del problema. ¿En qué medida las hambrunas, los éxodos e incluso los conflictos -mostrados siempre como amenazas para el orden internacional- no son una consecuencia de ese mismo orden? Mark R. Duffield intenta responder a estas cuestiones en su libro. *“El nuevo humanitarismo refleja el salto que han dado los gobiernos, de una concepción de la asistencia humanitaria como derecho, a un sistema nuevo basado en una ética ‘consecuencialista’”,* subraya. *“Dicho de otra manera, la acción humanitaria es legítima en tanto se considere inofensiva y apoye de manera general la resolución del conflicto y los intereses de la ‘paz liberal’”,* Estos objetivos incluyen, y esto es lo más importante, una organización mundial del comercio que favorece a las naciones ricas y castiga a las pobres, y condiciones de adhesión al sistema global que implican una disminución de los servicios públicos asegurados por los Estados.

Estas condiciones -o “ajuste estructural”, intencionado término que emplea la alta institución encargada de vigilar su buena aplicación, el Fondo Monetario Internacional- han reducido los gastos de los países del Tercer Mundo en materia de educación, de salud, de infraestructura, etc. Estas políticas han debilitado la capacidad de los Estados para gestionar a la vez los problemas recurrentes, de la falta de alimento a la lentitud del crecimiento económico, y las crisis más agudas, como el hundimiento del precio del principal producto de exportación del país o la ascensión de un señor de la guerra. Liberia, Sierra Leona y Congo, en particular, han visto matar a millones de personas en los últimos veinte años en sus territorios. Estos muertos son, en distinto grado, consecuencias de un sistema económico mundializado, que ha favorecido el auge de los señores de la guerra (a veces apoyados por el capital) en vez de un sistema político en el que Estados fuertes, a través de sus administraciones, puedan asegurar servicios y asumir sus responsabilidades. El mecanismo que lleva de las fuerzas económicas globales a los señores de la guerra pa-

rece ser bastante directo: el FMI (o un gobierno donante en particular) exige la venta de las empresas de Estado, la reducción de los subsidios y de las rentas; el inversor extranjero reduce sus compromisos y se ve tentado a dar su protección a un emergente señor de la guerra, que hace sus negocios a cuenta del declive del Estado y participa en el tráfico de drogas y armas; este tráfico se convierte en la nueva fuente de descomposición social y la única actividad económica viable. Así, aunque sea fácil decir (y en parte sea verdad) que el problema real está en la corrupción de las élites locales, habría que añadir que los Estados débiles tienen tendencia a ser corrompidos mucho más fácilmente y que las ocasiones y las incitaciones a la corrupción vienen multiplicadas por el sistema de las privatizaciones.

África y otras regiones son hoy día más pobres y tienen menos poder sobre su propio destino que en el momento en que se liberaron del colonialismo. Esto tiene más que ver con el orden económico global que con el “nuevo humanitarismo”. Pero hay una relación inquietante entre los dos fenómenos, como lo pone de manifiesto Duffield: *“Las ‘urgencias complejas’ aparecen en las fronteras de la ‘paz liberal’, donde choca con sistemas políticos cuyas normas difieren en gran medida de las suyas”*. Pacificar estas regiones limítrofes afecta a la seguridad internacional y a veces exige una intervención militar. La decisión de recurrir a ello (en Washington, Londres, Bruselas, el FMI, etc.) se basa en la idea de que el desarrollo económico y político, la reforma del mercado, la ayuda a las víctimas y la seguridad son indisolubles en la construcción de la “paz liberal”, esto es, la liberalización apoyada en una “buena gestión”.

Tomando como ejemplo el problema del robo de ganado en el Cuerno de África, decenas de miles de ganaderos están en guerra crónica contra los ladrones en esta región semidesértica, donde los recursos de tierra y agua apenas les permiten continuar con su secular estilo de vida nómada. Después de habérselas entendido con el colonialismo británico, los ganaderos se han tenido que enfrentar al cierre progresivo del acceso a los recursos comunes que tenían a su disposición, por la privatización a gran escala de la tierra y del agua. Los sistemas de autoridad tradicional están minados y se multiplican los conflictos a causa del desorden social, las transformaciones en la estructura de la propiedad de la tierra y la disponibilidad de armas ligeras, recuerdos de la guerra fría en la región, al alcance de los ejércitos locales. Estas “zonas fronterizas”, que todavía son ricas en recursos naturales ambicionados por Occidente (incluido el mercado de los safaris turísticos), son “disciplinados” de esta manera por la lógica del mercado y las fuerzas de seguridad delegadas, mientras las agencias humanitarias son llamadas a gestionar las hambrunas localizadas que los donantes y sus ONGs atribuyen a las malas condiciones climáticas y a las formas anticuadas de agricultura. Entre tanto, el éxodo de los campesinos llena nuevos barrios de chabolas, con alarmantes tasas de criminalidad. Una “buena gestión” se dedicará en estos casos a extender la privatización, dar ayuda a los “indigentes” afectados y actuar de forma dura contra la criminalidad en las ciudades, una gestión incapaz de atacar las causas profundas de los problemas.

En opinión de Duffield y de otros, el sistema en su conjunto plantea un doloroso dilema para los intervinientes, los generosos servidores de CARE, de *Save the children* y de otros cientos que acuden corriendo a la primera catástrofe. En algunos medios, se hace mucho ruido sobre la forma en que estas ONG explotan el sufrimiento para recaudar dinero y llegan a exagerar la amplitud de la miseria para manipular a los periodistas aficionados a los *scoops*. Los textos de Fiona Terry y de Alex de Waal prescriben remedios contra esto. Pero el principal problema sigue siendo la “complicidad” de las ONG en la “paz liberal”. Según Duffield, “*ha aparecido un nuevo marco de seguridad que considera imposible la estabilidad sin desarrollo, a la vez que el desarrollo no puede ser duradero sin estabilidad. Esta fusión de conceptos ha puesto a las ONGs en una situación cuando menos incómoda. Se hace cada vez más difícil separar sus actividades no-gubernamentales habituales, humanitarias y de desarrollo, de los objetivos y de las implicaciones más amplias de este nuevo marco de seguridad. De igual manera, quienes apoyan a estas ONGs o les ayudan a alcanzar sus objetivos están también implicados en este realineamiento estratégico*”.

## Remiendos

Este dilema, tan ligado a las intervenciones de Estados Unidos en Kosovo, Afganistán e Irak, es una preocupación obsesiva para este grupo de escritores que antes se han forjado como intervinientes. Tanto si las ONG son manipuladoras o manipuladas, el realineamiento con la actual potencia hegemónica de Estados Unidos es muy inquietante. ¿Serán las agencias humanitarias, en definitiva, las costureras que reparan los trozos rotos de una mundialización destructora? Duffield propone una serie de ideas discutibles, sobre el carácter subversivo para el capitalismo mundial de aquellas regiones atrasadas, que otros pintan más bien como lugares abandonados y de poco valor relativo para el sistema global. Toma al pie de la letra algunas intenciones anodinas de agencias donantes y las convierte en representaciones ideológicas fundamentales, lo cual es discutible. Es un fotógrafo que acentúa los contrastes y cuyas imágenes tienen pocas zonas grises. Como obra teórica, el libro de Duffield insiste en la necesidad de un análisis empírico más preciso de las relaciones entre mundialización y conflictos así como del supuesto papel de mediadores involuntarios jugado por los nuevos humanitarios. Duffield suscita la admiración cuando se mueve en terreno firme, como en el caso del desvío por parte del régimen islámico de la ayuda alimenticia enviada a Sudan. En este sentido, pone el dedo en la llaga cuando dice que la ayuda a las víctimas del hambre -tal vez la misión más respetada de los humanitarios- puede convertirse en terrorífico instrumento de represión, incluso en botín de guerra, cuando es manipulada, mal dirigida o negada a quienes la necesitan.

Alex de Waal fue el codirector londinés de *African Rights*, organización citada por Fiona Terry como la primera en reflexionar sobre los problemas del mundo humanitario. En *Famine Crimes*, ya en su tercera edición, trata del problema de la se-

guridad alimentaria. Aunque también evita los términos medios, sus textos son sin embargo lúcidos y eficaces, ilustrados por numerosos episodios de hambre en África y en el sur de Asia que comenzaron durante el período colonial. De Waal comienza por cuestionar la tesis que hace veinte años expuso Amartya Sen, para quien, tomando el ejemplo de India, la democracia previene contra el hambre por medio de la circulación de la información -lo que permite anticipar las penurias- y porque el gobierno es tenido como responsable. De Waal insiste en los límites de esta tesis, ciertamente interesante, al subrayar que la expansión mundial del mercado ha reducido en gran medida la capacidad de los gobiernos para responder a las crisis. “A pesar del compromiso de comienzos de los años 1990 de promover la ‘democratización’ y una ‘buena gestión’, el neoliberalismo tiene tendencia a favorecer al autoritarismo, a reorientar la responsabilidad de los gobiernos hacia los acreedores y los inversores extranjeros, y a fragilizar los mecanismos que obligan a la responsabilidad del Estado en las crisis de hambre”, escribe. Y aún va más lejos, afirmando que el hambre sólo podrá ser prevenido si se da el poder a las autoridades locales. No sólo las políticas de los Estados ricos las han debilitado, sino que los instrumentos globales del humanitarismo han acentuado el fenómeno.

*“La lucha contra el hambre se ha profesionalizado e institucionalizado. El dominio técnico, sobre todo en el campo de la salud pública, es ciertamente importante. Pero estos procesos corresponden a una confiscación del poder de quienes sufren hambre. Remitirse a la responsabilidad general e internacional en este terreno es mucho menos eficaz que estimular la responsabilidad política particular y local. Hay que dejar de considerar el combate contra el hambre como la propiedad moral de las instituciones humanitarias. Se daría un gran paso adelante en esta lucha si los directamente afectados por el hambre reclamaran esta propiedad moral. Paradójicamente, el ascenso del humanitarismo tiene como contrapartida la confiscación de la capacidad de acción propia sobre las hambrunas”.*

La crítica de Alex de Waal es amplia y afilada. La ayuda al desarrollo en su conjunto -no sólo la asistencia a las víctimas- es analizada como un serio golpe dado a la autonomía. De Waal lamenta que las ONG, que en cierto modo son los escoltas de la ayuda humanitaria, estén implicadas en una “competencia encarnizada, una cierta ingenuidad política y la promoción de los fantasmas del salvamento”, aun reconociendo la existencia de agentes humanitarios individuales bien orientados y de algunas organizaciones sólidas, menos susceptibles de manipular las imágenes audiovisuales para ganar dinero.

Se pueden plantear algunas cuestiones legítimas sobre las fuerzas expedicionarias del humanitarismo. Las ONG internacionales tienen tendencia a saltar de una crisis a otra, interesándose más en las competencias y experiencias técnicas que en el saber local. Programas considerados secretos, deficiencias organizativas y cierta condescendencia hacia los lugareños son críticas ya conocidas. Se da menos importancia al hecho de que las ONG no practiquen la vigilancia de los gobiernos donantes y de las agencias de las Naciones Unidas; en Italia, por ejemplo, nadie vigila las

actividades del Programa Alimentario Mundial (PAM). En cierto modo, el potencial subversivo de la sociedad civil ha sido absorbido y ahogado en la estructura del humanitarismo, lo que da razones al argumento de la complicidad de las ONG. Siguiendo a De Waal, *“las ONG tal vez hayan ganado una influencia marginal en los Ministerios de Cooperación para el desarrollo, pero han perdido su capacidad de oponerse al sistema en su conjunto”*.

Sin embargo, colocar a las ONGs en el centro del problema de los Estados en situación de quiebra, de las guerras civiles, de las hambrunas y ahora de la epidemia del sida, es como considerar al conductor de una ambulancia responsable del ataque cardíaco de un paciente. Como repiten muchos autores, la ayuda humanitaria internacional sólo es uno de los síntomas de un problema sistémico: la manera como las naciones ricas han organizado el orden mundial.

## Epílogo con George Bush

Las actuales hambrunas en África evidencian las disonancias de las posturas dominantes. En Malawi, por ejemplo, el 30% de la población moría de hambre cuando un informe, elaborado en junio de 2003 por uno de los principales centros de estudio británicos, lamentaba el efecto devastador del sida, que afecta muy en particular a las mujeres y reduce considerablemente la producción agrícola. Por supuesto, la pobreza es, también, una causa de hambre y el informe enumeraba concienzudamente soluciones basadas en el mercado. Otro informe, presentado en julio de 2003 en Roma por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), insistía en el hecho de que el consumo de alimentos en los hogares africanos afectados por el sida había caído un 40%. El director general de la FAO concluía con la necesidad de suministrar *“arados y utensilios ligeros para que los adultos jóvenes, las mujeres y las personas mayores puedan manejarlos”*.

Aunque estos protagonistas de la acción humanitaria se cuentan entre los más lúcidos, siguen centrándose en aspectos técnicos o en soluciones ligadas a la economía de mercado. Es verdad que el sida es una nueva arruga en una vieja historia, y no de las menores, inquietante por su aspecto acumulativo: nos enfrentamos a la disolución social de África. Pero las causas de esta epidemia también pueden ser atribuidas en parte a esos Estados debilitados, incapaces de ofrecer una educación a su pueblo, de comunicar con el exterior y de mantener una credibilidad, un orden y una autoridad que les permita hacer frente a las crisis, e incapaces también de competir con las agencias humanitarias que difunden mensajes contradictorios. La idea de que un país como Malawi, donde una persona de cada tres moría de hambre, donde ha muerto un número asombroso de hombres y mujeres jóvenes, pueda resolver sus problemas produciendo como por arte de magia bienes destinados a la exportación (“solución” que tampoco funcionó en África en los tiempos anteriores a la epidemia de sida) puede tener un sentido para los líderes del mercado, pero no para quienes mueren cada día o para sus familias (Malawi fue declarado después libre de hambre, gracias a una cosecha considerable de maíz, que fue posible por la distribución gratuita de simientes).

La administración Bush ha considerado estas cuestiones de interés público y ha dado un paso adelante gracias a dos iniciativas, una sobre el sida en África y otra *Millenium Challenge Account*, una especie de reforma de la asistencia estadounidense en el extranjero. Este último ha sido interpretado en Washington como un ataque a la *Agency for International Development (AID)*, principal mecanismo americano de ayuda en el extranjero; en este mundo sin orden de George Bush, se castiga a quien había sido instrumento clave de la política estadounidense durante la guerra fría y uno de los principales propagandistas de la mundialización, por dar demasiadas muestras de liberalismo... Sea lo que sea, el *Millenium Challenge Account*, va a gastar entre 10 y 15 mil millones de dólares en los países más pobres durante los próximos cinco años, con algunas condiciones: buena gestión, transparencia, inversiones en educación y salud, y, en letra más pequeña, “políticas de libre mercado”. Ya se ha visto que la promoción de políticas de liberalización y de buena gestión (o ajuste estructural) corresponde a exigencias de debilitamiento de los Estados y de disminución de los presupuestos sociales. En la práctica, la apertura de los mercados permite a las transnacionales americanas hacer negocio y apropiarse de los recursos locales, sin que ello obligue a Estados Unidos a abrir sus propias fronteras a los productos del Sur.

## Las mismas políticas

El *Millenium Challenge Account* va a reproducir las mismas políticas que ya se han demostrado ineficaces para la eliminación de la pobreza, y a contribuir al debilitamiento de las autoridades locales (gobiernos e instituciones sociales). De ahí se derivan la inestabilidad, sus penurias, sus enfermedades y sus señores de la guerra... Al tiempo que se van a reducir otros presupuestos de asistencia a África, haciendo de los años Bush el símbolo de una reducción neta en la ayuda.

La iniciativa sobre el sida, una inversión de 15.000 millones de dólares en cinco años, tiene el mismo tipo de problemas. El 40% de la inversión va a caer en manos de las empresas farmacéuticas norteamericanas (habrá que recordar el comentario de Lawrence H. Summer en los años 1990, cuando trabajaba en el Tesoro Público norteamericano: cada dólar gastado por Estados Unidos en ayuda extranjera reportara 1,35 dólares a las empresas nacionales). Rechazando una asignación al Fondo Mundial de lucha contra el sida, la Casa Blanca ha cambiado la práctica habitual de comprar medicamentos genéricos a bajo precio. Además, la iniciativa pone el acento en la prevención por medio de la abstinencia y la fidelidad (despreciando la utilización de preservativos) y prevé la exclusión de las ONG que quieren desarrollar la “planificación familiar”. Este plan es un compromiso entre el fundamentalismo cristiano y los intereses financieros de los gigantes de la industria farmacéutica. Su probable ineficacia, a la que se añade la quiebra del Fondo Mundial, es casi una garantía de propagación de la epidemia en África y en otros sitios, espectro que inquieta incluso a la CIA. La agencia estima que los países con un 10% o más de tasa de infección pueden sufrir descomposición social, base para la criminalidad, la violencia política y las guerras civiles: ¡nuevas emergencias!

Autores como Fiona Terry, Mark R. Duffield y Alex de Waal no podrían ofrecer ejemplos más reales de la deformación del propio interés humanitario por el orden económico liberal y por despreciables impulsos culturales. El mismo disimulo se produjo durante el conflicto iraquí y así fue posible combinar guerra y crisis humanitaria en una rápida invasión. Aquellos que sospechaban que el verdadero objetivo de la guerra de Bush no eran ni las armas de destrucción masiva, ni Al-Qaeda sabrán distinguir, como explicaba Perry Anderson en la *New Left Review*, que el Oriente Próximo es “una región que, a diferencia de Europa, Rusia, China, Japón o América Latina, no contiene prácticamente ningún régimen susceptible de ofrecer vectores de transmisión eficaces para la hegemonía cultural o económica”. El orden mundial del capitalismo liberal y democrático no puede tolerar indefinidamente al socialismo baasista o a señores de la guerra del tipo de Charles Taylor. Pero las condiciones que permiten prosperar a estos monstruos, ya se trate de la estructura de la dependencia petrolífera mundial o del reino no reglamentado de la mercancía, no se erradican con un simple derrocamiento. Cuando las tropas de mantenimiento de la paz y de ayuda a las víctimas parten, cuando las compañías de extracción vuelven, cuando el milagro del libre mercado no es más que un milagro, los ciclos de privación y de violencia vuelven a salir la superficie. Y el estribillo se repite.

Alternatives Sud/ Vol 3-2004/ París

---

**John Tirman** es director del *Program on Global Security & Cooperation* en el Social Science Research Council, Washington, Estados Unidos

---

## Las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial

Ernest Mandel

*[Publicado en 1986, El significado de la 2ª Guerra Mundial es uno de los libros menos conocidos de Ernest Mandel. Escrito con ocasión del cuarenta aniversario del final de la guerra, se mantiene totalmente vivo veinte años después, como uno de los escasísimos análisis marxistas de un acontecimiento que ha determinado la historia de nuestra época. Por ejemplo, el capítulo que publicamos del libro de Mandel, dedicado a las consecuencias de la guerra, permite no sólo entender las condiciones económicas, políticas y militares que dieron origen a la Guerra Fría, sino también las raíces burocráticas del “bloque soviético”, que son un dato esencial para comprender su derrumbe medio siglo después.*

*Con ocasión del 60 aniversario del final de la Guerra han reaparecido las mitologías de EE UU como liberador de Europa; también han asomado más discretamente las añoranzas del socialismo que fue “realmente existente”. El texto que publicamos, recordando también el décimo aniversario de la muerte de Ernest, es una contribución a reconstruir una memoria del siglo XX en la que la crítica radical a la “historia oficial” no esté contaminada por el estalinismo. Es también un homenaje a quienes Mandel dedicó su libro: “A la memoria de todos los que dieron su vida luchando contra el fascismo y el imperialismo, en primer lugar a quienes cayeron combatiendo por transformar esa lucha en la victoria de la revolución mundial”].*

Apenas terminaba la Segunda Guerra Mundial cuando la Guerra Fría comenzó. La evolución de la primera en la segunda se dio rápidamente y sin interrupción; al respecto, muchos historiadores e ideólogos radicales, tanto de derecha como de izquierda, han argumentado que la Segunda Guerra Mundial realmente nunca acabó o, más aún, que la Tercera Guerra Mundial empezó en 1945.

Tales opiniones son, por supuesto, exageradas. La esperanza de Hitler y Tojo de que la alianza militar entre las potencias imperialistas occidentales y la URSS se rompería en el último momento y que un cambio de alianzas sería entonces posible, no cristalizó. La colaboración militar dentro de la alianza continuó hasta la inmediata consecuencia de la rendición de Alemania y Japón. Cualquier tensión desarrollada entre Washington, Londres y Moscú surgió dentro del marco de la alianza y no condujeron a su ruptura. Sólo cuando finalmente el enemigo común fue vencido, la cuestión de quién debería dirigir al mundo vino a dar preponderancia a todas las demás consideraciones.

¿Cómo y cuando empezó realmente la Guerra Fría? Esta pregunta ha sido discutida abiertamente entre los historiadores en Occidente y, más indirectamente, en el Este de Europa (dada la importancia de la revisión histórica para la burocracia) y el “movimiento comunista mundial”.

Algunos autores comunistas y soviéticos señalan el comienzo de la Guerra Fría a partir de la muerte del presidente Roosevelt, perpetuando así el mito de un Roosevelt “amante de la paz”, diferente de un Truman “agresivo”, mito no basado en hechos de ninguna clase. Otros lo sitúan a partir de la proclamación de la Doctrina Truman o del lanzamiento del Plan Marshall <sup>1/</sup>. Pero debe hacerse una distinción entre las que fueron dos etapas sucesivas de la Guerra Fría.

Durante la primera etapa, el conflicto estaba en el control político y militar de Europa Oriental. El control (“los gobiernos favorables a la Unión Soviética”) había sido garantizado en gran medida a Stalin en las conferencias de Moscú, Quebec y Yalta. Sumner Welles, el secretario de Estado de EE UU, escribió algunos meses después de Yalta: “*El gobierno soviético está tan legítimamente autorizado a promover un sistema regional en Europa Oriental, compuesto por gobiernos independientes, cooperativos y propicios entre los países adyacentes a Rusia, como EE UU ha contado con la justificación para promover un sistema interamericano de veintidós repúblicas americanas soberanas en el hemisferio occidental*” <sup>2/</sup>. Mientras el arreglo propuesto daba a los imperialistas occidentales, y en primer término a Gran Bretaña, alguna decisión menor en la conformación del destino político, y especialmente económico, de esos países, no implicaba una rápida retirada de las fuerzas de ocupación soviéticas o la “neutralidad” total de la fuerza de ocupación frente a su eventual evolución política <sup>3/</sup>. Que las potencias que realizaban la ocupación influirían en la política de posguerra de los países ocupados, estaba claro por la forma en que los aliados occidentales manejaron a Italia, de cuyo gobierno la Unión Soviética fue sutilmente excluida. El orden en Europa oriental, como en Italia, en gran medida, reflejó el equilibrio de fuerzas militares en el continente europeo tal como prevaleció entre octubre de 1944 y febrero de 1945. El fracaso de los aliados occidentales para entrar repentinamente en Alemania desde Italia, su falta de habilidad para cruzar el Rin rápidamente después de la invasión de Normandía y, sobre todo, los efectos de la contraofensiva alemana de las Ardenas sobre sus objetivos militares -en el momento en que el Ejército Rojo estaba arrasando con los países de Europa oriental- condujeron al “espíritu de Yalta” político.

<sup>1/</sup> Durante mucho tiempo, los autores comunistas condenaron el Plan Marshall como perjudicial para la economía (capitalista) europea. Una revisión táctica de esta tesis está ahora comenzando. Así Nagels, ex dirigente del PC belga, insiste en su libro *Un contre-projet pour l'Europe* (Bruselas, 1979) que el Plan Marshall era de crucial importancia para volver a lanzar la economía capitalista en Europa occidental.

<sup>2/</sup> *The Time for Decision*, Cleveland, 1944, p. 332. Ver Horowitz, D (1965) *From Yalta to Vietnam: American Foreign Policy in the Cold War*, Nueva York. (En castellano: Ediciones de Cultura Popular, Barcelona, 1967). Welles resaltó esta declaración insistiendo en la no interferencia en los asuntos internos de los países de América Latina. Lo mismo obviamente se aplicó el axioma de que los gobiernos de Europa oriental debían ser “cooperativos y propicios” con la URSS.

<sup>3/</sup> Fue en la reunión de Moscú con Stalin, en octubre de 1944, donde Churchill escribió sus famosas notas que dividían los Balcanes y Europa oriental en esferas de influencia. Funcionaba de la siguiente manera: Rumania:90% URSS, 10% Gran Bretaña, Bulgaria:75% URSS, 25% Gran Bretaña, Grecia:10% URSS, 90% Gran Bretaña, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia: 50% URSS, 50% Gran Bretaña. Estos porcentajes fueron posteriormente cambiados en tortuosas sesiones entre Eden y Molotov. Churchill, W (1954) *The Second World War*, Londres, vol. 6, pág. 227.

Sin embargo, en la primavera y a principios del verano de 1945 el equilibrio de fuerzas cambió. El ejército americano estaba ahora invadiendo firmemente el continente europeo y su potencial de fuego (armamento mecanizado e infraestructura industrial) era el más poderoso del mundo. Se daba un consenso creciente entre los líderes de EE UU en relación a que *“había llegado el momento de tomar una fuerte actitud americana hacia los soviéticos, en el sentido de que no podían ser perjudicadas nuestras perspectivas aunque Rusia tenga que retrasar o incluso detener su proyecto de guerra en Europa y Asia”* /4. En el último verano EE UU había desarrollado la bomba atómica y era capaz -dada la nueva extensión de sus bases militares- de arrojarla en cualquier parte del mundo. La tentación de utilizar esa superioridad para recuperar lo que había sido “garantizado” a Stalin era, ciertamente, muy grande. Que Roosevelt hubiera muerto y Truman ocupara su lugar, marcó algunas pequeñas diferencias: pero el proceso era inevitable. Alentado por Churchill y por su propio personal político y militar, Truman comenzó sus funciones oponiéndose al consenso de Yalta. Harriman, su embajador en Moscú, cuestionó abiertamente el control soviético sobre Rumania y Bulgaria, aunque éste era ejercido en Rumania a través de un rey, que era un jefe de Estado puramente nominal, y había algunas dudas acerca de la lealtad popular búlgara hacia la Unión Soviética /5. En Hungría, en 1945, tuvieron lugar elecciones libres y las perdió el Partido Comunista. Lo mismo sucedió en Austria. En Checoslovaquia también fueron libres, y aunque el PC se convirtió en el partido más fuerte, no pudo gobernar solo. En todos estos países, con excepción de Bulgaria, los gobiernos de coalición no eran controlados por los comunistas en 1945-46.

Sin embargo, hubo en Potsdam una presión creciente sobre la Unión Soviética que se inclinaba hacia los gobiernos de coalición “real” en Europa oriental. Churchill, que estaba obsesionado con el peligro del comunismo en Europa y utilizaba cada oportunidad para endurecer la voluntad de los funcionarios de EE UU en sus negociaciones con la Unión Soviética, quedó *“completamente fascinado”* al conocer el éxito de la explosión de prueba de la bomba atómica /6. Las noticias llegaron a Truman en Potsdam quien, de acuerdo con Churchill, se convirtió en *“otro hombre. Puso en su sitio a los rusos y en general dominó la reunión”* /7. Desde el momento en que Polonia, por razones geoestratégicas obvias, era el pivote del nuevo orden en Europa oriental, fue escogida como la prueba de si los soviéticos se someterían al mundo dominado por los americanos o si seguirían una estrategia propia y

4/ Reflexiones del almirante Leahy sobre la reunión de emergencia celebrada en la Casa Blanca para prepararse para las discusiones con Molotov, quien llegó a Washington el 22 de abril de 1945. Truman estuvo desacomodadamente torpe en la posterior reunión con Molotov, quien luego se quejó: *“Nunca me habían hablado en esa forma en mi vida”*. Yergin, p. 83.

5/ Bulgaria, a diferencia de Hungría y Rumania, nunca mandó sus tropas a la Unión Soviética pero las empleó para la ocupación de los Estados vecinos. El Ejército Rojo simplemente entró en Bulgaria. No hubo un solo tiro entre las unidades soviéticas y las búlgaras.

6/ De acuerdo con el diario de Alanbrooke, Churchill le dijo: *“Que ahora teníamos algo en nuestras manos que equilibraría la balanza con los rusos. El secreto de este explosivo y el poder para utilizarlo alteraría completamente el equilibrio diplomático, que estaba a la deriva desde la derrota de Alemania”* (Citado en Yergin, p. 120).

7/ *Ibid.*, p.117. En Potsdam, Churchill fue reemplazado por Attlee, el nuevo primer ministro, y Eden por Bevin, sin que se produjera ningún cambio en la dirección política de la conferencia. *“Solamente los ingleses, con su fantástica capacidad para el empirismo, podían haber admitido a un hombre como Attlee en las filas socialistas”*, escribió Bidault, ministro de Asuntos Exteriores francés.

distinta. Para la Unión Soviética, sin embargo, Polonia no era una cuestión negociable. Dado que ahí no tenía tropas, EE UU pudo hacer poco en el caso de Polonia. Grecia iba a demostrar un caso diferente.

Grecia llamó la atención de EE UU después de la decisión del Congreso de suspender el Acuerdo de Préstamo y Arriendo con sus aliados europeos. Gran Bretaña respondió reduciendo su presencia económica y militar en Grecia, en aquel entonces agonizante a causa de la guerra civil. El Ministerio de Hacienda estaba a favor de una retirada de Grecia. “*Ni siquiera, si tuviéramos el dinero, estoy de acuerdo en que debemos gastarlo en esta forma... sosteniendo, aun con la ayuda de los americanos, a los estados débiles en el Mediterráneo oriental contra Rusia*”, escribió el ministro de Hacienda a Attlee en noviembre de 1945 **/8**. La fracasada *Pax Británica* proporcionó la oportunidad para que el imperio americano hiciera valer sus derechos: ahora estaba preparado para problemas de esta clase. Dentro del nuevo orden anticomunista, Grecia fue presentada como una cuestión de supervivencia de la nación americana. Forrestal, el secretario de Marina, le dijo a Truman: “*Si podemos ganar, deberíamos reconocerla como una lucha fundamental entre nuestro tipo de sociedad y la rusa*” **/9**. Los rusos, opinó, no responderían a nada que no fuera el poder. Marshall, el nuevo secretario de Estado, igualmente argumentó: “*No es alarmista decir que estamos enfrentando la primera crisis de una serie que podría extender el dominio soviético a Europa (occidental), el Oriente Próximo y Asia*” **/10**.

El 12 de marzo de 1946 Truman pronunció un discurso ante la sesión plenaria del Congreso en el que, además de solicitar 300 millones de dólares para Grecia y cien millones para Turquía, presentó los acontecimientos en la primera como una lucha global “*entre formas de vida alternativas: La política de Estados Unidos debe ser de apoyo al pueblo libre que está resistiendo la subyugación intentada por las minorías armadas o por presiones exteriores*” **/11**. La proclamación de la Doctrina Truman puede ser considerada como el comienzo de la primera fase de la Guerra Fría.

A la presión diplomática-militar después de la guerra, EE UU añadió el chantaje económico. El imperialismo de EE UU surgió de la guerra con una enorme capacidad industrial, agrícola y financiera al mismo tiempo que todos sus competidores potenciales estaban postrados económicamente. Esto era especialmente cierto en el caso de la Unión Soviética. Horowitz cita una notable descripción aparecida en *The Observer* escrita por el experto ruso Edward Crankshaw: “*Viajar tan lentamente por tren sobre las recién abiertas vías férreas desde Moscú hacia la nueva frontera en*

**8/** El Ministerio de Hacienda finalmente se había salido con la suya en contra del departamento de Asuntos Exteriores respecto a la cuestión de Grecia. Gracias al mal tiempo y a la crisis de combustible de ese invierno, los británicos finalmente decidieron “ponerle fin a nuestro interminable despilfarro de dinero de los contribuyentes británicos para los griegos”. Era su intención “*presentar el asunto (de Grecia) en Washington de manera que incitara a los americanos a asumir la responsabilidad*” (Yergin p. 280). Y esto fue ciertamente lo que pasó: “*Los americanos se alarmaron por temor a que Rusia invadiera los Balcanes y el Mediterráneo oriental. Los funcionarios del Tesoro me dijeron, más tarde, que nunca pensaron que el efecto se daría tan rápido y en forma tan contundente*” (Dalton, citado por Yergin pp. 280-81).

**9/** Citado en *ibid.*, p. 281.

**10/** *Ibid.*

**11/** *Ibid.* p. 283.

*Brest Litovsk en los días posteriores a la guerra, era una experiencia terrible. En cientos, en miles de millas, no había objeto en pie o viviente a la vista.. Cada pueblo estaba arrasado, cada ciudad. No había graneros; no había maquinaria. No había estaciones ni torres de elevación de agua. No había un solo poste de telégrafo en todo ese vasto campo y las amplias fajas de bosques habían sido cortadas por los guerrilleros a lo largo de la línea como protección contra emboscadas. A todo lo largo de la línea estaban las vías retorcidas, arrancadas por los alemanes, quienes trabajaron con trenes especialmente equipados con garfios conforme se movilizaban hacia el Oeste. En los campos, descuidados, sólo mujeres, niños y ancianos podían verse y éstos sólo utilizaban herramientas de mano” /12.*

Todas las principales potencias que surgieron de la guerra esperaban la asistencia económica y financiera de EE UU. También la Unión Soviética /13. Pero cada potencia quería un tipo de asistencia que no acarreará una reducción de la independencia y de la autodeterminación de sus políticas, tal como las querían sus clases y castas dirigentes. Pero eso era precisamente lo que Washington no estaba dispuesto a conceder en 1945: la suspensión de la ayuda directa, otorgada vía préstamo y arriendo (*Lend-Lease*), fue un duro golpe para Churchill, De Gaulle y también para Stalin. La negativa de los préstamos americanos hizo la cuestión de las reparaciones alemanas aún más importante para la burocracia soviética /14.

Las fuerzas armadas soviéticas empezaron a despojar a sus zonas de ocupación de una parte importante de su equipo industrial. Así lo hicieron en Alemania Oriental. También en Manchuria. Cuando emprendieron acciones similares en Rumania, Bulgaria y Hungría, crecieron los conflictos con la burguesía local y las fracciones no-stalinistas del movimiento obrero. Las semillas de la segunda etapa de la Guerra Fría se estaban sembrando.

Pero desde un principio, las cosas no eran tan claras. La cuestión de si la industria pesada del Ruhr debería ser desmantelada o no, estaba sin determinar. Una fracción minoritaria de la burguesía de EE UU, representada por Henry Morgenthau, el secretario del Tesoro, había favorecido esa medida. Sectores secundarios de las burguesías francesa y británica pensaban igual. Incluso dentro del Partido Laborista británico había cierta vacilación /15. De cualquier modo, los movimientos ha-

12/ *The Observer*, 3/4/1944.

13/ La exigencia de las reparaciones de la URSS debe oponerse a los antecedentes de la política de “tierra quemada” de Hitler en Bielorusia y Ucrania. En tres órdenes típicos del Wehrmacht (21 de diciembre de 1941, 30 de agosto de 1943 y 7 de septiembre de 1943) se declaró que todas las aldeas debían ser quemadas sin consideración de las consecuencias para sus habitantes; todos los alimentos y herramientas agrícolas expropiadas; todos los campos destruidos; toda la producción de alimentos imposibilitada; todo el equipo industrial, artesanal y de transporte, trasladado. Carell, P. *Verbrannte Erde*, pp. 463-65 y 293-95.

14/ El embajador americano en Moscú, Harriman, cablegrafió al Departamento de Estado en enero de 1945 diciendo que la Unión Soviética daba “suma importancia” a sustanciales créditos de posguerra como base para el desarrollo de las relaciones soviético-americanas. “A partir de su (de V. M. Molotov) declaración percibí la implicación de que el desarrollo de nuestras relaciones amistosas dependería de un crédito generoso”. La solicitud formal de un crédito de seis mil millones de dólares se hizo el 3 de enero de 1945. Pero el 23 de abril Truman le dijo explícitamente a Molotov en Washington que la ayuda económica dependería de un convenio satisfactorio sobre la cuestión polaca. (G. Paterson, P. ed, “*Foreign Aid as a Diplomatic Wapon*”, en *op.cit.* pp. 69,70,72)

15/ Es por supuesto escandaloso -refleja la responsabilidad histórica de Bevin- que el mismo partido que en Gran Bretaña apoyó la nacionalización del carbón y el acero se rehusó a hacerlo en el Ruhr, aun cuando los propietarios habían estado entre los principales respaldos financieros de los nazis, habían obtenido mucho provecho de su política de saqueo de Europa e importado trabajo forzado a escala masiva a Alemania.

cia un desmantelamiento del Ruhr comenzaron y llegaron a ser el punto focal del primer despertar de la clase obrera alemana, que se unió en una protesta masiva a través de toda la región contra dichos actos de barbarie. Ya que Stalin esperaba obtener algunas ganancias, presionó intensamente sobre el PCA, tanto en la zona de ocupación Occidental como en la Oriental, para que se opusiera a las huelgas.

En Alemania Occidental comenzó la decadencia ininterrumpida del stalinismo alemán (el PC había disfrutado todavía de sorprendente influencia allí en el período inmediato a la posguerra) /16. En Alemania Oriental, el estalinismo fue la fuente principal de descontento de la clase obrera y neutralizó la aspiración popular a la unidad comunista-socialista, especialmente al implicarse en el esfuerzo de incrementar la producción por la clase obrera con el fin de crear un nuevo fondo de “acumulación socialista primitiva” para la reconstrucción de la industria y el país. Esto conduciría finalmente al levantamiento obrero del 16-17 de junio de 1953 en Alemania Oriental, que forzó al Kremlin a poner fin al saqueo de Europa oriental.

En este contexto /17 hay que mencionar la total e indiscriminada expulsión de once millones de alemanes de Prusia oriental, Pomerania, Silesia, Polonia y Checoslovaquia, un acto indefendible. Esto no fue solamente una respuesta de Stalin, sino de todos los aliados, al irredentismo post-Versalles de las minorías alemanas en Europa oriental, así como una precondition para la adopción de la frontera Oder-Neisse para Polonia.

Cuando el imperialismo americano decidió situarse contra la posición de mantener a Alemania, Japón e Italia en estado de postración económica y se orientó hacia el Plan Marshall y las reformas monetarias de 1948, se hizo inevitable la segunda etapa de la Guerra Fría. Por medio de la operación del Plan Marshall y la Unión de Pagos Europeos junto a éste, los países participantes se integraron en un mercado mundial regido por la ley del dólar americano como medio universal de cambio y pago y por el poder político y militar de EE UU como el arma secular de ese dominio sagrado. Para Stalin la opción era clara. La alternativa para los países bajo el control político y militar del Kremlin era: o que fueran económicamente reabsorbidos por el capitalismo internacional, o que fueran asimilados estructuralmente a la URSS, lo cual exigía la abolición de la propiedad capitalista.

**16/** El PCA obtuvo el diez por ciento del voto popular en las elecciones regionales de Alemania Occidental en 1946-47. Tenía trescientos mil miembros y mantenía posiciones importantes en los sindicatos locales y entre los representantes de los obreros en secciones de fábricas en todo el país.

**17/** La clase obrera alemana en ambas zonas de ocupación, oriental y occidental, era muy favorable a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. En la primavera de 1946 se aprobó un referéndum en Sajonia, ocupada por los soviéticos, y en Hessen, ocupada por los americanos, sobre la cuestión de la nacionalización de las industrias básicas. El 77.7% en la primera y el 72% en la última votaron a favor de la expropiación de los capitalistas. Comentando sobre el deseo de Stalin de ver desmantelada la industria pesada alemana, Isaac Deutscher escribió: “No pudo haber ignorado que su plan, tan quimérico como implacable, si se hubiera llevado a cabo, hubiera ocasionado la descomposición de la clase obrera alemana, la principal, si no es que la única fuerza social a la que el comunismo podía haber apelado y cuyo apoyo podía haber conseguido.” (Deutscher, Stalin, Harmondsworth, 1982, p. 523. en español, México, Ed. ERA, 1965). Toda la estrategia de Stalin hacia Europa estaba desde luego, basada en la premisa de una profunda desconfianza y especialmente de la clase obrera alemana.

La decisión no fue fácil para la burocracia soviética /18. No fue tomada universal ni dogmáticamente. Los casos de Austria y Finlandia /19 indican que una solución de compromiso -gobiernos neutrales y amistosos hacia Moscú, pero manteniendo relaciones capitalistas de propiedad- era posible. Aunque no existe ninguna prueba definida, hay gran cantidad de evidencias circunstanciales que sugieren que a cambio de la neutralidad y la desmilitarización, la burguesía alemana pudo probablemente haber obtenido la reunificación de su país, bajo relaciones de propiedad predominantemente capitalistas, si bien con un gran sector público como en Austria, en 1955.

Los sucesores de Stalin, especialmente Malenkov, parecen haberse movido en esa dirección. Se hicieron propuestas a Kurt Schumacher, el líder de la socialdemocracia alemana, quien probablemente habría surgido como canciller y figura dominante de la Alemania unida, reemplazando a Adenauer y Ulbricht. Pero la hipótesis nunca fue demostrada en la práctica. Dulles, Eden, Bidault y Adenauer la bloquearon con éxito, cada uno por sus propias razones particulares. Así la división de Alemania y de Europa en dos diferentes sistemas socioeconómicos -y más tarde en dos diferentes alianzas militares- se hicieron fijas e institucionalizadas.

En Japón, Truman y MacArthur se movieron en una dirección similar en 1948. Pero allí el estallido de la guerra de Corea fue el punto de cambio decisivo. La industria japonesa se convirtió en la principal base material para la guerra imperialista contra la revolución china. Desde entonces, emprendió el camino del crecimiento económico acelerado, en el cual ha continuado desde entonces.

Es una cuestión interesante estudiar cuando la burocracia soviética optó por crear un *glacis* de Estados clientes en sus fronteras occidentales, estructuralmente asimiladas a la Unión Soviética -es decir, caracterizadas por el derrocamiento del poder

**18/** En abril de 1945 Stalin dijo a Tito y Djilas en Moscú: “Esta guerra no es como en el pasado; quienquiera que ocupe un territorio también impone en él su propio sistema social. Cada uno impone su propio sistema hasta donde su ejército tiene el poder para hacerlo” (Djilas, *Conversations with Stalin*, Harmondworth, 1963, p. 90. En castellano: Barcelona, Seix Barral, 1962). Trotsky había escrito ya en 1939: “Mientras escribo estas líneas la cuestión de los territorios ocupados por el Ejército Rojo todavía permanece oscura... Es más probable que en los territorios planeados para convertirse en parte de la URSS, el gobierno de Moscú realice la expropiación a grandes terratenientes y la nacionalización de los medios de producción. Esta variante es más probable no porque la burocracia siga siendo leal al programa socialista, sino porque no está deseosa ni es capaz de compartir el poder y los privilegios que este último supone, con las antiguas clases dominantes en los territorios ocupados” (*The USSR in War*”, 25 de septiembre de 1939, en Trotsky, L. (1942) *In defense of Marxism*, Nueva York, p. 18. En castellano: Barcelona, Fontamara, 1980).

**19/** De acuerdo con Jacques Hannak, en Austria, Renner, que fue instalado como presidente y bajo quien se estableció un gobierno de coalición con la participación del PC tan pronto como el Ejército Rojo entró en Viena, realmente logró engañar a Stalin. Stalin pensó que tenía el dominio del chantajista con el antiguo líder socialdemócrata. El hecho de que Renner públicamente hubiera solicitado apoyo para el *Anschluss* durante el referéndum de 1938, posiblemente desempeñó cierto papel en esta apuesta. Pero Renner juzgó correctamente que las masas austríacas no estaban interesadas en su comportamiento de siete años antes sino que lo juzgaría por la forma en que defendiera la independencia de Austria contra las fuerzas de ocupación soviéticas aquí y ahora. Esto es lo que pasó. Primero, Renner aceptó a un comunista como ministro del Interior en el gobierno de coalición. Pero cuando el PC sufrió una derrota demoleadora en las elecciones del 25 de Noviembre de 1945, el comunista fue reemplazado por el socialdemócrata Helmes, quien fácilmente evitó que el PC conectara con el movimiento de huelga de 1947 (Jacques Hannak, *Karl Renner und seine Zeit*, Viena, 1965, pp. 669-87). Es interesante señalar que, en su oposición sistemática hacia los gobiernos de coalición con la participación comunista en Europa oriental y central, los imperialistas británicos y americanos protestaron enérgicamente por la creación del gobierno provisional de Renner por los soviéticos; corrigieron su opinión más tarde. Es verdad que “más tarde” Austria tenía sus propias fuerzas armadas.

estatal capitalista y las relaciones de propiedad a través de la coacción burocrático-militar (“la revolución desde arriba” con una insignificante revolución popular) /20.

En los primeros dieciocho meses de la guerra alemana-soviética, mientras el Ejército Rojo estaba esencialmente a la defensiva, Stalin no parecía haber tenido ningún plan para la posguerra más allá de intentar asegurar la aprobación de Churchill para las fronteras soviéticas de 1941, es decir, el reconocimiento de lo que se había obtenido mediante el pacto Hitler-Stalin: los estados del Báltico, Ucrania occidental y Bielorusia occidental, así como Besarabia y el norte de Bukovina. Churchill y Eden susurraban y conspiraban, como Roosevelt, bajo la presión del *lobby* polaco-americano en el Partido Demócrata. Pero en general se inclinaron a aceptar estas propuestas, con la condición de que el gobierno polaco debía ratificarlas.

Después de la victoria de Stalingrado, Stalin empezó a cambiar de orientación. Maisky fue retirado como embajador de Londres y nombrado vicecomisario (más tarde viceministro) de Asuntos Exteriores a cargo de las negociaciones para el estatus de Europa en la posguerra. Su informe se centraba en la cuestión de las reparaciones. Más tarde, Litvinov se unió a él.

En realidad durante 1943, incluyendo la Conferencia de Teherán, y la primera mitad de 1944, las reparaciones y la cuestión alemana estaban en primer plano en las negociaciones diplomáticas y en los conflictos entre los aliados imperialistas occidentales y el Kremlin, mucho más que las cuestiones de Europa oriental o la polaca. La configuración militar que surgía en Europa oriental todavía estaba lejos de aclararse. El segundo frente era ahora una certeza. Los ejércitos aliados avanzaban a través de Italia hacia Europa central. El valor del “botín” alemán y del norte italiano involucrado en estos movimientos -en primer lugar los baluartes industriales del Ruhr, el sur de Alemania, Sajonia, Berlín y Silesia, y los de Milán y Turín- era mucho mayor que Polonia, Rumanía, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia, Grecia o incluso Checoslovaquia.

El fracaso de los ejércitos aliados en su avance hacia Milán y Viena en la segunda mitad de 1944, el fracaso de la entrada de Montgomery a través del Rhin en el otoño de 1944, el avance hacia Yassy de Malinovsky y Tulbukhin, y la victoria de Tito en Yugoslavia, alteraron radicalmente la situación. Ahora, por primera vez, se hizo posible que el Ejército Rojo estuviera en Budapest, Viena, Berlín y Praga antes que sus contrapartes anglo-americanas. Pero todavía estaba en duda quién llegaría primero a Hamburgo, Munich y Milán. Así la cuestión de la división de Europa en zonas de ocupación militar y de influencia se situó en el centro del escenario diplomático y estaba en el corazón de la negociación de Moscú y Yalta.

En enero de 1945, las negociaciones estaban basadas en una estimación esencialmente realista del equilibrio de poder militar en Europa. Ese equilibrio había tenido un cambio a expensas de los imperialistas occidentales como resultado del avance de Tulbukhin en el frente de Pruth y la ofensiva de las Ardenas de Hitler. Probablemente no estamos equivocados al pensar que fue al finalizar el verano de 1944 cuando

Stalin, Molotov y otros empezaron a considerar la posesión de varios países de Europa oriental por parte de la burocracia soviética, aunque sin precisar claramente cuáles serían /21. Stalin actuó de una manera esencialmente pragmática en todos los casos. Su ambición se extendió hasta aprovechar las oportunidades territoriales con un mínimo de riesgo (incluyendo el de la confrontación con revoluciones populares). Esto no era nuevo. Ya en 1939-41 se había presentado la oportunidad de apoderarse de los estados del Báltico, Ucrania occidental, Bielorusia y Besarabia como resultado del pacto Hitler-Stalin. En 1944-48 la oportunidad de imponer regímenes políticos pro-Moscú en la mayor parte de Europa central y oriental fue aprovechada. Pero fue una operación estrictamente burocrática-militar, basada en acuerdos de facto con el imperialismo -es decir, la división de Europa y Asia en esferas de influencia- y sin ninguna intención de “estimular” la revolución socialista internacional.

La prueba más clara de que esta opción estaba fuera de la agenda es lo que sucedió en el resto de Europa. Stalin abandonó a las fuerzas griegas del Frente de Liberación Nacional y a su brazo armado, el ELAS y al PC griego, a una lenta erosión (y luego la derrota final) a manos de la burguesía griega y de los imperialismos británico y americano. Impuso con Thorez, en Francia, y Togliatti, en Italia, una línea de total capitulación a la reconstrucción de un Estado burgués y una economía capitalista. Así que había una genuina *do ut des* involucrada en los convenios de posguerra entre Stalin y Churchill primero y luego Stalin, Roosevelt y Churchill. Los logros del capitalismo fueron ciertamente mayores que los de la burocracia soviética.

¿Por qué la Guerra Fría no se convirtió en una guerra caliente, excepto en Corea, y aún allí, muy significativamente, sin la participación de la URSS? Poderosos sectores de la burguesía de EE UU estaban a favor, si no de una prueba de fuerza militar total con la Unión Soviética, al menos de una posición de “riesgo” constante. Ese riesgo fue en gran medida evitado -aunque se dio más tarde en Corea y resurgió sobre Dien Bien Phu- básicamente por razones políticas. A pesar de la dura presión de Truman y Forrestal, el Congreso de EE UU no aceptó el reclutamiento en tiempo de paz en 1945. La posibilidad que obsesionaba a Churchill de que el ejército de EE UU saliera de Europa, casi ocurrió /22. Ciertamente la presencia militar fue fortalecida de nuevo tras de la proclamación de la Doctrina Truman, cuando EE UU estableció bases en Grecia y Turquía, y con la constitución del Tratado para la Organización del Atlántico Norte (OTAN) después del estallido de la guerra de Co-

**21/** Varios autores soviéticos -así como algunos autores en Occidente- tienden a exagerar este asunto. De hecho, Hitler primero había retirado las divisiones desbaratadas del frente oriental para hacer posible la ofensiva de las Ardenas. Toda la evidencia disponible confirma que la ofensiva ya había terminado -en primer lugar a causa de la falta de combustible para los tanques alemanes- y los americanos ya habían pasado a la contraofensiva, antes de que el Ejército Rojo atacara el frente del Oder o antes de que cualquier división alemana se retirara del frente occidental al oriental.

**22/** La diferencia hecha por las tropas americanas en Europa está bien ilustrada por la crisis sobre Trieste a mediados de mayo de 1945. Cuando el ejército de guerrilleros yugoslavos trató de extender su ocupación sobre esta zona, Truman pidió a Eisenhower, por medio del general Marshall, que mandara tres divisiones al Paso Brenner o arriba de Trieste. Marshall contestó que Eisenhower estaba preparado para mandar cinco divisiones. Truman solicitó al almirante King buques de la armada americana para llevarla al Adriático. El general Arnold dijo a Truman que varios escuadrones de la fuerza aérea estaban listos para ponerse en movimiento en cualquier momento. Truman cablegrafió todo esto a Stalin y la crisis fue solucionada. Truman, *Memoirs*, vol.1 pp. 249-50.

rea. Pero, entretanto, el resto de las fuerzas de EE UU en Alemania y Austria eran insuficientes para empezar una guerra contra la URSS.

Sin embargo, las razones sociopolíticas fueron más importantes que cualquiera de las razones técnicas. En el período entre el lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón y el desarrollo total de la Guerra Fría, el imperialismo americano se enfrentaba con una cada vez más compleja serie de crisis. El soldado raso empezó a manifestarse y estuvo a punto de amotinarse para ser repatriado. El movimiento obrero americano se lanzó a la huelga más grande y la segunda con mayor militancia en la historia americana. La guerra civil se desarrolló en Grecia. Los obreros franceses e italianos se sublevaron, con independencia, e incluso en contra, de sus líderes socialdemócratas y estalinistas, levantamiento que llegó a su clímax en la huelga general insurreccional de Italia el 14 de julio de 1948, después del atentado contra la vida de Palmiro Togliatti. La guerra civil se encarnizó en el país más populoso del mundo: China. El segundo país más populoso del mundo, India, estaba agonizando debido a las sangrientas convulsiones después de su independencia y no era seguro que allí, como en Indonesia, la burguesía fuera capaz de retener el control. Y por encima de todo, no era seguro que la enorme maquinaria industrial americana, hinchada por las inversiones en tiempo de guerra, fuera capaz de transformarse en producción doméstica sin caer en una profunda crisis de sobreproducción.

La conclusión que se saca de esta lista de problemas para el imperialismo americano y el capitalismo internacional es obvia. A pesar de su absoluta superioridad militar y su hegemonía industrial-financiera, el imperialismo de EE UU fue incapaz de afrontar todas estas crisis y conflictos y arriesgarse a una guerra “caliente” con la URSS al mismo tiempo. La Unión Soviética era ya la segunda potencia militar más grande en el mundo, con un ejército endurecido en combate y exaltado por un sentimiento de seguridad y éxito.

Con el reconocimiento por haber derrotado al fascismo europeo, gozó de un enorme prestigio a los ojos de la clase obrera. Pero, sobre todo, el surgimiento de la militancia de la clase obrera en las zonas centrales del capitalismo mundial y los logros de las revoluciones en China, Yugoslavia, Grecia, Indochina e Indonesia, se mostraron aunque desiguales, suficientemente fuertes para salvar la paz mundial y a la URSS. El Pentágono fue obligado a limitarse, por temor a que estas explosiones se multiplicaran. Y a un nivel más modesto, la elección del gobierno laborista en Gran Bretaña en 1945 actuó como un factor de restricción <sup>23</sup>.

En última instancia, era cuestión de prioridades. El gobierno burgués de EE UU tuvo que organizar una estrategia de posguerra, cuya primera tarea fue la reestabilización del capitalismo en Europa occidental, Japón y en su propia patria. Se situó en el papel de gendarme mundial del capitalismo, pero limitando su intervención a las guerras locales, es decir, a guerras limitadas de contrarrevolución. Tras la derrota movimien-

**23/** La intervención de Atlee contra el plan de MacArthur de utilizar la bomba atómica en Corea después de la derrota masiva de las fuerzas americanas a manos del Ejército de Liberación del pueblo chino, fue probablemente uno de los factores clave para evitar su legitimación después de Hiroshima y Nagasaki.

to por la independencia y la revolución griegas, dirigió su atención a Corea. Y éste seguiría siendo el patrón: se mantenían los expedientes de simulacros y preparativos de guerra de los planificadores militares, pero la embestida contra la URSS había sido retirada de la agenda por todo un período. Aún hoy no está en ella.

El imperialismo americano pudo limitarse porque tenía una salida de carácter económico. La opción que escogió entre 1946-48 fue concentrar sus esfuerzos en la consolidación política y económica del capitalismo en los principales países imperialistas y garantizarles suficiente crédito y espacio para desarrollarse, con el fin de iniciar una amplia expansión mundial de la economía capitalista, con base en la cual el capitalismo se estabilizaría política y socialmente en sus principales fortalezas. Por esa prioridad, otras metas fueron subordinadas, incluyendo la “salvación” de China del comunismo y la “reducción” de la URSS a sus fronteras de antes de la guerra y a la impotencia. Ayudado por los partidos locales, comunista y socialdemócrata, cuya forma recordaba claramente la estrategia de la burocracia obrera después de la Primera Guerra Mundial, el proyecto de Estados Unidos demostró ser muy satisfactorio para, exactamente, veinte años: de 1947-48 a 1967-68.

*Traducción de Berenice López García para Editorial Fontamara, México 1991, revisada por la redacción.*  
La página web [www.ernestmandel.org](http://www.ernestmandel.org) ha incluido el archivo informático de la obra de Mandel. La versión en castellano está en preparación.



## Ernest Mandel: la misión del enlace

Miguel Romero

*[Prólogo al libro Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos, publicado en Los libros de la Catarata]*

¿Está viva la obra de Mandel en este primer curso del siglo XXI, tan diferente del futuro que orientó sus luchas y sus sueños? ¿Qué pueden encontrar en ella quienes, coincidiendo o no con la corriente política en la que Mandel militó, buscan ahora respuestas a los desafíos de la emancipación humana, de la revolución socialista, que constituyeron la energía y el horizonte de su vida y su obra?

Cuando se cumplen diez años de la muerte de Ernest Mandel, el homenaje, por justificado que sea, debe ceder el lugar al debate y leer a Mandel es la condición para un debate serio sobre sus ideas. La reedición en este libro de dos de sus últimos textos es una buena noticia para quienes creemos que, efectivamente, Ernest Mandel es un pensador revolucionario vivo. Estas notas quieren ser una invitación a su lectura.

No existe afortunadamente un “mandelismo” canónico, mérito que hay que atribuir en primer lugar al propio Mandel, que detestaba el patético caudillismo de tantas organizaciones de izquierda. Hay pues motivaciones y razones muy distintas entre quienes pensamos que Mandel sigue siendo una imprescindible referencia intelectual y militante.

Yo lo veo como un enlace entre dos siglos, la persona que pasó el testigo en el más difícil relevo de la trayectoria de una de las corrientes revolucionarias de nuestra época, a la que Daniel Bensaid, que formó parte del “equipo” de Ernest Mandel, ha llamado, con pudor autobiográfico, “un cierto trotskismo”: “*El hundimiento del `socialismo realmente existente´ ha liberado a la nueva generación de los antimodelos que envenenaban el imaginario y comprometían la propia idea del comunismo. Pero la alternativa a la barbarie del Capital no se diseñará sin un balance profundo del siglo terrible que ha terminado. Al menos en este sentido, un cierto trotskismo, o un cierto espíritu de los trotskismos no está superado. Su herencia, sin normas de uso, es sin duda insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre estalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones*” /1. Para este camino, “al menos”, Mandel es una buena compañía.

Mandel fue un hombre muy valeroso, en la acción, como muestra su biografía en la entrevista con Tariq Alí incluida en este libro, pero también en el pensamiento. Arriesgaba mucho, hasta la temeridad en los análisis, en los pronósticos y hasta en la elección de sus temas de trabajo: así pudo escribir una “teoría marxista de la burocracia” -su penúltimo libro, *El poder y el dinero* /2- en medio de la crisis terminal de la antigua URSS, y sin esperar siquiera a la conclusión del régimen del Gorbachov.

Era, por encima de todo, un militante. Pensaba, hablaba, escribía... para intervenir sobre la realidad, para ayudar a sus camaradas a comprenderla y a actuar sobre ella. Por eso trabajaba en caliente, un paso, y a veces más de uno, por delante del presente, en un territorio peligroso.

Éste es el riesgo de la misión del enlace, sometido a las tensiones de las dos épocas que definen su trayectoria, entre la necesidad de transmitir una herencia y la necesidad de mantenerla viva en relación con la nueva etapa, cuyos perfiles apenas ve esbozados.

“*De omnibus dubitandum*”, “dudar de todo”: a Mandel le gustaba recordar este lema de Marx. Y lo aplicó más sistemáticamente de lo habitual en un dirigente político.

Mandel no fue un doctrinario. Pero fue un hombre de “respuestas”. Consideraba que una organización política revolucionaria, especialmente en una época de desconcierto y desesperanza, tenía que basarse en “respuestas”, sometidas al debate, a la crítica y a la rectificación, pero con categoría de puntos de referencia estables. Y quienes buscan y dan respuestas son quienes cometen errores; las preguntas siempre tienen, o pueden reclamar, la inocencia.

Hay, por supuesto, errores de diversa naturaleza en la obra de Mandel; cada lector o lectora destacará unos u otros, según sus propias ideas. Es absurdo hacer una lectura *talmúdica* de Mandel. Necesita la metodología de “apropiación crítica” que él consideraba constitutiva del marxismo, como puede leerse en “*El lugar del marxismo en la historia*”, y que a su vez aplicó al estudio de sus maestros, como puede

1/ D. Bensaid. *Les trotskysmes*. PUF. París, 2002.

2/ E. Mandel. *El poder y el dinero*. Siglo XXI, México, 1994. El libro fue reseñado por Mikel de la Fuente en el nº 23 de *VIENTO SUR*. El último libro de Mandel, *Trotsky as alternative* fue publicado en inglés en 1995. Creo que no hay versión en castellano.

verificarse en el balance crítico de la política bolchevique en “*Octubre de 1917: Golpe de Estado o revolución social*”.

“*La gran fuerza de atracción intelectual del marxismo reside en que permite una integración racional, completa y coherente de todas las ciencias humanas, sin equivalente conocido (...) El marxismo es la ciencia del desarrollo de la sociedad humana, es decir, a fin de cuentas, la ciencia de lo humano, punto*” <sup>3</sup>. He aquí una “respuesta” típica de Mandel. No particularmente atractiva en estos tiempos, hay que reconocerlo. Pero sobre todo, tomada literalmente, una respuesta que cerraría el debate, la investigación y la autocrítica. Nada de esto se corresponde con su trayectoria intelectual y política. Intentaré una interpretación del significado de esta sentencia.

Mandel estaba convencido de que: “*Sólo una teoría basada científicamente y capaz de comprender la realidad puede ser un arma eficaz en el combate por la transformación socialista de la sociedad*”. Pero esta tesis no le conducía a una visión apologetica del marxismo, sino a una extraordinaria autoexigencia: “*Un control severo de las fuentes y de los hechos; la disposición a verificar de nuevo cada hipótesis de trabajo, desde el momento en que tendencias contradictorias parecen aparecer o aparecen realmente; un despliegue ilimitado de la libertad de crítica más amplia y, por ello mismo, la necesidad de pluralismo científico e ideológico: éstas no son solamente componentes del método marxista, son por decirlo así condiciones previas necesarias para que el marxismo puede alcanzar su pleno desarrollo (...) Un seudomarxismo que sacrifica la autocrítica pública despiadada, la expresión pública de la verdad, incluso muy cruel, a no se sabe qué 'exigencias prácticas' es indigno, no solamente de la dimensión científica del marxismo, sino también de su dimensión liberadora. Es también, a largo plazo, totalmente ineficaz.*” <sup>4</sup>.

Este enfoque, que es incompatible con una idea cerrada y autosuficiente de la teoría, caracteriza el trabajo intelectual de Mandel, especialmente, sus dos obras maestras como científico social: *El capitalismo tardío* <sup>5</sup> y *Las ondas largas del desarrollo capitalista* <sup>6</sup>. Su objetivo en ellas no era, simplemente, actualizar el conocimiento de las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista en las condiciones generales del último tercio del siglo XX. Para Mandel se trataba, como dice Francisco Louça <sup>7</sup>, de “*la incorporación de la historia a la vida económica real, es decir, a la economía política (o la economía como “ciencia moral”) en sentido clásico*”, en definitiva, la continuación del propio programa de *El Capital*. Louça añade: “*De lo que trata es de procesos y no de equilibrios, cambios en vez de continuidad, dialécticas y no causalidad circular, determinación en vez de determinismo*”. Éste es el sentido, y el contenido fundamental, creo yo, de la “integración coherente” que buscaba Mandel, necesaria para intentar comprender el mo-

<sup>3</sup>/ E. Mandel. “Pourquoi je suis marxiste”, en G. Achcar (ed.) *Le marxisme d'Ernest Mandel*. PUF. París, 1999. p. 205-208.

<sup>4</sup>/ E. Mandel. “Pourquoi...”, p. 218.

<sup>5</sup>/ E. Mandel. *El capitalismo tardío*. Era, México, 1972. En 1997 se publicó en francés la versión definitiva de la obra, con textos inéditos de Mandel, más un prefacio de Daniel Bensaid y un postfacio de Jesús Albarracín y Pedro Montes. Lamentablemente, no hay versión en castellano.

<sup>6</sup>/ E. Mandel. *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI, Madrid, 1980. En 1995 se publicó una segunda edición actualizada en inglés, de la cual tampoco hay versión en castellano.

<sup>7</sup>/ F. Louça. “Ernest Mandel y el pulso de la historia” en *VIENTO SUR* n° 28. Octubre 1996.

vimiento real de la vida económica, una comprensión sin la cual la transformación del mundo es imposible.

La “apropiación” de los estudios de Mandel, particularmente de esas obras excepcionales, debe ser crítica. Hay en ellas muchas ideas que hoy resultan perfectamente válidas, e incluso aparecen como anticipaciones (por ejemplo, lo fundamental de su análisis de “la naturaleza específica de la tercera revolución tecnológica”, que entre otros aspectos, establece la dinámica de la dualización de la sociedad como un elemento estructural, consecuencia de la incapacidad del capitalismo para impulsar una nueva fase expansiva).

Otras ideas me parecen más discutibles: por ejemplo, alguna de las consideraciones sobre cómo el Estado en el capitalismo tardío responde a las crecientes dificultades para la valorización del capital: “(...) *una tendencia en el capitalismo tardío hacia el aumento no sólo de la planificación económica del Estado, sino también de la socialización estatal de los costos (riesgos) y pérdidas en un número cada vez mayor de procesos productivos. Hay por lo tanto una tendencia inherente bajo el capitalismo tardío a que el Estado incorpore un número cada vez mayor de sectores productivos y reproductivos dentro de las condiciones generales de producción que el mismo Estado financia. Sin esta socialización de los costos, estos sectores no serían ni remotamente capaces de responder a las necesidades del proceso de trabajo capitalista*” /8. En realidad, la “socialización de costos” ha ido fundamentalmente por otros caminos (gigantescas subvenciones a los procesos de reconversión, de producción y de inversión y comercio exterior; privatizaciones con alta rentabilidad garantizada...) que entran con dificultad en este diagnóstico.

Se ha calificado a Mandel, justamente creo yo, como un “marxista clásico”, aludiendo a la profundidad de sus raíces en la obra fundacional de Marx y Engels, pero también a su cultura militante, a su concepción de la revolución y de la vida. Tiene razón Gilbert Achcar cuando dice: “... *si el 'retorno a Marx' debe ser considerado como el rasgo característico del marxismo moderno, Ernest Mandel es el más actual de los marxistas de la última época. La parte principal de su obra se basa, en efecto, sobre una reapropiación y una actualización directas del marxismo original*” /9.

En este sentido, me parece especialmente significativo recordar lo que Mandel consideraba el “anclaje materialista” del viejo proyecto socialista, la “principal contribución” de Marx a la causa de la emancipación humana: “... *los movimientos radicales de emancipación sólo pueden tener éxito si se vinculan no sólo con intereses específicos de clase, sino también con una situación específica de clase que permita a la clase llevar a cabo la transformación radical de la sociedad. Que se lo permita en el sentido económico de la palabra, es decir, que disponga del poder necesario para ello. Que se lo permita en el sentido político-sociológico de la palabra, en la medida en que muestre, al menos periódicamente, la inclinación a ello*” /10.

8/ E. Mandel. *El capitalismo tardío*. p. 478, subrayado en el original.

9/ Gilbert Achcar. La actualidad de Ernest Mandel. [www.vientosur.info](http://www.vientosur.info).

10/ E. Mandel. *Marxismo abierto*. Crítica, Barcelona, 1982. p. 88-89.

Mandel consideraba que esta tesis tenía carácter científico, en el sentido más fuerte de la palabra. Su validez debía demostrarse empíricamente en dos sentidos: la existencia de una fuerza social cuyos intereses materiales coinciden con el proyecto socialista y la acción social efectiva de esta clase, movida por esos intereses, en esa orientación.

Llevaba muchos años trabajando en lo que llamaba “los grandes ciclos de la lucha de clases” desde mediados del siglo XIX y sus relaciones con las ondas largas del capitalismo. Su punto de partida, como en las ondas largas, era un material empírico que admitía una interpretación cíclica: época de ascenso hasta 1848; caída posterior hasta la derrota de la Comuna en 1871; segundo ciclo ascendente desde 1890 hasta la época de la victoria de la revolución rusa en 1917; nuevo declive hasta la ofensiva del nazismo en la II Guerra Mundial; nuevo ascenso en la inmediata posguerra hasta la victoria de la revolución en Yugoslavia, pero con una estabilización del capitalismo en Europa, Japón y EE UU; posteriormente, estancamiento de las luchas en el hemisferio occidental y desarrollo de movimientos de liberación nacional en países del Sur; en fin, nuevo ascenso en 1968, con la particularidad de que no puede apoyarse en ninguna victoria revolucionaria.

Mandel rechazaba todo determinismo objetivista en sus estudios sobre las ondas largas del capitalismo y, con más razones aún, en estos estudios sobre los ciclos de las luchas sociales. Lo que intentaba comprender es lo que llamaba la “*dialéctica del factor objetivo y del factor subjetivo de la historia*”, entre “*la tendencia a la rutina cotidiana de la vida proletaria y las rupturas periódicas hacia grandes enfrentamientos de clase*”. No está nada claro en qué puede consistir tal “dialéctica”. Pero queda por ver qué hay sobre estos temas en los archivos de textos no publicados de Mandel, probablemente enormes. En todo caso, nos hemos perdido un debate apasionante entre Mandel y, por ejemplo, Sidney Tarrow /11. (La mayoría de los debates públicos de Mandel han tenido un carácter excesivamente “defensivo”: con Krasso, con Nove, con Bahro. En cambio hay debates que se echan en falta en su abundante producción polémica: con Bloch, al que sólo hace breves referencias; con Polanyi, a quien no sé si llegó a conocer personalmente; y, en especial, con dos de sus contemporáneos, Manuel Sacristán y Jean Marie Vincent, también marxistas abiertos, lúcidos e innovadores, cuyas aportaciones van en sentidos distintos, y a veces contradictorios con las de Mandel /12).

Se ha criticado frecuentemente a Mandel por “obrerismo”. Creo que estas críticas tienen fundamento en cuanto a la sobrevaloración, hasta la mitificación, del papel político que atribuyó a la clase obrera industrial, al “obrero de la gran fábrica”

11/ Sidney Tarrow. *El poder en movimiento*. Alianza Universidad, Madrid, 1997. Puestos a dar cuenta de las equivocaciones, y aunque el asunto no tenga mayor importancia, quede aquí constancia de una de las mías. En el artículo que escribí en *VIENTO SUR* (nº 23, Octubre 1995. “*Un hombre de respuestas en un tiempo de preguntas*”) tras la muerte de Mandel, que me ha servido de referencia para éste, trato el interés de este proyecto de Mandel con mucho escepticismo. He cambiado de opinión, hacia una posición de “expectativa”.

12/ Por ejemplo, el estudio crítico que Vincent dedicó a su memoria: “*Ernest Mandel et le marxisme révolutionnaire*”, Editions Page deux, Lausanne, 2001, constituye un serio desafío a las ideas de Mandel sobre la clase obrera como sujeto revolucionario.

(“...los trabajadores productivos de la industria (son) la vanguardia (del proletariado) (aunque) sólo en el sentido más amplio” /13).

Estamos ante un problema más político que teórico: los conceptos que utiliza Mandel de relaciones de producción (“todas las relaciones fundamentales entre hombres y mujeres en la producción de su vida material”), clase obrera (“la característica estructural que define al proletariado en el análisis marxiano del capitalismo es la obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo” /14, “...de un modo más o menos continuo” /15), división social del trabajo en el capitalismo (“la división entre productores de plusvalía y todos aquellos que amplían o aseguran el proceso de expansión del capital”), no son “obreristas”, en absoluto.

Pero ese problema político tiene considerable importancia, porque creo que está en el origen de las dificultades de Mandel para comprender a los llamados “nuevos movimientos sociales”, especialmente, el ecologismo y el feminismo.

Hay que decir, muy en primer lugar, que sobre la necesidad de participar y apoyar las luchas de estos movimientos, Mandel no tuvo dudas, especialmente, cuando entraban en conflicto con las burocracias obreras (“La burocratización de las grandes organizaciones obreras ha aplastado el entendimiento de los intereses de clase en el sentido más amplio de la palabra y por eso los intereses de grupo, los intereses gremiales, es decir, la defensa del puesto de trabajo directo (...) pasan a un primer plano. La primera reacción del obrero de una gran empresa dedicada a producir máquinas para centrales nucleares es en estas condiciones frecuentemente no una reacción de clase, es decir configurada a partir de los intereses generales de la clase mayoritaria de esta sociedad (...) sino que su reacción es una reacción gremial en tanto que trabajadores de un determinado sector de producción cuyos puestos de trabajo se verían amenazados por una moratoria en la construcción de nuevas centrales nucleares” /16).

Pero sobre el papel político autónomo de estos movimientos, Mandel era, al menos, muy reticente. Por una parte, porque consideraba posible, e imprescindible, que el movimiento obrero asumiera los objetivos emancipadores de todos los movimientos sociales para poder expresar el “interés general” de la mayoría social frente al capitalismo; desde este punto de vista, consideraba que esa “autonomía” era innecesaria. Por otra parte, porque esa autonomía podía alejar a los movimientos del conflicto social fundamental sobre la propiedad de los medios de producción; en ese sentido, la consideraba potencialmente negativa.

A partir de las grandes luchas de los “nuevos movimientos” de la primera mitad de los años 80, y de la influencia que tuvieron en algunas de las organizaciones de la IV Internacional, Mandel fue considerando con creciente interés sus aportaciones. ¿Le faltó tiempo para aproximarse más a estos movimientos, especialmente “nuevos” para una persona de su generación? Así lo creo. Por ejemplo, en el plano teórico, los

13/ E. Mandel. *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI, México, 1985 p. 128.

14/ *Ibidem*. Ver también el capítulo de este mismo libro: “¿Los trabajadores improductivos son parte del proletariado?”.

15/ E. Mandel. *Introducción al marxismo*. Akal, Madrid, 1977.

16/ E. Mandel. *Marxismo abierto*, p. 83.

conceptos de “intereses específicos de clase” y “situación específica de clase” requieren una revisión marxista en esta época y un debate entre diversas corrientes de pensamiento crítico: Mandel debe ser una de las referencias para esa tarea.

Aunque hay una evolución notable del pensamiento de Mandel, no fueron nada frecuentes en él los cambios importantes y explícitos de opinión en cuestiones teóricas de fondo. Por eso, son especialmente recomendables los trabajos de Catherine Samary en los que realiza un balance minucioso y muy crítico de las ideas de Mandel sobre los problemas de la transición al socialismo, a la luz de la restauración capitalista en la URSS /17.

Samary “descubre” un importante cambio de opinión de Mandel sobre el papel del mercado en las sociedades de transición, entre los puntos de vista que defendió en su conocida polémica con Alec Nove en la *New Left Review* entre 1986 y 1988 (en la cual definió a la democracia directa como sustitución del mercado en el sector socializado de la economía, en el cual no existirían ni moneda, ni precios, sino intercambio directo de valores de uso o de trabajo concreto), y los que escribiría dos años después, en un artículo con un título extraño tratándose de Mandel, “Plan o mercado: la tercera vía”: “*De hecho la vía más eficaz y mas humana para construir una sociedad sin clases es un tema de experimentación y debe progresar por aproximaciones sucesivas. No hay buenos libros de ‘recetas’ para eso, ni la ‘planificación total’, ni el ‘socialismo de mercado’*” /18. Los elementos que debían ser utilizados en esta experimentación son los que definió Trotsky: el plan, el mercado, la democracia, a los que Mandel añadió un cuarto elemento, muy querido por él: la reducción radical del tiempo de trabajo, que debe suministrar el tiempo necesario para ejercer la democracia.

“*Un leninista con ligeras desviaciones luxemburguistas*” /19. A Mandel le gustaba, presumía puede decirse, definirse así. Sus ideas sobre la organización partidaria se corresponden bastante bien con esta definición. En cambio, sus ideas sobre el papel político de los movimientos de masas y su capacidad para descubrir y para crear, imprescindible para la acción política revolucionaria, y sobre las instituciones coherentes con la emancipación humana, le definirían mejor mejor intercambiando los términos: “un luxemburguista con ligeras desviaciones leninistas”. Pienso que fue en este área, especialmente en sus trabajos sobre la autoorganización y la autogestión, donde Mandel hizo las aportaciones políticas más importantes, más vivas y, ojalá, más duraderas.

Mandel publicó *Control obrero, consejos obreros, autogestión* /20 en 1970. En el clima vanguardista posterior al 68, donde el “partido” era la preocupación central de la izquierda revolucionaria, había que tener lucidez y coraje para proponer como

17/ C. Samary. “Mandel et les problèmes de la transition au socialisme”, en G. Achcar (ed.) *Le marxisme d’Ernest Mandel*. PUF. París, 1999.

18/ Mandel, “Plan ou marché: la troisième voie”, *Critique Communiste*, nº 106-107, abril mayo 1991.

19/ E. Mandel. *Marxismo abierto*, p. 83.

20/ E. Mandel. *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. Era, México, 1970.

eje de la estrategia emancipadora, precisamente, la autoemancipación de la clase obrera, y como sus medios fundamentales, las manifestaciones concretas de autoorganización: las múltiples variantes de “consejos”.

Con los años y con la durísima experiencia de los “Estados revolucionarios” que nos ha tocado vivir, Ernest fue haciéndose, en este sentido, más “luxemburguista”. Sus propuestas iban orientadas cada vez más a que la fuerza política estuviera donde está la fuerza social emancipatoria.

Ésa es la base de la radicalidad democrática, que consideró un imperativo de la organización del poder político post-revolucionario: *“El ejercicio del poder político por las masas trabajadoras en el marco de la democracia consejista y del pluralismo de partidos políticos son precondiciones adicionales absolutas para la superación de la indiferencia, la apatía y la atomización política. Las masas trabajadoras han de obtener mediante la experiencia práctica la prueba de que son ellas realmente las que adoptan por sí mismas todas las decisiones importantes (...) la inmediata abolición de la división del trabajo entre productores y administradores, es decir, el inmediato ejercicio del poder administrativo y estatal, del 'trabajo general' por la masa de los trabajadores es la condición material objetiva previa para el desarrollo de la 'conciencia general' (...)”* /21.

Ése es también el origen del papel fundamental que atribuyó a la reducción radical de la jornada de trabajo: *“El verdadero dilema, que es la opción histórica fundamental a que está confrontada hoy la humanidad es el siguiente: o bien una reducción radical del tiempo de trabajo para todos -empezando por la media jornada o media semana de trabajo- o bien la perpetuación de la división de la sociedad entre los que producen y los que gestionan. La reducción radical del tiempo de trabajo para todos -que era la gran visión emancipadora de Marx- es indispensable, a la vez para adquirir por todos el saber y la ciencia, y para la autogestión generalizada (dicho de otro modo, un régimen de productores asociados). Sin esta reducción, esos dos objetivos son utópicos”* /22.

Y ésta es, en fin, la razón última del impulso libertario de su crítica al Estado: *“Las víctimas humanas causadas por el terror estatal en el siglo XX son incomparablemente más numerosas que las causadas por el terror individual o la anarquía o los accidentes o no importa qué. En una sociedad escindida por intereses materiales antagónicos, toda tendencia a reforzar el Estado entraña la tendencia a reforzar el terror estatal, la violencia estatal y la arbitrariedad estatal (...). Sólo si el Estado se debilita y órganos de control social que no sean órganos estatales adquieren cualitativamente más poder que el que hoy tienen, sólo entonces podrán limitarse efectivamente los peligros de esta evolución arbitraria y basada en la violencia”* /23. Palabras que parecen dichas ahora mismo y que deben decirse ahora mismo.

21/ E. Mandel. *Marxismo abierto*. p. 139.

22/ Citado por Michel Husson “Après l'âge d'or: sur *Le troisième âge du capitalisme*” en Gilbert Achcar (ed.) *Le marxisme d'Ernest Mandel*. PUF, París, 1999.

23/ E. Mandel. *Marxismo abierto*. pp. 28-29.

En su testamento, Mandel llamó a la IV Internacional, “*el sentido de mi vida*”. No podía haberlo expresado mejor. Dedicó la mayor parte de sus muy considerables energías a construir la Internacional. En este esfuerzo no se permitió, y no permitía, ni la menor duda. La convicción sobre la necesidad de la tarea le permitió resistir a un muy modesto balance de resultados en términos de fuerzas e influencia política, a la terrible decepción por el curso de los acontecimientos en el Este, a la falta de perspectivas para las luchas y movimientos anticapitalistas en todo el mundo... Mandel llamaba “programa” a esta convicción. Otros preferimos llamarla de otra manera: compromiso militante, por ejemplo. En la práctica, viene a ser lo mismo.

Mandel ha desempeñado un papel determinante en la historia de la IV Internacional durante casi medio siglo. En esta larga etapa ha habido momentos de euforia y de amargura, de acuerdo y de conflicto, y orientaciones políticas diversas. No creo que tenga sentido intentar codificar una política “mandelista”. No sólo por los giros y rectificaciones inevitables en un período tan extenso y tan complejo. También porque Mandel no ejerció nunca de “gurú”, y aún con toda la autoridad moral que tenía, respetaba muchísimo las opiniones mayoritarias y no siempre coincidió con las políticas concretas de la Internacional.

Cualquier interpretación en este tema es puramente subjetiva. En la “forma de hacer política” de Mandel, yo valoro especialmente, en primer lugar, la radicalidad democrática también en la organización militante, tan distinta de los cuentos al uso sobre el “pluralismo”. Asimismo, la atención siempre despierta y esperanzada hacia el surgimiento de nuevos procesos de radicalización y la voluntad de convergencia con las organizaciones y corrientes que los encarnaban, desde el guevarismo al sandinismo, pasando por el PT brasileño: aquí especialmente, Mandel no admitía ningún *a priori* ideológico, sólo contaba la lucha real; en mi opinión, las decepciones y los errores acumulados no cambian la vigencia de este punto de vista. Finalmente, en el orden, no en la importancia, la construcción de la Internacional, de organizaciones políticas militantes internacionalistas, volcadas hacia la movilización social tan amplia y unitaria como sea posible, comprometidas por entero con el proyecto de la revolución socialista.

Se suele atribuir un optimismo desmedido a Mandel. No lo veo yo así. Especialmente desde comienzos de los años 80, había en él una preocupación enorme por el curso de los acontecimientos y por los problemas de la Internacional. Pero donde la razón le metía en una encrucijada, salía de ella no con optimismo, sino con esperanza.

Esa esperanza, que forma parte de lo más valioso de su legado, estaba construida con dos materiales muy resistentes y, esta vez, nada “científicos”.

El primero es el compromiso con sus camaradas del pasado, no los “trotskistas”, sino todas las personas insumisas, rebeldes, revolucionarias de todas las épocas, las “generaciones vencidas” de Walter Benjamin.

El segundo es mucho más modesto, solamente una chispa: “*Nosotros marxistas de la época de la lucha de clases entre el capital y el trabajo asalariado, sólo so-*

*mos los representantes más recientes de esa corriente milenaria, cuyos orígenes se remontan a la primera huelga en el Egipto faraónico, y que, pasando por las innumerables sublevaciones de los esclavos en la Antigüedad y las revueltas campesinas en los viejos China y Japón, conducen a la gran continuidad de tradición revolucionaria de los tiempos modernos y del presente.*

*Esta continuidad resulta de la chispa inextinguible de la insubordinación a la desigualdad, a la explotación, a la injusticia y a la opresión, que se renueva siempre en la historia de la humanidad. En ella reside la certidumbre de nuestra victoria. Porque ningún César, ningún Poncio Pilatos, ningún emperador de derecho divino, ni ninguna inquisición, ningún Hitler, ni ningún Stalin, ningún terror, ni ninguna sociedad de consumo han conseguido sofocar duraderamente esa chispa” /24.*

Que así sea.

*Madrid, 24 de julio de 2005*

*(Posdata: Quienes mantenemos un gran respeto por la hoja, o la pantalla de ordenador, en blanco, necesitamos a veces una presión externa para decidimos a escribir, especialmente sobre temas que nos afectan personalmente. Así que puede decirse que he escrito este artículo gracias a la presión de mis amigos, colegas de la redacción y camaradas Josep Maria Antentas, Andreu Coll y Carlos Sevilla. Espero que este reconocimiento no sea una borrón en sus currículos y sirva en cambio como una especie de dedicatoria).*

24/ E.Mandel. “Pourquoi...”. p. 230.

# Manuel SACRISTÁN

(1925-1985)

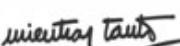
23 noviembre B  
24 C  
25 N

Victor Ríos Rosa Rossi J.R Capella Francisco Fernández Baez Salvador López Arnal Luis Vega Refión Miguel Candel Sanmartín Jose Maria Ripalda Xavier Felch Jordi Gracia Joaquim Sempere Vicente Romano Josep Fontana Guillermo Lusa Enric Tello Jaume Botey Rafael Grass Allons Barceló Antoni Domenech Gonzalo Pontón Albert Correas Manuel Monereo Álvaro Ceballos Gabriel Vargas Maria Rosa Borrás...  
Las actividades se desarrollarán en el paraninfo y en la Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales de la UB

**HOMENAJE CONMEMORATIVO**

Más de 28 ponentes, tres días de mesas redondas. Proyección de documentales  
Colaboran El Viejo Topo y Mientrastanto

www.manuelsacristan.org  
+ Info: inakivazquez@gmail.com  
Telf. 654 238 583

|                  |  |   |  |   |
|------------------|--|---|--|---|
| <b>Organiza:</b> |  UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA |  UNIVERSITAT POMPEU FABRA                        |  UNIVERSITAT DE BARCELONA                     | <b>UAB</b><br>Universitat Autònoma de Barcelona |
|                  |  | <b>FIM</b>  Fundació de Investigacions Marxistes |  FUNDACIÓ CATALANA D'INVESTIGACIONS MARXISTES |   |
| <b>Colabora:</b> |  |  EL VIEJO TOPO                                   |  mientrastanto                                |   |

|   |  |  |   |  |
|---|--|--|---|--|
| <b>Impulsa:</b><br>Fundaciones Nacionales |  | <b>nous horitzons fundació</b>   |  FUNDACIÓ PERE ARDIACA  |  |
| Internacionales                           |  espacios Marx<br>explorar, confrontar, innovar |  NICOS POULANTZAS INSTITUTE                       | Revistes:  Actual Marx | NEW LEFT REVIEW  |
| Asociaciones                              |  WR   Wencelao Roces                            |  espai Marx                                       |  CIS                   |  |
| Medios Alternativos                       |  organización sin logo                          | <b>Mando Obrero</b>  | <b>n.ou treball</b>   |  KOJAS y Andaluces |
|   | <b>VIENTO SUR</b>  |  Kinet<br>laboratorio de comunicación alternativa | <b>uto?ias</b>  | <b>Veñ Rebel</b>   |
| Editoriales                               |  | <b>Icaria</b> & editorial  |  TROTA                 |  |
| Partidos Políticos                        |  PSUC<br>..... viu                              |  eua<br>regenera vida i cultura                   |                        |  |

La organización no se hace responsable de posibles cambios de última hora

# 4 voces miradas

## El rumor del patio

Antonio Martínez y Ferrer (Alzira, 1939)

Pocas veces es tan grata una presentación, pues su autor nació en el lejano y dramático 1939 y ahora, en 2003, publica su primer libro. Su biografía está mucho más ligada al mundo del trabajo y la lucha antifranquista que a los círculos culturales; tras el espectáculo de metamorfosis y oportunismos varios de la transición Antonio Martínez, que no quiso olvidar ni las ideas ni la dignidad, encontró tiempo (la enfermedad también ayudó) para escribir poesía. Tiene dos poemarios aún inéditos: *Efectos secundarios*, un estremecedor diario de la lucha contra la enfermedad y *Corre, corre, niño de arena* donde todo el horror de la guerra estalla en la huida imposible de los niños y niñas de Irak.

*El rumor del patio* (Germania, Alzira, 2003) nos habla de un rumor y una esperanza que hay que saber escuchar. El poeta nos dice “estoy en los caminos” y se echa a andar y recorre paisajes desolados, con “hombres que gritaban en todos los silencios”, pero sigue avanzando y se encuentra con “un hermoso paisaje de multitudes” y, de nuevo, “todos los pensamientos/ pernoctando dentro de un solo grito”. Por eso este libro, en el que se acarician viejas palabras casi olvidadas (“Me ha despertado un sueño.// El pueblo está en la calle”), se abre a una esperanza construida y compartida entre todos y si el primer poema del libro termina con una pregunta (“Por qué he de esperar el beso”) el último es un solo verso donde la pregunta se hace respuesta: “Por qué hemos de esperar el beso”. En este plural, en este estar “de nuevo en los caminos”, en este saber que “en el dintel de las puertas / esperaban, todas las manos amigas” se encuentra la esperanza que nos ofrece Antonio Ferrer, para que, con él, agucemos el oído, y seamos capaces también de escuchar “el rumor del patio”.

Antonio Crespo Massieu

Estoy en los caminos,  
los vientos en color duermen sin sueños.

La inquietud de rompientes, de sal oscura,  
se agitan  
entre los pasos ignorados  
de pueblos sin destino.

Un silbido de desiertos,  
un silencio con palabras  
de pasados ausentes.

Sendas sin nombre  
olvidadas de huellas.

¿Por qué he de esperar el beso?

{.....}

Me he cruzado con un recuerdo sonoro  
de plomo de muerte,  
sé que tenía nombre  
y que alcanzó su destino.

Pero el padre que lloraba no supo indicarme  
en dónde quedó la llaga.

{.....}

He recordado los días de esconder las ideas;  
correr las sombras era hermoso.

Las manos blancas de letras  
se agotaban en el grito de todos los verbos.

Estuve con hombres que gritaban  
en todos los silencios,  
corrían en todas las oscuridades,  
juntos sin nombre,  
sin rostro,  
las manos con las manos;  
el aliento entonaba canciones de libertad y miedo.

{.....}

El paisaje sigue triste.

La llama sigue comiendo el árbol.

De nuevo el grito canta sin sueño.

La perversidad de los amos  
alimenta la trágica noria de la sangre.

¡Madre,  
tengo  
miedo!

{.....}

La sangre siguió existiendo.

El destino fue posible.

{.....}

El niño se ha puesto a cantar con voz  
de geografías verdes.

Los caballos del tiovivo  
corrían por dentro de sus risas.

Alguien puso en mis ojos las lágrimas  
del recuerdo.

Dentro de mis soledades,  
los dientes sin boca de las ausencias,  
me comían las voluntades.

{.....}

{.....}

En la mañana,  
al camino, a edificar patios.

{.....}

Sabes, el pobre siempre tiene razón,  
me contó un verso  
que había perdido a su poeta.

¿Sería el dolor de la orfandad?

¿Sería una estupidez lírica?

Cuéntaselo al sainete de las tripas  
en los atardeceres del hambre.

{.....}

De nuevo el patio conoció todas las huellas.

En las nuevas multitudes  
estaban los del primero, el quinto  
y hasta los de la casa de enfrente.

Un millón de colores conté  
sobre un millón de miradas.

Me perdí entre todas las lenguas  
de un hermoso paisaje de multitudes.

Todos los pensamientos  
pernoctando dentro de un solo grito.

{.....}

{.....}

Me ha despertado un sueño.

El pueblo está en la calle.

Los pies, descalzos,  
vuelan por las aceras de la luz.

Pintan el horizonte  
con sus gastados cuerpos.

El color se restituye, la risa amanece,  
el niño ha encontrado los juegos.

Las madres reposan  
en los ojos de ventanas blancas.

{.....}

Sentí en los caminos del retorno,  
las palabras perdidas  
de otros amaneceres.

Los colores, parientes del recuerdo,  
se vestían de todas las emociones.

En el dintel de las puertas  
esperaban todas las manos amigas.

Puertas,  
puertas tras todas las puertas;  
manos,  
manos sobre todas las manos.

{.....}

En la otra calle  
los aceros de la muerte apuntan  
a la cabeza del niño.

De todos los niños.

La mano de fuego consuela a la madre,  
mientras  
la tierra muerde las tiernas carnes.

{.....}

El viajero de la muerte, del otro lado, ríe.

{.....}

De nuevo en los caminos,  
los vientos de color duermen sin sueños

La inquietud de rompientes, de sal oscura,  
se agita  
entre los pasos ignorados,  
de los pueblos sin destino.

Un silbido de desiertos,  
un silencio con palabras  
de pasados ausentes.

Sendas sin nombre  
olvidadas de huellas.

{.....}

¿Por qué hemos de esperar el beso?

# 5 notas y documentos

## Sobrepesca: el colapso en la pesca de la anchoa cantábrica

Lucía Landa Ortíz de Zárate

Según la archiconocida definición del Informe Brundtland de 1987, el desarrollo sostenible es “*el tipo de desarrollo que permite satisfacer las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas*”. Aunque existen muchas propuestas sobre lo que debería ser el desarrollo sostenible, lo que subyace bajo la mayoría de ellas es el compromiso social compartido hacia la búsqueda de un tipo de desarrollo que no comprometa el bienestar de las generaciones futuras.

En cada definición de desarrollo sostenible existe, asimismo, un componente de largo plazo que no hemos tenido suficientemente en cuenta en el pasado. El medio ambiente posee una capacidad limitada para proveer a la humanidad recursos esenciales, para absorber y reciclar residuos de todo tipo y para sostener un nivel de población creciente. Por tanto, muchas de estas acciones están teniendo ya consecuencias irreparables en la calidad y cantidad de los recursos naturales.

La sobreexplotación de los recursos pesqueros es uno de los ejemplos más actuales. Common (1988) definía los recursos naturales como bienes de los que dispone el ser humano como un “regalo de la naturaleza”. Esta definición es lo suficientemente clara para darnos cuenta de que los recursos naturales de los que disponemos no son nuestros y, por tanto, debemos ser responsables en su gestión para que el regalo del que disfrutamos ahora permanezca inalterado para las generaciones futuras y, sobre todo, para que el propio sistema, que nos lo ofreció, permanezca lo más intacto posible.

Los peces, que forman parte del legado, son considerados recursos naturales renovables. Sin embargo, si la tasa de extracción supera la tasa de regeneración natural, las existencias del recurso disminuirán, y pueden llegar a desaparecer si la explotación continúa. Por tanto, *los recursos naturales renovables son también agotables, si la gestión no es sostenible. Y esto es lo que está ocurriendo*. Las decisiones de extracción y conservación de los *stocks* de los recursos pesqueros se toman con consideraciones miopes basadas en el corto plazo, provocando fuertes reducciones de la biomasa hasta, en algunos casos, traspasar los límites de seguridad biológicos.

Según WWF casi las dos terceras partes de los *stocks* comerciales pesqueros están sobreexplotados en estos momentos, e incluso algunos están al borde de su extinción comercial. En el mar de Alborán, al oeste del Mediterráneo, la pesca de

la anchoa se colapsó completamente a mitad de los ochenta. Este *stock* nunca se ha recuperado. El bacalao está desapareciendo en el Mar del Norte. En España, desde la década de los años ochenta la extracción nacional (capturas) ha ido decreciendo de manera progresiva, debido al alto nivel de explotación de los caladeros tradicionales (ver cuadro). En 1965 se pescaron 80.000 toneladas de anchoa en el Golfo de Vizcaya. En 2001 se capturaron 23.000 y 7.000 el año pasado. Esta campaña no llega a las 200 toneladas.

La flota pesquera española, que sigue las pautas reguladoras o de intervención de la Política Pesquera Común de la UE, no está consiguiendo explotaciones equilibradas de los recursos pesqueros a través de la regulación del nivel de esfuerzo pesquero impuesto. La concepción teórica de los TAC (*Total Admisible de Capturas* -*Total Allowance Captures*- basados en criterios biológicos y económicos), en la que se apoya la Política Pesquera Común, asegura la gestión de los *stocks* desde el punto de vista de la conservación. Entendidos, en la teoría, como un potente mecanismo para luchar contra la sobrepesca, parecen quedar vacíos de contenido al demostrarse que las preferencias son otras, cuando se plasman en una cuota que no se ajusta a la realidad. Así, la experiencia indica que *los TAC están más orientados a satisfacer objetivos económicos que a asegurar los niveles de biomasa adecuados para cada especie y para cada zona marítima*. El ejemplo de la anchoa sirve una vez más: las autoridades comunitarias fijaron un tope de captura de anchoa de 30.000 toneladas contradiciendo las recomendaciones de los expertos del ICES /1 (*Internacional Council for the Exploration the Sea*) que proponían una reducción de la cuota hasta 5.000 toneladas por año. Y no es la excepción. Como norma general, los TAC son alrededor de un 30% superiores a los niveles recomendados por los expertos.

Además de ajustar las cuotas a la realidad del estado biológico de las especies, otra cuestión que debe corregirse son las subvenciones a la pesca, si no se quiere seguir agravando el problema. España es el país que más ayudas ha recibido para su flota por tonelada de pescado capturada (153,09 €/Tm). Tal y como plasma WWF, “*las subvenciones deben incentivar la pesca responsable, ajustar el esfuerzo a la realidad de los recursos, a la investigación pesquera o a mejorar lo sistemas de gestión, y no estimular la sobrecapacidad o las prácticas pesqueras insostenibles*” (WWF, 2003).

Por tanto, a nivel europeo se echan de menos soluciones adecuadas y alternativas realistas; las cuotas deben estar basadas en las consideraciones de los expertos, deben ser respetadas por los países miembros y las subvenciones deben corregirse si no quieren convertirse en incentivos perversos. Pero España no sólo pesca en aguas comunitarias. Dadas las restricciones europeas y sobre todo, la caída del pescado

1/ El ICES propone a la comisión europea las cuotas adecuadas según el criterio de los expertos que lo forman. Después, la Comisión decide.

capturado (no por respeto a los TAC sino por la drástica reducción del número de ejemplares de especies comerciales), España pesca cada vez más en aguas de Argentina, Nueva Zelanda, África Oriental, etc. Por tanto, *los buques españoles están trasladando los costes de la sobreexplotación a otras zonas marítimas y a otras especies comerciales del resto del mundo.*

En estas circunstancias, la Administración española está obligada a poner en marcha medidas para evitar el peligro de colapsar las nuevas zonas pesqueras y aliviar la presión en los caladeros tradicionales; y la sensibilidad hacia las peticiones del sector no debe empañar la conciencia de que la sobrepesca no es sólo un problema ambiental, sino un problema de sostenibilidad. Es decir, no hay que tomar medidas que recojan sólo aspectos conservacionistas, sino que además éstas deben definirse mirando hacia a la realidad del sector, con una perspectiva amplia que considere la sobrepesca como un problema de relaciones complejas interconectadas en las que el equilibrio general lo constituye la conservación de los *stocks*, de los ecosistemas de los que forman parte y del mantenimiento de una forma de vida.

Parece entonces, que un primer paso en la solución de la sobrepesca como parte del avance hacia el desarrollo sostenible, hacia el compromiso social (global), exige conectar la extracción de recursos (pescado en este caso) con el consumo de los mismos: ¿podemos seguir identificando la “calidad de vida” con el consumo creciente de recursos, sabiendo que éstos son limitados y el acceso a los mismos es terriblemente desigual?



**Lucía Landa Ortíz de Zárate** trabaja en el Observatorio de la Sostenibilidad en España, con sede en la Universidad de Alcalá de Henares.

## Referencias utilizadas

- Common, M. (1988). *Environmental and Resources Economics*. Londres: Longman.
- Gómez, C. M. (1994). “Desarrollo sostenible y gestión eficiente de los recursos naturales”. En D. Azqueta y A. Ferreiro, (eds.). *Análisis económico y gestión de recursos naturales*. Madrid: Alianza Economía.
- Varela, M. M., Surís J. C. (1994). “Modelo de explotación de recursos pesqueros”. En D. Azqueta y A. Ferreiro, (eds.). *Análisis económico y gestión de recursos naturales*. Madrid: Alianza Economía.
- WWF (2003). *Subsidios pesqueros europeos y medio ambiente marino: caso español*. Madrid.

# Escritos de Ernest Mandel

EL LUGAR DEL MARXISMO EN LA HISTORIA  
Y OTROS TEXTOS

Prólogo de Miguel Romero



# 6 subrayados

## La mitad del alma

Carme Riera. *Alfaguara, Madrid, 2004*

Desde que en el año 75 leí con asombro y placer *Te dejo, amor, la mar como un regalo* he seguido la trayectoria de Carmen Riera con interés. Y casi nunca me ha fallado. *En el último azul* (1994), novela sobre los judíos mallorquines, se incorporó a esta corriente actual en la que la historia se mezcla con la ficción. Novelas documentadas que llenan los resquicios, los huecos, que recrean la vida.

En ésta que presento ahora, da una nueva vuelta de tuerca. La historia, la ficción y la investigación se entremezclan como se entrelazan las personas desde donde se narra.

A la protagonista le llegan, por casualidad, unas cartas de su madre. A partir de ellas descubre una vida oculta, unos amores escondidos, unas relaciones que la van llevando de un momento a otro de la historia. La investigación la obliga a entrevistar a todas las personas que le pueden aportar datos de su pasado, que la ayudan a recomponer el rompecabezas de la vida.

La posguerra en Barcelona, el exilio, la tía muerta en la niñez en el campo de concentración, el sentimiento de culpabilidad por sobrevivir... todo va desvelándose ante sus ojos. Y, luego, la sospecha sobre la identidad, la famosa identidad, de ese amante oculto de su ma-

dre, que sería, a la vez, su padre no reconocido. Las pistas se van abriendo, como un abanico, y una nos lleva a otra en este camino de reconstrucción de la memoria, de iluminación de sus zonas oscuras.

La transición es un fraude edificada sobre la negación de la memoria, dice en un momento un personaje, porque nunca imaginó que, al llegar la democracia, les obligarían a seguir teniendo recuerdos clandestinos, que la memoria de sus muertos seguiría secuestrada.

La historia está escrita desde Portbou, desde el mismo lugar en el que tantas vidas se cruzan y se cierran. La narradora espera encontrar a la única persona que podría ayudarla en su camino de investigación, la que le dio las cartas. Y pide colaboración para ello a cualquiera que lea las páginas del libro, haciéndonos partícipes de su búsqueda.

Carme Riera recurre a la primera persona para implicar y seducir a los lectores, y para ofrecer dos retratos memorables: el de la narradora y el de Cecilia Balaguer, un ser atractivo y sugerente que, en cualquier caso, se resistió a adoptar el papel secundario y marginal que la sociedad franquista destinaba a las mujeres.

*Carmen Ochoa Bravo*

## EDI, publicación de los economistas de izquierda

Coordinador Editorial: Eduardo Lucita. *Año 1, Número 1 Buenos Aires, Abril 2005*

En su conjunto la publicación muestra el esfuerzo realizado por el colectivo argentino Economistas de Izquierda por armar

teóricamente a los movimientos sociales y por dotarlos de elementos programáticos para la lucha social y política. Aparecen en

este número artículos de varios autores, escritos en los dos últimos años.

El tema central, Deuda externa/eterna, pone de relieve la falacia de la propaganda del gobierno Kitchner, que se presenta como un duro defensor de la soberanía económica, cuando en realidad aceptó la legalidad de la deuda y su pago continuado. En sus páginas se afirma que “los compromisos contraídos imposibilitarán una reducción drástica de los actuales y terribles niveles de pobreza y desocupación” y se plantea como solución el no pago de la deuda ya pagada, dedicando esos fondos a resolver los angustiosos problemas sociales existentes.

Dentro de este tema se considera el papel jugado por las privatizaciones, la situación privilegiada de las multinacionales petroleras (la

española Repsol-YPF entre ellas), y la obtención del superávit fiscal a costa de los gastos sociales. También se ahonda en el tema de la pobreza que hoy sufre la población, afirmando que “el problema no es la pobreza, sino la concentración de la riqueza”.

En otro apartado se analiza la situación de las empresas recuperadas por los trabajadores y la adopción de políticas tendentes a evitar que se retroceda en las nuevas relaciones sociales y de producción que se están gestando al interior de las mismas.

También se trata del movimiento por la jornada de seis horas, surgido a partir de su obtención por los trabajadores de Subterráneos, ante el paro del 18 % que sufre Argentina. “Reducción de la jornada laboral y reparto del trabajo existente” lo que conduciría a “trabajar menos para trabajar todos”.

Daniel Pereyra

## La maldita trinidad. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial Y la Organización Mundial del Comercio

Richard Peet (y otros). *Editorial Laetoli, Pamplona, 2004, 311 págs.*

Con rigor, precisión y minuciosidad el libro pone en evidencia la intolerancia de los gurús neoliberales y neocons que controlan los centros de poder de las instituciones financieras y comerciales internacionales y los de decisión en la política económica de EE UU con quienes disienten de sus doctrinas. Éstas están compuestas por dogmas que han mostrado reiterada y tozudamente que no solo comportan sufrimientos para

los pueblos y las gentes sino que, además, componen un mal recetario de fallidas soluciones económicas. Es posible que los especuladores prosperen y es seguro que los magnates se benefician de los dictados del FMI, el BM o la OMC, pero no la economía mundial ni la ciudadanía. El autor y sus colaboradores afirman que si no cambia la *maldita trinidad* lo mejor que puede hacer es desaparecer.

Manolo Garí

## Hilos de memoria, de memoria necesaria

### *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943*

#### *Diccionario Bibliográfico*

Lazar Jifets & Victor Jifets & Peter Hubera. 2004 Instituto de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut por l'histoire du communisme (Ginebra), 445 págs.

La Internacional Comunista (una “organización criminal”, Hugh Thomas dixit), creada en 1919 por las fracciones revolucionarias

que se habían declarados internacionalistas durante la “Gran Guerra”, y estaban entusiasmadas con la revolución de Octubre, despertó desde un principio tantas esperanzas como temores, tal como en su día sucedió con la AIT. Las clases populares ya no solamente se mostraban capaces de rebelarse, ahora aspiraban a hacer esa revolución que parecía aplazada como las Calendas griegas. Inmediatamente la derecha le atribuyó un carácter demoníaco, y se pertrechó

contra ella. Se intentó neutralizar a la Internacional por la derecha con el militarismo (primera fase del fascismo), y por la izquierda con gobiernos socialdemócratas que aplicaban reformas (por ejemplo el sufragio universal, incluido el femenino) para detener las oleadas revolucionarias.

Su desarrollo fue obviamente compulsivo, sobre todo desde que muchas de las taras que se le atribuían (como estar al servicio de la política exterior rusa), Stalin las convirtió en realidad. Esta compulsión y esta evolución atraviesan la vida de sus componentes, cobrando en el caso de América Latina un sesgo propio como se puede ver a lo largo de las 900 biografías que se recogen en este Diccionario escrito contando con los archivos soviéticos contrastados por todo lo que sus

### **Joaquín Maurín o la utopía desarmada**

Iveline Riottot. *Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2004, 343 págs.*

Dado que no resulta en absoluto habitual, no podemos por menos que resaltar que la brillante edición ilustrada de esta magnífica biografía de Maurín se ha hecho gracias al gobierno de Aragón. Normalmente estas cosas resultan empañadas por una “adecuación” de los perfiles del biografado a la institución patrocinadora, pero en este caso no es así, incluso la presentación de Marcelino Iglesias es de lo más ajustada, y comienza señalando que la aportación aragonesa a la historia comprende también cualificadas personalidades en el terreno “de las ideas sociales”, y en el caso, de alguien que destacó “en los movimientos revolucionarios desarrollados en la primera mitad del siglo XX, desde el sindicalismo de corte anarquista (...) hasta su pertenencia en diferentes formaciones (...) comunista y trotskista, sobre todo en el PCE. Sin olvidar (...) su pertenencia al POUM”.

Se podía decir más todavía, sin Maurín no habría existido el POUM, como tampoco habría existido la fulgurante experiencia de las Alianzas Obreras, y por lo mismo, del Octubre de 1934. Más que ningún otro líder marxista, incluyendo el propio Nin, fue Maurín,

autores han podido recopilar en un trabajo que forma parte del empeño en el que está implicado de nuestro amigo Peter Huber cuyo horizonte es nada menos que registrar minuciosamente todos los cuadros conocidos (alrededor de 12.000) del KOMINTERN en su ambivalente historia.

Obra imprescindible para cualquier estudio de la historia del comunismo que lamentablemente no ha encontrado editor por estos lares. Aquí los dictámenes sobre esta historia se hacen más sobre la base del servicio de las concepciones de final de la historia (vean sino el *Querido camaradas*, del inenarrable Antonio Elorza) que de trabajos de investigación como el que Capella ha realizado sobre Sacristán o Iveline Riottot sobre Maurín.

con todas sus contradicciones, el representante más destacado de la Internacional comunista en el Estado Español. Mientras permaneció en la URSS exiliado, Maurín (que también conoció el comunismo de los primeros años y su escuela es la misma que la de Serge, Rosmer o Souvarine), fue el artífice de la Federación Comunista Catalano-Baleares y del Bloque Obrero y Campesino. Tarea en función de la cual escribió algunas de las obras más vivas y concretas relacionadas con la realidad militante antes que con los esquemas programáticos.

La paradoja de su “desaparición” al estallar la guerra le privó de complementar su trayectoria, una trayectoria que -en contra de lo que presuponen autores como el inefable Elorza- iba en dirección opuesta al estalinismo. Esta biografía se puede complementar con la monografía sobre el BOC de Andy Durgan publicada por Alertes. Ambas sitúan el “maurínismo” en sus justos términos, más allá de los esquemas y las polémicas con Trotsky y Nin. La obra citada supone la mayor contribución al conocimiento de la vida y obra de Maurín sobre la que el personal interesado podrá encontrar un amplio material en la web de la Fundación Andrés Nin. Ojalá esta primera experiencia institucional dé lugar a otras aportaciones, por ejemplo a la reedición de *Hacia la segunda revolución*.

## **Julio Anguita. Corazón abierto. La vida después de un infarto**

Edición de Rafael Martínez-Simancas.  
*La Esfera de los Libros, Madrid, segunda edición, marzo 2005, 252 págs.*

Mucha militancia de base de Izquierda Unida para la que otros textos resultan inasequibles, leerá, está leyendo, este libro que tiene el tono propio de una tertulia en la que Anguita despliega todos sus recursos de gran conversador. Se trata pues de un libro en la que el personaje aparece de frente, hablando de y a gente de a pie. Habla de todo un poco, pero sobre todo reflexiona sobre lo que es vivir deprimida, deprimida; el agobio de llegar un poco más lejos aunque sea a costa de la salud, y detalla sus vicisitudes como enfermo para el que la hipermilitancia puede llevar al quirófano.

Nos habla de su corazón rojo, abierto, y allí nos encontramos con su historia personal, con la tragedia de su hijo, y reconocemos su honestidad al diferenciar entre su dolor y el de su ma-

dre. Todo en unas pocas líneas, las suficientes para saber porque maldijo la guerra, todas las guerras y a los canallas que las apoyan, palabras que serían motivos de infinidad de pancartas en aquellos días de las manifestaciones.

Aprendemos detalles sobre sus gustos y obsesiones, detalles de sus aventuras como alcalde comunista de Córdoba, de algunas cosas sobre la crisis de Izquierda Unida, y apenas nada de su ideario político, de sus razones en medio de un curso tan agitado como lo han sido estas últimas décadas, con la descomposición del PCE. Pero ahí Julio "no entra". Defiende ardorosamente Cuba pero en contraste, como hace con la antigua URSS (luego todo ha sido peor), se queja de la malevolencia de Santiago Carrillo, incluso crítica los Pactos de la Moncloa, pero antes de que le podamos hacer otra pregunta, la tertulia ha terminado. Habrá pues que esperar otra ocasión. A mí por ejemplo me gustaría preguntarle como digirió todas sus lecturas de Lenin, Trotsky, Bujarín o Gramsci.

*Pepe Gutiérrez*

## **¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin tí?**

Diario de un corresponsal de TVE. *José Manuel Martín Medem. El Viejo Topo. Barcelona, 2005.*

El autor fue corresponsal de TVE en Cuba durante cuatro años, 2001-2005. Cuando llegaron "los nuestros" a TVE, lo desterraron al Canal Internacional, en el que viene realizando un magnífico programa de entrevistas para la muy limitada audiencia de ese canal. En esto debe consistir eso que dicen de que "*Otra televisión es posible*"...

Medem ha escrito un diario de corresponsal de su estancia en Cuba. Una crónica libre y leal. Leal con Cuba y con su oficio de periodista, es decir con la realidad. Cuenta sus opiniones y sus conversaciones con gente de la calle, políticos del partido y del gobierno cubano, opositores, diplomáticos... El resultado es una imagen viva de logros y dificultades, esperanzas y miserias.

¿La crítica debilita la solidaridad? Así parecen pensarlo algunos de los amigos de Me-

dem que no ponen en cuestión los hechos que aparecen en el libro, pero valoran negativamente que se sometan a debate público. Pienso yo que Medem ha escrito este libro como un acto de solidaridad. Y creo que lleva razón. Ojalá fuera discutido libremente en Cuba y en las organizaciones de solidaridad con Cuba. Ojalá otros procesos políticos, por ejemplo el de Venezuela, encuentren entre el aluvión de halagos, periodistas lúcidos capaces de contarlos lealmente lo que ven.

Dice el gran periodista Ryszard Kapuscinski que "*las malas personas no pueden ser buenos reporteros*". Me gustaría que fuera así, aunque no lo tengo nada claro. José Manuel Martín Medem es una prueba de que, al menos, ser buena gente no es un obstáculo insalvable para ser un buen periodista.

*Miguel Romero*

## La sostenibilidad de la Nueva Cultura del Agua...

<http://www.unizar.es/fnca/>

Para la Fundación Nueva Cultura del Agua “hablar sobre la necesidad de una Nueva Cultura del Agua es tanto como hablar sobre el reto de esa Nueva Cultura de la Sostenibilidad que los tiempos exigen; es hablar sobre la necesidad de asumir un nuevo enfoque holístico e integrador de valores en materia de gestión de aguas. Sin duda, la tradicional política hidráulica se queda hoy corta para recoger las necesidades e inquietudes de nuestra sociedad y dar adecuadas respuestas a los retos que se derivan del nuevo paradigma de la sostenibilidad”. Por eso “conciliar la aspiración a mejorar el bienestar de todos con el reconocimiento y respeto a los límites del entorno natural, de manera que se garantice su conservación, exige no sólo un giro en los objetivos de esta política, sino un cambio en las escalas de valor y en la cultura que impregnan nuestra sociedad”. Y continúa en su presentación exponiendo que “quizás nuestras privilegiadas sociedades occidentales puedan aún permitirse la opción de la huida hacia adelante, realimentando espirales de insostenibilidad. Pero ello sólo sería posible

desde la inmoralidad de sacrificar los derechos de las generaciones futuras y acrecentar las injusticias planetarias presentes”.

La Universidad de Zaragoza (que aloja en su servidor esta página web), la Universidad Politécnica de Valencia, UAGR-COAG, Bakeaz y más de cien personas y entidades más figuran entre los fundadores.

Esta web integra diversos sistemas que permiten un acceso rápido y fácil a todo tipo de recursos para quien tenga el interés de sumergirse en esta Nueva Cultura del Agua. Una completa agenda de actividades relacionadas, noticias, librería y bibliografías de todo tipo enriquecen todos los aspectos de interés sobre el tema tratado. Accesos a una extensísima documentación sobre la cultura del agua, las alternativas técnicas, sociológicas, políticas... además de un sistema de enlaces completísimo, junto con la presentación, manifiestos y boletín electrónico, constituyen un entramado informativo de primer orden. Imposible de desconocer para todas las personas interesadas en defender y desarrollar nuevas alternativas para la utilización y gestión del agua, a todos los niveles.

## Los “derechos de autor” sin la SGAE y sus acólitos

<http://creativecommons.org/license/>

Las licencias *copyleft* están aquí. Consisten en registrar cualquier obra pero de forma distinta o, si lo queremos, casi antagónica, a lo que popularmente se denomina “derechos de autor” o *copyright*. Es decir, una obra registrada en *copyleft* no está sujeta estrictamente a la mercantilización. Se respetan los derechos de autor, pero éstos están cedidos de alguna forma.

Contrariamente a lo que se piensa, el *copyleft* protege al autor, o autores, de cualquier obra, en cuanto a su autoría intelectual inicial, permitiendo que éstos puedan determinar en qué condiciones se puede utilizar (por ejem-

plo, lo pueden donar a la humanidad declarándola de dominio público, pueden autorizar en el registro las condiciones de copia y distribución, atribuyendo la correspondiente autoría bajo determinadas especificaciones, etc...).

La antítesis más clara en relación al *copyright* es que el *copyleft* si prohíbe algo es, precisamente, la comercialización de la obra sin permiso del autor, cuando la primera (la tradicional) va dirigida justamente a cerrar los caminos a la inversa. *VIENTO SUR*, tanto en su edición impresa, como en su prolongación en internet está acogido a licencia *copyleft*.

Pedro Venero

**BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN**

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N.º \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

SUSCRIPCIÓN NUEVA  SUSCRIPCIÓN RENOVADA  CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [ 6 NÚMEROS ]****ESTADO ESPAÑOL**ENVIO COMO IMPRESO  35 €ENVIO COMO CARTA  42 €**EXTRANJERO**ENVIO COMO IMPRESO  50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA  70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO  70 €****MODALIDAD DE ENVÍO**ENTREGA EN MANO ENVÍO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [ datos del titular de la cuenta ]**

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ N.º \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

ENTIDAD \_ \_ \_ \_ OFICINA \_ \_ \_ \_ DIGITO CONTROL \_ \_ \_ \_ NUMERO CUENTA \_ \_ \_ \_ \_

Fecha: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

OBSERVACIONES: \_\_\_\_\_



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

**Federico García Lorca** Poeta en Nueva York